

AÑO 2020
m a y o
Nº 81



RENOVACIÓN

REVISTA MENSUAL TEOLÓGICA Y DE OPINIÓN

Nº 81 - Mayo - 2020



Revista Renovación nº 81
Año 2020 · mayo
Revista mensual (no lucrativa).
Correo: editorenovacion@gmail.com
Edición: Emilio Lospitao
Diseño: Lola Calvo
Documentación: Sonia Lospitao

WEBS:
http://revistarenovacion.es/Revista_Renovacion.html
https://revistarenovacion.wordpress.com

EL EMBATE DE LA COVID-19 Y LA FE

Estamos dejando atrás una pandemia que solo conocíamos en la literatura o en las películas de ficción. La generación de quien escribe este editorial creía que lo peor que habíamos conocido (para algunos) fue la posguerra civil española, por el hambre, el racionamiento, la precariedad, la falta de libertad y qué sé yo cuántas cosas más... Creía también esta generación que tenía el privilegio de haber conocido los grandes avances sociales y tecnológicos nunca imaginados; de estos últimos basta citar, como ejemplo, el poder conversar con tus seres queridos, viéndolos en directo, desde el otro lado del planeta, a través de la pantalla de un teléfono móvil. También, desgraciadamente, ver cómo un sistema económico neoliberal capitalista ha ido emergiendo como un monstruo precarizando a las clases más vulnerables, incluso con el beneplácito de, al menos, ciertos movimientos religiosos llamados "cristianos". Y, ahora, una pandemia que se está llevando por delante a mucha gente, la mayoría viejos, que no les había llegado todavía su hora; pero también gente joven.

Esta pandemia –como otros tantos males que nos azotan esporádicamente– está poniendo de manifiesto lo peor del ser humano, de algunos seres humanos, pero también lo mejor de ellos; la buena noticia es que estos últimos son mayoría con creces. En la bondad, el espíritu de sacrificio, el altruismo... de estos muchos, vislumbramos un horizonte de esperanza para la sociedad del futuro, pues en ellos se manifiesta la fuerza y la acción del Inefable al que Jesús de Nazaret llamaba Abbá. Aun así, el lado menos amable de estos azotes nos recuerda también lo vulnerables que somos no importa los avances tecnológicos que hayamos logrado.

Por desgracia, también pone de manifiesto estos embates, una vez más, que cierto sector del mundo religioso es incapaz de entender algo tan simple y de sentido común como que los males naturales no obedecen a designios divinos. Esta es una idea puramente mítica, de una época arcaica ensombrecida por la ignorancia y la superstición. La cotidianidad nos enseña obstinadamente que las pandemias o los huracanes llegan para todos sin distinción alguna.

Nos enseña, además, que la lucha contra los agentes adversos, los que sean, no consiste precisamente en elevar plegarias al cielo o a poderes extramundanos, sino en el conocimiento de la naturaleza de dichos agentes y en el diestro uso de los recursos humanos, sanitarios, sociales, etc., los cuales los organismos competentes ponen al servicio de la sociedad, sin excepciones ni privilegios para nadie.

Qué duda cabe que la dimensión religiosa y espiritual es legítima si entendemos y explicamos su ámbito y sus limitaciones. Por supuesto es humano expresar, a través de la oración, la indefensión que podamos sentir en un momento dado; esta, la oración, no importa al poder extramundano que se dirija, es una fuente de poder moral y espiritual además de desahogo; está bien suplicar al cielo si eso tranquiliza y ofrece serenidad al orante, pero la oración pertenece al ámbito privado y no se puede ofrecer como el remedio eficaz universal contra las calamidades que nos asolan, como ha sido –lo es todavía– la pandemia de la COVID-19. La misma cotidianidad nos enseña que, ante estos embates, es Dios quien nos pide ayuda a nosotros para combatir el mal y los daños que este produce, porque, sin que se lo pidamos, Él ya está haciendo lo propio, porque es su naturaleza, y lo hace a través de los sanitarios, los movimientos sociales, la policía, el ejército... Nuestra oración a Dios, más bien, debería ser un acto de gratitud por lo que ya está haciendo. Superaremos al COVID-19 si todos ponemos de nuestra parte, porque dicha superación está exclusivamente en nuestras manos, que son las que Dios tiene para actuar: ahí está el milagro. ♦

1º de Mayo

Día Internacional de los Trabajadores



Trabajo infantil

El Día Internacional de los Trabajadores o también conocido como el ***Día del Trabajo*** se celebra el primero de mayo y es la fiesta por antonomasia del movimiento obrero a nivel mundial. En España y en muchos países este día es festivo y se suele usar como movimiento reivindicativo de diferentes causas relacionadas con el trabajo.

Nos hemos acostumbrado a la jornada laboral de ocho horas, pero no hay que olvidar que no siempre fue así. Hace poco más de cien años, las fábricas eran centros de trabajo donde trabajaban por igual hombres, mujeres, ancianos y niños. Y lo hacían más de 12 horas diarias, una jornada que no daba opción a las personas de recuperarse, descansar ni por supuesto disfrutar de tiempo de ocio.

Hoy en día, la jornada del ***Día de los Trabajadores*** se ha convertido en una efeméride festiva, pero no hay que olvidar que la fecha se ha establecido en homenaje a aquellos que lucharon por una vida digna para todos los trabajadores y trabajadoras.

https://www.diainternacionalde.com/ficha/dia-internacional-trabajadores

Reflexiones sobre la COVID-19 y otras cosas

El mundo vive una situación que si bien no desconocida en tiempos pretéritos con motivo de otras pandemias es novedosa para una generación como la nuestra por la gravedad e incidencia del brote vírico que ha alcanzado ya a casi todos los países del mundo civilizado.

Jorge Alberto Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

En efecto, la *COVID-19*, más conocido como *coronavirus,* esta tiñendo nuestro mundo de muerte y desesperación pese a las medidas urgentes tomadas por los distintos gobiernos para atajar el pernicioso virus. Y es que la lucha es contra un enemigo que poco se sabe de él, por novedoso, y además invisible, pero que está dejando una huella de dolor y sufrimiento tanto en aquellos que lo padecen como en sus allegados.

Ante el confinamiento obligado y responsable como la medida necesaria para ir disminuyendo paulatinamente la perniciosa influencia del virus entre la población, la sensación que tenemos es de indefensión y al mismo tiempo de incomprensión de por qué ha pasado esto, algo impensable hace escasamente unos meses. Pero ***la realidad es la que es, y ante situaciones como las que está padeciendo el mundo (ya demasiado castigado por guerras, enfermedades de otra índole y desgracias de todo tipo) nos viene a la mente todo un cortejo de preguntas, de interrogantes que contribuyen a formarnos una idea de nuestra verdadera fragilidad en un mundo caótico***. Y es ante esta dramática situación cuando verdaderamente se pone a prueba la fe y la creencia de ingente cantidad de personas que han padecido la enfermedad contagiosa y que incluso han perdido a uno o más familiares y allegados. *Surgen pues toda una serie de interrogantes de contenido trascendente que van más allá de la inmanencia de nuestro ser, es decir, de todo aquello que es capaz de saltar las barreras de lo connatural a nosotros y forma parte de nuestra esencia, de nuestra interioridad.*

En efecto, nos topamos así con la *trascendencia* de nuestra existencia terrenal e inevitablemente sobrevienen una serie de preguntas que pudieran inquietarnos, tales como, por ejemplo, ¿por qué está pasando todo esto?, ¿acaso la divina Providencia no es consciente de los


Imagen de Tumisu en Pixabay

padecimientos de la criatura humana por Él creada y diseñada, supuestamente, a su imagen y semejanza? ¿Se desentiende el Creador de la criatura creada? ¿Hasta cuándo ha de padecer el ser humano tanto dolor, miseria y sufrimiento acumulados a lo largo de los tiempos desde que fuera expulsado del idílico *Paraíso del Edén*, según el *mito del Génesis*? Preguntas sin respuesta alguna por más que los estrechos recovecos de las distintas teologías que pretenden explicar y aun justificar los supuestos comportamientos divinos no hayan dado todavía con la tecla, valga la coloquial expresión, es decir, no hayan encontrado una respuesta y solución medianamente satisfactoria al recurrente *problema del mal* en este mundo. La idea del *pecado original*, que se deduce del texto del *Génesis* bíblico, lejos de parecer verídica, a muchos se les puede antojar una especie de autocomplacencia aquietadora de una posible respuesta que carece de resolución aclaratoria, esto es, nos deja como estábamos, sumidos en el escepticismo más implacable ante una respuesta medianamente convincente a nuestra capacidad de raciocinio y entendimiento.

Somos sobradamente conocedores de las ingenuas explicaciones a toda esa retahíla de interrogantes que sobrevienen especialmente en situaciones trágicas como la que estamos viviendo y, curiosamente, todas o casi todas las explicaciones que se pretenden dar, incluso desde una dimensión no ya teológica sino también filosófica, no encuentran racionalidad posible, hablando, claro está, desde nuestra percepción autolimitada de lo trascendente en lo que concierne al *fenómeno religioso*. Por lo tanto, ***tal esfuerzo intelectivo por intentar comprender la sinrazón ante cualquier tragedia que sume a la criatura humana en el abatimiento y el dolor, físico y/o moral, pudiera parecer baldío, y posiblemente lo sea***. No sabemos a ciencia cierta. Pero, lo que sí sabemos es que lo que acontece al ser humano prácticamente desde sus orígenes es que lo vivido no es una ilusión (*maya*, en el concepto de la filosofía hindú) sino tal real como la vida misma. ***Y esta realidad que nos trasciende con frecuencia nos abruma ante la indefinición del problema que como criaturas humanas sensibles sentimos y padecemos.***

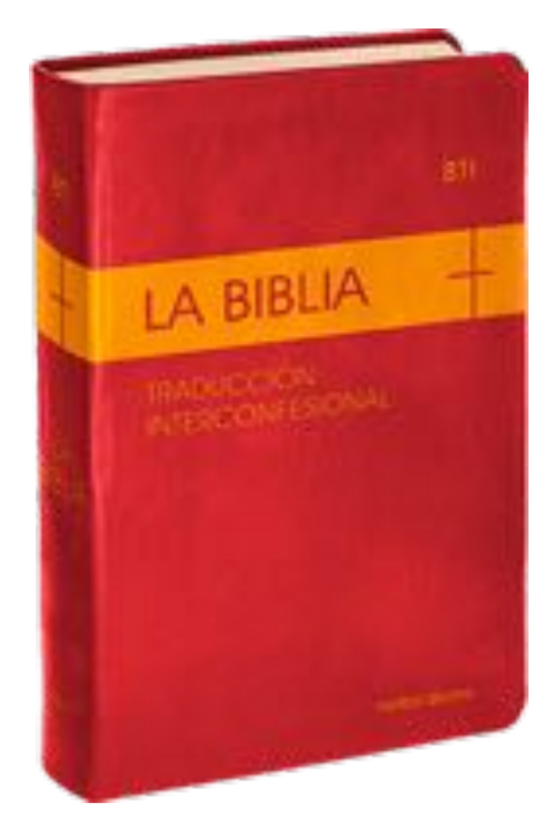
En la antigua mitología griega se creía que *Zeus*, el padre del panteón helénico, controlaba los destinos del mundo desde su paradisíaca morada del

Olimpo y muchos ligaban su destino, para bien o para mal, a los designios de los dioses. El acontecer humano iba unido pues no ya a la intervención divina sino al designio de los dioses y de esa experiencia se podía extraer la enseñanza de que más allá de la intervención o no de los poderes divinos, como bien decía **Epicuro de Samos** (341-270 a. C.), existe una realidad en la que parece que esos poderes divinos no intervienen para nada en el acontecer humano. El problema, y en consecuencia el *quid* de la cuestión, no estaría tanto, a mi juicio, en si hay o no hay intervención divina en los aconteceres, para bien o para mal, de los seres humanos, sino en si tiene sentido que los haya desde la lógica de nuestro pensamiento. Nos topamos aquí con la irresolubilidad del asunto. Desde la creencia y fe religiosa, indistintamente de cual sea esta, se ofrece no ya una respuesta a esta situación, sino una percepción de la misma muy distinta a la visión desde otra perspectiva o posicionamiento, pero el resultado final, obviamente, continúa siendo el mismo: *el silencio de lo divino y la incomprensión humana ante el mismo*. En fin…

Finalizo estas reflexiones surgidas al hilo de la experiencia que estamos viviendo con una exquisitas palabras de **Jiddu Krishnamurti**, el gran filósofo y pensador hindú del pasado siglo XX, que al referirse al sufrimiento humano decía que "*No escapar de ninguna clase de dolor, de la pena de la soledad, de la agonía, de un shock, sino permanecer completamente con el suceso, con esa cosa que llamamos sufrimiento, ¿es eso posible?".* La respuesta la da el propio **Krishnamurti** cuando dice algo más adelante en sus reflexiones sobre el sufrimiento: *"De la misma manera si somos capaces de sostener el sufrimiento completamente, sin ningún movimiento del pensamiento para escapar, entonces esa misma acción de no movernos del hecho genera la total libertad de eso que nos causa dolor (No escapar al sufrimiento. Reflexiones).* Posiblemente esta sea la reflexión más serena, objetiva y sensata jamás pronunciada sobre el asunto del sufrimiento y su posible liberación y que, desde luego, viene a ser un halo de esperanza en esta situación tan dramática que estamos viviendo en nuestros días por el efecto del virus maligno. Esperemos y confiemos que detrás de la tempestad llegue la calma y podamos rehacer nuestras vidas y que tan solo la situación vivida a modo de pesadilla se convierta en una puerta de entrada a un mundo mejor, más humano y fraterno. ♦



La Biblia. Traducción Interconfesional
BTI



Colección: Biblia Traducción Interconfesional
Subcolección: España
ISBN:978-84-9073-557-2
Código EVD:1400004
Edición:1

Páginas:2144
Tamaño:148 x 215 mm
Encuadernación:Cosida, flexible, cubierta en símil piel roja, estampada oro en frente, trasera y lomo, con cinta registro, 42 uñeros, con cabezadas y lomo redondeado



www.verbodivino.es

Una Biblia para TODOS. Los hombres y mujeres que tienen el español como lengua propia ya tienen una nueva Biblia, una Biblia que es el resultado de un trabajo conjunto llevado a cabo por cristianos de diversas confesiones. Por eso es una traducción interconfesional.

Características de la obra:

Proyecto coordinado por un Comité de Edición integrado a partes iguales por miembros de la Iglesia católica y de las Iglesias protestantes.
Traducción a partir de las lenguas originales hebrea, aramea y griega.
Para el Antiguo Testamento se ha tomado como referencia la edición crítica de la Biblia Hebraica Stuttgartensia.
Para el Nuevo Testamento, se ha utilizado la edición crítica del The Greek New Testament.
Sobre esta base textual, se ha aplicado el principio de «equivalencia dinámica», que consiste en ser fieles al contenido de los textos hebreo, arameo o griego, pero sin dejarse dominar por la literalidad estricta del texto fuente.
Los libros de la Biblia van precedidos por dos tipos de introducciones: a) generales a los distintos bloques de libros; b) especiales a todos y cada uno de los libros de la Biblia.
Las notas que acompañan al texto bíblico están distribuidas en dos grupos: a) el de las notas tratan de iluminar los aspectos históricos, geográficos, literarios y culturales del texto, o bien ofrecer otras posibles opciones de traducción, pero sin entrar nunca en cuestiones de interpretación; b) el apartado de referencias paralelas en el que se consignan los principales pasajes bíblicos relacionados con el texto concreto que se traduce.
Según los acuerdos establecidos entre *Sociedades Bíblicas Unidas* y *el Vaticano*, los libros «deuterocanónicos» se han dispuesto en un bloque propio entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.
Contiene un Vocabulario de términos bíblicos, una Cronología histórico-literaria, tablas de equivalencias de pesas, medidas y monedas, una reseña del calendario hebreo, mapas que orientan sobre los lugares donde tuvieron lugar los acontecimientos que se narran en la Biblia.

Los virus del Edén, ¿qué tiene Dios que ver con todo esto?

www.pensamientoprotestante.com

El mundo moderno estaba tan confiado en su economía de crecimiento ilimitado, en avance y progreso en todos los campos de la tecnología, las comunicaciones, la ciencia y la medicina, que la actual pandemia del coronarivus ha sido como una bofetada en su primera línea de flotación. De golpe, calles vacías y hospitales abarrotados; actividad laboral paralizada y personal sanitario desbordado; aeropuertos cerrados y nuevos centros hospitalarios.



Alfonso Ropero

Director Editorial de CLIE. Doctor en Filosofía (2005) en la Saint Alcuin House, College, Seminary, University, Oxford Term (Inglaterra); Máster en Teología por el CEIBI (Centro de Investigaciones Bíblicas) de Santa Cruz de Tenerife (España); y graduado por la Welwyn School of Evangelis (Herts, Inglaterra). Es profesor de Historia de la Filosofía en el mencionado Centro de Investigaciones Bíblicas (CEIBI); Durante casi veinte años ejerció el pastorado hasta su dedicación completa a la investigación teológica y a la escritura.

Hace tanto tiempo desde la última epidemia en el mundo avanzado —la gripe de 1918, cuyas devastadoras consecuencias superaron la cifra de cien millones de muertos[1]—, que todos habíamos asumido que esto pertenecía al pasado remoto, al tenebroso mundo medieval con sus pestes y plagas; o que se reducía a los países pobres, y dentro de estos, a los parias de la sociedad. Ahora, cada día nos enteramos de nuevos casos de contagiados de individuos pertenecientes a la élite económica, política, social y religiosa. **Un virus sin distinción de clases ni de países**, que salta estamentos y fronteras. Nadie se salva, ni la cultura, el deporte o la religión; museos, estadios o iglesias. Todos cerrados, todos en cuarentena. Cada cual en su casa.

Ni en tiempos de guerra había ocurrido algo igual. Los difuntos sin un funeral como es propio. Enterrados o cremados apresurada, clandestinamente. **Nunca han estado los muertos más solos como ahora**. Malos tiempos para enfermar o para morir.

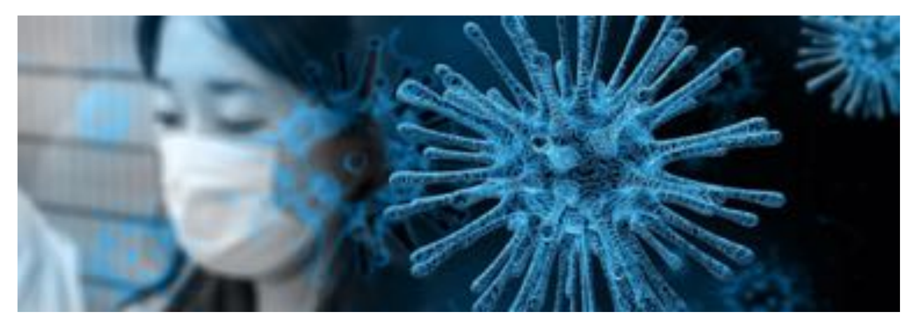
No es extraño que **algunos se pregunten**: “¿Dónde está Dios en esta epidemia?” “¿Qué tiene que ver Dios con el coronavirus?” Los más tradicionalistas no tienen dudas. Esta pandemia es un castigo divino. Castigo por la permisión de la homosexualidad, el aborto, la ideología de género[2]. Una buena manera de ajustar cuentas con sus enemigos particulares. Afortunadamente no todos los religiosos son iguales, el cardenal hondureño Madariaga, asegura que el

“virus, no es un castigo de Dios, porque Dios no castiga, nos ama y nos ve con una mirada llena de amor y misericordia”, al mismo tiempo que **acusa de mentalidad pagana** al arzobispo de Milán por decir lo contrario[3].

Ahora bien, rogar a Dios para que *detenga* la pandemia, **¿no es también una manera de admitir que esta tiene su origen en Dios**, que supuestamente él ha puesto en marcha y, por tanto, puede detener gracias a la intercesión de los fieles? Es difícil eliminar de un plumazo una mentalidad milenaria que siempre ha visto en la desgracias y catástrofes el azote divino, o que atribuye la enfermedad a algún pecado oculto o visible en el paciente.

A finales de los 90 **escribí un libro con el título de** *Salud, enfermedad y fe* (CLIE 1999), tratando de responder y aclarar un tema muy actual en aquel tiempo como era el don de sanidades y las curas milagrosas que tanto se estaban promocionando por influencia del carismatismo. Para ello tuve que estudiar a fondo la naturaleza de la enfermedad y sus causas, entre las que se encuentran los agentes biológicos infecciosos, como virus, bacterias, hongos y parásitos, causantes de miles de muertes, todavía hoy[4].

rogar a Dios para que detenga la pandemia, ¿no es también una manera de admitir que esta tiene su origen en Dios, que supuestamente él ha puesto en marcha y, por tanto, puede detener gracias a la intercesión de los fieles? Es difícil eliminar de un plumazo una mentalidad milenaria que siempre ha visto en la desgracias y catástrofes el azote divino



Así fue como me sumergí en un mundo invisible al ojo humano, pero tan inmenso y complejo como el tenemos ante la vista. El universo microbiano supera nuestra capacidad de comprensión, aunque cada vez sepamos más del mismo. Multitud de agentes biológicos microscópicos son las causantes de la mayor parte del sufrimiento y de las muertes del mundo, sobre todo en los países pobres: cólera, malaria, tifus, dengue, de ahí que se las llame “enfermedades de pobres”.

Como cristianos es lógico que nos hagamos preguntas y cuestionemos el papel de Dios en todo esto, toda vez que creemos en la providencia divina, estrechamente relacionada con el amor y el cuidado de Dios de su creación. El problema del sufrimiento **siempre ha sido un grave obstáculo para la fe**. Por naturaleza, nos negamos a creer que el mal puede convivir con el bien, si este tiene el poder de eliminarlo. Nuestra rebeldía ante el dolor en el mundo se vuelve dramática y agónica al confesar que Dios es bueno y misericordioso. Entiendo, pues, a quienes se preguntan: ¿Por qué Dios permite la pandemia y calla?[5]

En mi caso, en el mencionado estudio de las enfermedades por infección vírica, **fue un verdadero shock.** A medida que profundizaba en mi conocimiento del mundo de los microbios y de las múltiples enfermedades ocasionadas por ellos; al adentrarme en la historia de las epidemias causadas a lo largo del tiempo, con sus secuelas de dolor, terror y muerte[6], quedé totalmente perplejo y con muchas inquietudes. Si Dios es el creador, o fundamento último de todo cuanto existe, ¿a qué razón obedece la creación de ese universo diminuto de galaxias y agujeros negros de microbios, de virus, de bacterias? ¿Qué sentido puede tener la creación de esos seres infecciosos causantes de tanto sufrimiento, de tanto dolor, de tantas muertes, que en tiempo de epidemia han diezmado naciones enteras y reducido a

veces a la mitad de la población mundial? ¿Qué sentido puede haber en sacrificar no ya a una, sino a millones de personas a un organismo microscópico cuya existencia no parece obedecer a ninguna otra razón que parasitar y destruir todo aquello que toca? ¿Qué gloria puede dar a Dios que la existencia de ese universo infinitamente pequeño de microbios —virus, bacterias, hongos…— decidan la vida y muerte de los seres superiores: hombres y animales? ¿No es terrible ver que hombres, mujeres, niños, con su inteligencia y proyecto de vida, perezcan dolorosamente por culpa de un ser repugnante, o tan primitivo como el coronavirus, que no llega ni siquiera a la categoría de organismo vivo?

Nuestra rebeldía ante el dolor en el mundo se vuelve dramática y agónica al confesar que Dios es bueno y misericordioso. Entiendo, pues, a quienes se preguntan: ¿Por qué Dios permite la pandemia y calla?
En mundo controlado por el azar todo es posible y nada es extraño, pero en un mundo de orden y diseño inteligente resulta totalmente incomprensible. Con todo, la fe se rebela, protesta y, ante de perecer, busca, imagina respuestas.

Hoy sabemos de esta cuestión más que nunca antes; en nuestras universidades existen cátedras de Microbiología y cada día se avanza más en el estudio del microbioma humano. La explicación del misterio y complejidad de la vida todavía sobrepasa a la inteligencia humana, pero nos ofrece algunas pistas. **El ser humano es un milagro del universo**. Todo cuanto existe en el espacio intergaláctico, conspiraba, contribuía a la aparición del ser humano en el tiempo y en el espacio. A esto se conoce como *principio antrópico*.

No todos los microorganismos **son dañinos para la vida humana**. Desde que los primeros investigadores aspirantes a microbiólogos, mostraron a sus incrédulos colegas la existencia de un mundo poblado de seres infinitamente pequeños, descubrieron que “algunos de ellos son feroces y capaces de ocasionar la muerte; pero otros, son beneficiosos y útiles y, en su mayoría más importantes para la Humanidad que cualquier continente o archipiélago”[7]. El universo microbiano no es nuestro enemigo, como se pensó en el siglo XIX, el cuerpo humano alberga billones de microbios que conforman todo un mundo en simbiosis con su entorno. Estos microscópicos y multitudinarios compañeros vitales no solo moldean nuestros órganos, sino que nos protegen de enfermedades e influyen en nuestro comportamiento[8]. Por desinformación o ignorancia, lo ponemos en peligro mediante el consumo abusivo de antibióticos. Sin darnos cuenta, la extinción de los microbios desencadenaría graves consecuencias para nuestra salud[9].

Nos guste o no, *somos microbios*, o como alguien ha dicho, “un envoltorio con microbios”[10]. En nuestro cuerpo viven unos 100 billones de microbios. Imagínense que ocurría si se rebelaran contra nosotros por culpa de nuestro mal proceder. **Los microbios nos ayudan a construir nuestro propio sistema inmunitario**. Tienen, pues, una razón de ser muy importante para nuestra vida, y nuestra salud. “Mantenernos sanos es imposible sin ellos”, asegura la bióloga Alanna Collen[11]. Es nuestra responsabilidad llevarnos bien con nuestros microbios, porque de ellos depende nuestra salud, nos advierte el Ignacio López-Goñi, profesor de Microbiología y Parasitología[12]. “Cada persona es un ecosistema —confirma el Dr. Roger Paredes—, en el que, aproximadamente, la mitad de las células son humanas y, la otra mitad, de microbios. Y vivimos con ellos en una situación de mutualismo: nosotros les proporcionamos nutrientes para su supervivencia y ellos nos permiten estar más saludables. Es una especie de pacto que hace que seamos como somos y vivamos como vivimos”[13].

Por tanto, tenemos que reajustar nuestro enfoque de la naturaleza, de la creación, de Dios, y aunque no podamos comprender todo, ni explicar todo, sí podemos al menos agarrarnos a lo que ya sabemos y que se manifestó en la persona y obra de **Jesucristo, aquél que nos reveló a Dios como Padre bueno**. La fe consiste en confiar que esa revelación es digna de confianza, la cual nos dice que Dios, en la persona de su Hijo, se preocupa por la enfermedad y el dolor de sus criaturas. A Dios le importa el sufrimiento humano y por eso se encarnó en la persona de Jesús. Las curaciones y milagros de sanación ocupan un lugar muy importante en la vida de Jesús; son como *señales* de la calidad de vida nueva que él trae y que nos otorga como una fuente de Agua viva. Los virus nos pueden enfermar, y en algunos casos matar, pero, como se está demostrando en esta pandemia, el espíritu solidario y de sacrificio brota en muchas personas dispuestas a darlo todo por atajar este mal[14]. Lo que nos confirma que el espíritu es más fuerte que la carne y que la vida no consiste en la cantidad de cosas que se poseen sino en esa disposición al amor, la fe y la esperanza que nos ayuda a vencer todo mal.

A Dios le importa el sufrimiento humano y por eso se encarnó en la persona de Jesús.

A los científicos toca averiguar la procedencia del covid-19, a nosotros nos toca creer y esperar el triunfo de la vida, haciendo todo lo posible por respetar el equilibrio de la creación y no traspasar sus límites, procurando llevar vidas responsables, sanas y agradecidas, como corresponde a hijos de Dios, templos vivos de su presencia en Espíritu (1 Cor 6:19). Ante la incertidumbre y alarma que se vive, opongamos la fe y la esperanza, como corresponde a aquellos que creen en el buen Dios y han conocido en la persona de su Hijo las virtudes de la vida nueva. ♦

[1] Por cierto, se conoció como “gripe española”, pero sin que los españoles tuvieramos nada que ver con ella. En tiempos revueltos la desinformación cunde. “Tal designación se debe a que en la Primera Guerra Mundial, los principales países beligerantes, Alemania, Austria, Francia, Reino Unido y Estados Unidos suprimieron la información sobre el alcance de la enfermedad. Por el contrario, España, al ser neutral, no necesitaba ocultarla. Este hecho produjo la falsa impresión de que este país fue el más castigado., por informar más sobre la enfermedad”. Víctor Arrogante, “La otra pandemia hace cien años; poco hemos aprendido”. https://www.nuevatribuna.es/articulo/actualidad/otra-pandemia-hace-cien-anos-poco-hemos-aprendido/20200322192134172472.html

[2] Coronavirus en México: un obispo dice que la pandemia es un castigo de Dios, https://www.clarin.com/internacional/mexico/coronavirus-mexico-obispo-dice-pandemia-castigo-dios-homosexualidad-abortos-eutanasia_0_3XEgdpJHj.html

[3] Obispos católicos y luteranos de Ecuador se unen para luchar juntos contra la pandemia, https://www.religiondigital.org/mundo/Maradiaga-coronavirus-castigo-Dios_0_2215878447.html

[4] Véase Ruy Pérez Tamayo, *Microbios y enfermedades*. FCE, México 2007, 2ª ed.

[5] Víctor Codina, "¿Por qué Dios permite la pandemia y calla? ¿Es un castigo? ¿Hay que pedirle milagros? ¿Dónde está Dios?" https://www.religiondigital.org/opinion/Victor-Codina-Dios-pandemia-milagros-coronavirus-peste-mal-Jesus_0_2215578438.html

[6] Sir Macfarlane Burnet, *Historia de las enfermedades infecciosas*. Alianza Editorial, Madrid 1967.

[7] Paul de Kruif, *Cazadores de microbios*. Salvat, Barcelona 1995.

[8] Ed Yong, *Yo contengo multitudes*. Debate. Barcelona 2020

[9] Martin J. Blaser, *SOS microbios*. Debate. Barcelona 2019

[10] Yasmine Belkaid, “Las personas solo somos un envoltorio con microbios”, https://elpais.com/elpais/2018/08/21/ciencia/1534872891_089675.html.

[11] Alanna Collen, *10% humano: por qué los microbios de tu cuerpo son la clave de tu salud*. RBA, Barcelona 2019.

[12] Ignacio López-Goñi Microbiota. *Los microbios de tu organismo*. Editorial Guadalmazán, Córdoba 2018.

[13] “Gracias a los microbios”, https://miradasconalma.org/personas/gracias-microbios/

[14] “¿Dónde está Dios? Está en las víctimas de esta pandemia, está en los médicos y sanitarios que los atienden, está en los científicos que buscan vacunas antivirus, está en todos los que en estos días colaboran y ayudan para solucionar el problema, está en los que rezan por los demás, en los que difunden esperanza”. Víctor Codina. https://www.religiondigital.org/opinion/Victor-Codina-Dios-pandemia-milagros-coronavirus-peste-mal-Jesus_0_2215578438.html

COVID-19: un respiro inesperado para el medio ambiente

En la edición de abril de *Renovación* se incluía la nota de prensa que publicó la agencia meteorológica de la ONU (Declaración de la OMM sobre el estado del clima mundial en 2019)*, advirtiendo sobre los riesgos de la crisis climática para nuestro planeta. El informe es desalentador; no solo estamos lejos de lograr los objetivos marcados en el Acuerdo de París, sino que el calentamiento global sigue en aumento, con todas las consecuencias nefastas que ello conlleva.



Sonia Lospitao Gómez

Licenciada en Comunicación. Coach (acreditada por la ICF)

Mientras tanto, en apenas unas semanas ha sucedido algo inimaginable. El mundo entero se ha paralizado, desde el tráfico terrestre al aéreo, de fábricas a tiendas, trabajos y escuelas. Una amenaza microscópica nos ha obligado a frenar en seco el ritmo acelerado de nuestra sociedad.

Lo más sorprendente todavía sea la unanimidad de las medidas que se están tomando por todo el mundo. La consciencia de la severidad de esta crisis ha sido casi simultánea e incluso los gobiernos más escépticos están por fin entendiendo la gravedad del problema.

No hay duda que la crisis de la COVID-19 marcará nuestras economías y sociedades más de lo que podamos imaginar. Según los expertos, tardaremos años en recuperarnos. Pero incluso en medio de esta pandemia se pueden vislumbrar pequeños resquicios de esperanza.

Por un lado, el espíritu de solidaridad humana se ha contagiado de país en país. Empezando por todo el personal sanitario, los verdaderos héroes de esta historia, que siguen poniendo en riesgo sus vidas para ayudar a los demás; hasta aquellos pequeños actos de bondad que se observan a diario en las redes sociales. Dicen que esta crisis también ha sacado lo mejor del ser humano y nos está uniendo a pesar del distanciamiento social.

Por otro lado, el impacto que este parón forzoso ha tenido en nuestro planeta es espectacular. El satélite Copernicus Sentinel-5P de la

*) https://library.wmo.int/index.php?lvl=notice_display&id=21700#.Xp7_EC8RFTa

Agencia Espacial Europea es capaz de detectar los gases atmosféricos y medir la calidad del aire. Sus últimas imágenes muestran que en solo un par de meses, China ha reducido sus emisiones de CO2 un 25 por ciento. El mismo patrón se observa ya en el norte de Italia y el tiempo demostrará lo mismo en todos los países donde se ha impuesto el confinamiento.

A pesar del lado oscuro de la COVID-19, nuestro planeta tiene por fin un pequeño respiro temporal:

los cielos de las grandes ciudades europeas se están despejando; las aguas de los canales de Venecia están más claras; y el canto de los pájaros ha reemplazado al incesante tráfico.

Pero desafortunadamente todo esto es solo temporal. El secretario general de las Naciones Unidas, Antonio Guterres, ha dejado claro que "si bien la epidemia global del nuevo coronavirus puede haber causado una caída temporal en las emisiones que provocan el calentamiento global, ello no terminará con el problema ambiental e incluso podría desviar la atención de la lucha."

Según Guterres, "no combatiremos el cambio climático con el virus... y es importante que toda la atención que debe prestarse para combatir esta enfermedad no nos distraiga de la necesidad de derrotar el



cambio climático".

Poco después de anunciar estas recomendaciones, la cumbre del clima COP26 que iba a tener lugar en Glasgow este año se ha retrasado al 2021, precisamente por la crisis de la COVID-19. Aunque totalmente comprensible, la situación actual deja en segundo plano los problemas medioambientales a los que nos enfrentamos.

Hay ciertos paralelismos entre la crisis de la COVID-19 y la crisis medioambiental, no obstante, la reacción ante ambas es muy diferente. La primera ha demostrado unas consecuencias muy visibles e inmediatas: la rapidez de su propagación, la tasa de contagio y mortalidad, así como la urgencia para proteger la vida de cuantas más personas posibles. En este caso, se ha priorizado la vida humana por encima de la economía, aunque de forma temporal, porque el problema estaba aquí y ahora.

Desafortunadamente, la crisis climática parece quedar aún muy lejana, y lo que pueda pasar en 50 años no es suficientemente preocupante porque exige hacer cambios ahora, sacrificar un cierto estilo de vida y de riquezas acumuladas para el beneficio de los que estén aquí en un futuro.

Hasta hace poco, seguíamos ilusamente acomodamos en nuestro estilo de vida occidental sin imaginar que de un día a otro terminaríamos confinados, cual relato distópico de un futuro apocalíptico.

Esta crisis, antes impensable, nos está demostrando que otra forma de vida es posible. Es una oportunidad única para tomar medidas reales que puedan prevenir una catástrofe climática. Nos estamos dando cuenta, aunque a regañadientes, de que se puede vivir de otra forma; más sencilla y sostenible, reduciendo el consumo, el transporte, cambiando nuestra forma de trabajar, de educar, de vivir más en equilibrio con nuestro medio ambiente.

El 26 de marzo, en la cumbre virtual de líderes del G-20



sobre la COVID-19, Guterres volvió a recordar la importancia de la *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible* adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en el 2015; una agenda que incluye objetivos medioambientales vinculados a la mejora del planeta y de las personas.

"Ahora debemos trabajar juntos para preparar el escenario hacia una recuperación que edifique una economía más sostenible, inclusiva y equitable, guiada por nuestra promesa en común – la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible."

Esperemos que esto quede en más que una simple buena intención; queda por ver si los gobiernos adoptarán medidas más serias para combatir el deterioro medioambiental imparable. Mientras tanto, como individuos y ciudadanos responsables, podemos poner nuestro granito de arena y empezar a bosquejar una nueva forma de vida más humana, más conectada y más en equilibrio con nuestro planeta. ♦

Bibliografía

https://climate.copernicus.eu/surface-air-temperature-february-2020

https://public.wmo.int/en/media/news/europe-has-warmest-winter-record

https://public.wmo.int/en/media/news/state-of-climate-report-released-un-and-wmo-chiefs

https://www.theguardian.com/world/2020/mar/28/coronavirus-tackle-climate-crisis-and-poverty-with-zeal-of-covid-19-fight-scientists-urge

https://www.sciencealert.com/here-s-what-covid-19-is-doing-to-our-pollution-levels

https://www.birmingham.ac.uk/research/perspective/covid-19-climate-change.aspx

https://news.un.org/en/story/2020/03/1060442

https://sostenibilidad.semana.com/medio-ambiente/articulo/calentamiento-global-no-se-resolvera-por-el-coronavirus-dice-secretario-de-la-onu/48925

https://www.nytimes.com/2020/03/27/opinion/sunday/coronavirus-climate-change.html

https://www.bbc.com/news/world-asia-51691967



«POR LOS MUCHOS CAMINOS DE DIOS» Serie de cinco volúmenes, iniciativa de la Asociación Ecuménica de Teólogos/as del Tercer Mundo ASETT/EATWOT

Primera obra –y hasta ahora única– que aborda directamente y en forma sistemática el encuentro y el diálogo entre la teología de la liberación y la teología del pluralismo religioso.

http://tiempoaxial.org/PorLosMuchosCaminos/

En esta y en las páginas enlazadas, hay varios libros digitales que usted puede recoger libremente, regalo de la ASETT; búsquelos.

http://servicioskoinonia.org/relat/

Vea los increíbles precios, con el costo del envío incluido: los autores no cobran derechos, y la edición es no lucrativa.

El paradigma que viene 3/3

Reflexiones sobre la teología del pluralismo religioso

www.redescristianas.net

Paso a un cristianismo pluralista: inevitables renuncias. Superar un complejo de superioridad implica inevitablemente abandonar la posición de superioridad de la que indebidamente se venía disfrutando. No solo hay que dejar de pensarse superiores; hay que dejar también de disfrutar esa superioridad. Hay que renunciar a sus ventajas. Y toda renuncia a posiciones superiores, posiciones de poder o de privilegio, es dolorosa.

Sí, la TPR representa una sacudida al cristianismo, una verdadera conmoción, porque le pide renunciar a actitudes y privilegios que le han acompañado durante casi dos milenios hasta el punto de parecer consustanciales al cristianismo[22].

El gran privilegio al que la TPR pide al cristianismo que renuncie es el privilegio de la "elección". Considerarse "el Pueblo elegido", la religión elegida. La TPR considera que "no hay elegidos". Ni lo fue realmente el pueblo judío[23], ni lo es ahora el pueblo cristiano. Porque Dios no elige a unos pueblos frente a otros, ya que Dios no tiene acepción ni de personas, ni de razas ni de culturas o religiones. Dios elige a todos los pueblos. Todos los pueblos son Pueblos de Dios, elegidos suyos, con misión universal (no proselitista, sino para compartir las múltiples riquezas de Dios).

A este respecto es elocuente la evolución de la teología en las últimas décadas: el tema de la "elección" ha dado un viraje significativo. Hace todavía poco tiempo, con unanimidad, era sostenido y defendido apologéticamente. En los últimos tiempos ha aparecido en los teólogos más lúcidos una actitud nueva, realmente nueva en la historia: la propuesta de abandonar, de renunciar a la categoría misma de elección[24].



José María Vigil

Estudió Teología en Salamanca y Roma, y Psicología en Salamanca, Madrid y Managua. Fue profesor de teología en el Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón, de la Universidad Pontificia de Salamanca, y en la UCA de Managua. Trabaja teológicamente en internet desde los "Servicios Koinonía" (http://servicioskoinonia.org) y forma parte de la "Comisión Teológica Latinoamericana" de la ASETT, Asociación de Teólogos del Tercer Mundo.

Desde la visión actual de la historia y los instrumentos y plataformas privilegiados desde los que podemos ahora mirar la realidad de nuestra religión, hoy somos capaces de ver que mucha de la superioridad que nuestra religión siente es autoatribuida

Quiero a este respecto traer a colación el caso de la reciente renuncia del Papado al título de "Patriarca de Occidente". *L'Annuario Pontificio*, entre los muchos títulos que enumera de la figura del Papa, a partir de 2006 deja de enumerar ese título. Se trata de uno de los Patriarcados históricos de la Iglesia desde la primera hora, junto con los de Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén. La nota explicativa del silenciamiento de este título, que el Vaticano dio en abril de 2006, dice que, debido a la evolución histórica de la misma geografía humana del mundo, el título de tal Patriarcado incluiría regiones como América, Australia... que no pueden ser consideradas adecuadamente como territorio o jurisdicción eclesiástica, y que hoy día, además, después el *Vaticano II*, tienen más sentido configuraciones como las conferencias episcopales y las mismas demarcaciones internacionales. "Por consiguiente, el título de *Patriarca de Occidente*, con la evolución histórica, se ha convertido en obsoleto y prácticamente en no utilizable ya. Parece, pues, carecer de sentido la insistencia en seguir recurriendo a él. La renuncia al mencionado título pretende ser expresión de realismo histórico y teológico y, al mismo tiempo, renuncia a una pretensión, lo que podría resultar beneficioso para el diálogo ecuménico"[25].

Es admirable esta actitud, que ha pasado prácticamente inadvertida a la opinión pública eclesiástica y civil, y es sumamente ejemplar para el tema que nos ocupa. Es admirable por estar cargada de realismo histórico, al reconocer que las realidades jurídicas e ideológicas evolucionan y llegan a perder significado, o a veces a cobrar un significado enteramente diferente o contrario al que les dio origen, y que hay que aceptarlo y reconocerlo, y actuar en consecuencia.

Como este solemne y pomposo título de Primado de Occidente, en la historia del cristianismo se han producido muchos títulos, muchas etiquetaciones, muchas elaboraciones jurídicas, teológicas, litúrgicas, morales, dogmáticas... que nacieron en un momento histórico determinado y que respondieron a él, pero que con la evolución histórica perdieron su significado, dejaron de ser respuesta a las nuevas preguntas suscitadas por la vida siempre en evolución, y hoy más frenan que posibilitan la vida y el sentido del conjunto del cristianismo. Pueden ser afirmaciones tenidas clásicamente como sagradas y esenciales, o símbolos muy cercanos al corazón mismo de la espiritualidad cristiana: si ya cumplieron su papel, pueden ser licenciadas, para que den paso a nuevas expresiones de la vida nueva con sus también nuevas preguntas y exigencias.

Desde la visión actual de la historia y los instrumentos y plataformas privilegiados desde los que podemos ahora mirar la realidad de nuestra religión, hoy somos capaces de ver que mucha de la superioridad que nuestra religión siente es autoatribuida, autoentronamiento. No nos lo ha dicho Dios; lo hemos creído escuchar nosotros, o lo hemos puesto en su boca, o nos lo hemos dicho en definitiva nosotros mismos. Cuando se

llega a hacer ese descubrimiento, es ya mucho más fácil ser consecuente y renunciar honestamente a la superioridad y al privilegio. Ese es el gran gesto que la TPR está pidiendo al cristianismo.

Experiencia de la pluralidad: experiencia fuente

Cabe preguntarnos: ¿cuál es la experiencia fuente que ha provocado este profundo cambio del modo de pensar y sentir, este cambio de paradigma? Creemos que, en el fondo, la experiencia que ha provocado toda esta transformación es la experiencia actual de la pluralidad de religiones. Esta siempre[26] ha existido, pero hasta hace muy poco, cada religión ha estado encerrada “en su pequeño mundo”, en las sociedades de su propia cultura, sin convivencia con las demás. En los últimos tiempos, con la mundialización y con la aceleración de las migraciones, el mundo ha cambiado radicalmente, y la diversidad religiosa es visible y experimentable en todo el mundo. Las religiones están hoy presentes virtualmente ante todas las demás. Los creyentes de unas y otras se encuentran cotidianamente, en la calle, en el trabajo, en los bloques de vivienda, en los lazos de la familia extensa, en los medios de comunicación.

Todo discurso autorreferencial de cada religión, encerrado en sí mismo, hoy choca frontalmente con la experiencia que de las otras religiones el fiel se ve obligado a hacer continuamente. El conocimiento religioso se amplía. Las personas pueden descubrir ahora, en cada tema, los distintos enfoques de cada religión, más allá de los de la propia, y desean conocer esa variedad, y comparan. Y también... relativizan: descubren que no solo hay una manera religiosa de actuar y de pensar, y experimentan la bondad de las demás religiones, y ya no les cabe en la cabeza pensar que el enfoque que da la propia religión sea el único, ni que sea necesariamente el más adecuado...

Toda ampliación de experiencia y por tanto de conocimiento, produce el replanteamiento del mismo. Al conocer más, no solo acumulamos cuantitativamente conocimiento, sino que lo modificamos cualitativamente: las novedades, las comparaciones, las intuiciones, las inducciones, las asociaciones de ideas... fungen como premisas, y producen inevitablemente, consciente o inconscientemente, argumentos que transforman y a veces revolucionan el conocimiento con verdaderos “cambios de paradigma”. El conocimiento de otras religiones, que nunca formó parte del acervo de conocimientos de ninguna religión, y que hoy ha pasado a ser acervo común de la cultura general, imposibilita aquellas visiones cerradas en sí mismas de las religiones. No se puede uno adherir a una religión de la misma manera antes que después de la experiencia de la actual pluralidad religiosa. La mundialización actual ha cambiado para siempre la vida y el significado de las religiones.

No se puede uno adherir a una religión de la misma manera antes que después de la experiencia de la actual pluralidad religiosa. La mundialización actual ha cambiado para siempre la vida y el significado de las religiones.

John Hick utiliza una metáfora. Dice que, desde su nacimiento, las religiones han venido peregrinando, por valles paralelos, cada una por el suyo, flanqueado por altas montañas que les impedían

Las fuentes religiosas, como sus Sagradas Escrituras y su patrimonio simbólico se “despatrimonializan”, pertenecen a todos los humanos y están a disposición de todos...

verse, cantando y alabando a Dios en una historia de amor entre Dios y su pueblo. Pero con el caminar por el valle, las montañas se han hecho cada vez menos altas, y llega un momento en que se hacen tan bajas que permiten ver a los otros pueblos, que venían peregrinando también por los otros valles, y que ahora desembocan en la planicie, y se encuentran alabando a Dios cada una con un pasado distinto, una lengua diversa, una concepción religiosa “inconmensurable” con las demás. Dice Hick: la planicie en la que desembocan los valles es la actual plataforma de la comunicación global. En el mundo actual, ya están todas las religiones juntas, permanentemente ante todas las demás, a libre disposición de todos sus miembros. Las fuentes religiosas, como sus Sagradas Escrituras y su patrimonio simbólico se “despatrimonializan”, pertenecen a todos los humanos y están a disposición de todos... Esta situación inédita provoca un estilo de vivencia y de pertenencia religiosa enteramente distinto al que ha sido común durante los cinco mil años vividos por las religiones.

Esta “convivencia obligada con la pluralidad religiosa”, después de milenios vividos obligadamente en un “autismo religioso”, provoca una experiencia estructuralmente semejante a otra muy conocida en el ámbito de la psicología evolutiva, la experiencia del “destronamiento”, cuando a un niño o niña, hijo único por primero, le nace un primer hermanito o hermanita. Hasta ese momento él/ella había sido el centro del hogar, y todo lo que ha vivido lo ha vivido desde ese “trono” central en medio de la familia, y no ha conocido otro mundo que ese que desde su trono ha experimentado. Pero de golpe, aparece en su vida, junto a él, un hermanito/a, que inevitablemente le desplaza del centro y le obliga a compartir la dedicación de sus padres. El nuevo hermanito/a le destrona, le baja a la fuerza de ese trono que era el centro de la familia, en el que hasta ahora había vivido instalado. La crisis que pasan las criaturas cuando atraviesan esta experiencia, es razonable, y ha sido muy estudiada. Su superación pasa por un proceso educativo que permita al niño/a aceptar a su hermanito/a, y pasar a aceptarse gozosamente a sí mismo como “uno más” de los hijos, no ya como “el único” ni el privilegiado. La superación de la crisis, supone la maduración personal de llegar a aceptar sinceramente el propio destronamiento.

La actual experiencia obligada de la pluralidad religiosa, la están viviendo las religiones también como un destronamiento. Cada una de ellas ha vivido toda su historia –miles de años– entronizada gratuita e indiscutiblemente en el centro de la vida de su pueblo, sin competencia, sin hermanitos/as. Pero con la mundialización actual, la pluralidad religiosa ha entrado en la familia de cada religión y ha hecho presentes en ella a muchas religiones hermanitas, que implican una competencia en el espacio religioso. La crisis para cada religión es inevitable. Ya no pueden seguir entronizadas en un trono-centro gratuito e indiscutido. Ahora se ven obligadas a compartir, a reconocer la existencia de sus hermanitas, y necesitan internalizar esa aceptación si quieren vivir en

paz, reconciliadas con la nueva realidad. Así, la maduración de la religión implica la aceptación real del “destronamiento”, y la “aceptación sincera del pluralismo”[27], lo cual no puede hacerse sin “recomponer su autocomprensión” o “rehacer toda su teología”, como ya hemos dicho. La única manera de poder ser religioso en la nueva era que ya está comenzando solo será la de creer “destronadamente”.

Una experiencia estructuralmente semejante en otros campos

Lo que estamos diciendo de la experiencia actual de las religiones, no es privativo del ámbito religioso, sino que obedece a una estructura general de la convivencia y de la evolución humana. Lo que ocurre en el ámbito familiar respecto a la aceptación del nuevo hermanito/a y a la consiguiente experiencia de “destronamiento”, es una ley universal de vida y de convivencia, vigente en todos los campos. De alguna manera, el “complejo de superioridad”, el “autoentronamiento” es una estructura antropológica que vicia universalmente la convivencia humana.

Por ejemplo, en el mundo no habrá paz, mientras unas naciones –por razón de su poder económico, militar, cultural...– se consideren superiores, “entronizadas”, y no acepten ser “una más” entre muchas naciones hermanas, sin privilegios. Mientras unas pocas –por creerse de algún modo superiores– se consideren con derecho a veto en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, y con derecho a desoír ellas mismas los mandatos de la propia ONU... no podrá haber democracia ni organización democrática mundial entre las naciones del planeta.

Mientras unos cuantos países que se consideran superiores –tal vez no solo por tener desarrollo, poder y dinero, sino por creer que son “los buenos”, los demócratas, los elegidos por Dios, o dotados de un “destino manifiesto”...– y crean que pueden acumular todo el arsenal de armas que deseen y ser los mayores fabricantes de armas del mundo, y quieran por otra parte controlar el armamento de los demás países, la “proliferación de armas nucleares”... no habrá paz en el mundo. No es posible controlar el desarme mundial desde la desigualdad radical de quienes consideran que sus armas dan “seguridad” al mundo (¡a ellos mismos!) mientras las armas de los demás (que forman el “eje del mal”) pondrían en peligro esa misma seguridad “del mundo”. No habrá paz ni convivencia humana mundial mientras unos países no superen su complejo de superioridad y no renuncien a los privilegios que se autoatribuyen por la fuerza, casi siempre justificándolos religiosamente...

No habrá paz ni convivencia humana mundial mientras unos países no superen su complejo de superioridad y no renuncien a los privilegios que se autoatribuyen por la fuerza, casi siempre justificándolos religiosamente...

Volvamos, por eso, al ámbito de las religiones. Mientras una religión –cualquiera de ellas, o tal vez muchas de ellas– se considere “hija única”, la elegida, en el centro, sin hermanitas, o sea, mientras una religión piense que ella es “la verdadera”, o “la querida por Dios”, frente a las otras, que serían “religiones inferiores”, tal vez “religiones naturales”, simples “búsquedas humanas de Dios”, o religiones que, en todo caso, ponen a sus seguidores en una “situación

La doctrina oficial se siente atada de pies y manos por sus propias afirmaciones clásicas, y sobre todo por el complejo de irreformabilidad, dogmatismo, infalibilidad, de "evolución homogénea del dogma"

salvífica gravemente deficitaria"... no será posible la convivencia religiosa y la paz mundial. Se podrá guardar las formas, la diplomacia o la convivencia pacífica externa, pero mientras se siga "pensando" (en la teología o en la espiritualidad) que las otras religiones son inferiores, con menos valor de verdad, o que ni siquiera son religiones verdaderamente salvíficas (y hay que caer en la cuenta de que este es el caso real en la mayor parte de las religiones) no habrá convivencia pacífica entre las religiones.

En todos los campos, el autoentronamiento[28] imposibilita la convivencia humana plena. Pero especialmente en el campo religioso. Porque la religión actúa en las capas más profundas de la persona y de la sociedad, y goza de una fuerza de arrastre capaz de convertirse en vendaval ciego incontenible. Cuando uno se cree en la religión verdadera, en la única, uno está más proclive a creer que su causa es la Causa de Dios, y que Dios mismo está a su favor; es más fácil matar, y se hace más fieramente cuando se hace "en nombre de Dios". La conciencia de superioridad de cada religión es una amenaza para todos los fanatismos posibles, de cualquier confesión religiosa. No habrá paz en el mundo mientras las religiones no sean capaces de asumir un autocontrol sobre esa posibilidad; y este autocontrol no será posible mientras las religiones acaricien dentro de sí, aunque sea secretamente, el "mito de la superioridad religiosa"; mientras no "acepten sinceramente el pluralismo[29] religioso", o sea, la hermandad de todas las religiones; mientras no otorguen a las demás religiones la misma presunción de verdad y de validez salvífica que reclaman para sí mismas.

Es importante hacer notar explícitamente que el cristianismo no sale bien parado en este asunto del complejo de superioridad religiosa. Oficialmente estamos empantanados en él. La doctrina oficial se siente atada de pies y manos por sus propias afirmaciones clásicas, y sobre todo por el complejo de irreformabilidad, dogmatismo, infalibilidad, de "evolución homogénea del dogma"[30]. La búsqueda sincera y libre de la verdad[31] está desterrada de la institución eclesiástica; la verdad solo se puede buscar "por libre"; institucionalmente solo está permitido decir o escribir lo que es oficial. El cambio de paradigma que supone el paso hacia un "cristianismo pluralista" se hace especialmente difícil a la Iglesia católica, por su pasado tan comprometido con la teología doctrinaria, con la ortodoxia intransigente, que no le pueden consentir fácilmente que expresiones teológicas y dogmáticas supuestamente irreformables vayan a ser reinterpretadas o abandonadas[32]. En este sentido la TPR tiene difícil el porvenir, pero sabe que la Verdad, siempre viva y cambiante en la historia, siempre acaba resucitando y triunfando sobre su propio cadáver.

Si se toma, pues, como término de comparación el sentido del depósito revelado, tal como estaba en la mente de los apóstoles, para compararlo con el sentido que nosotros conocemos, entonces

hay que decir una cosa semejante a la que dijimos al hablar de la mente divina, esto es, que no ha habido progreso, sino más bien disminución o retroceso". F. MARÍN-SOLÁ, *La evolución homogénea del dogma católico*, Madrid-Valencia (2) 1963, 157-158. ♦

Notas

[20] En el sentido positivo de la palabra.

[21] Sin entrar ahora en las matizaciones necesarias de que la TPR no sostiene necesariamente un "pluralismo simétrico": no todas las religiones son iguales, ni mucho menos, aunque todas sean respuestas humanas al misterio de la Realidad divina.

[22] Para algunos, tales privilegios son sencillamente esenciales, forman parte de la "identidad cristiana", por lo que no podrán ser abandonados sin cometer una "trasgresión identitaria".

[23] A. FINGUERMAN, o. c.

[24] A. TORRES QUEIRUGA, "El diálogo de las religiones en el mundo actual", en J. GOMIS (org.), Vaticano III. Cómo lo imaginan 17 cristianos y cristianas, Desclée, Bilbao 2001, pág. 70ss.

[25] Puede verse la nota en el archivo informático del Vaticano: <www.vatican.va>; también en "Ecclesia" 3303(2006) 31.

[26] Aunque este "siempre" no alcance más de 5000 años, la edad de las religiones más antiguas.

[27] Agenda Latinoamericana'2004, "Aceptar sinceramente el pluralismo religioso", págs. 44-47. También en <http://latinoamericana.org/2003/textos>.

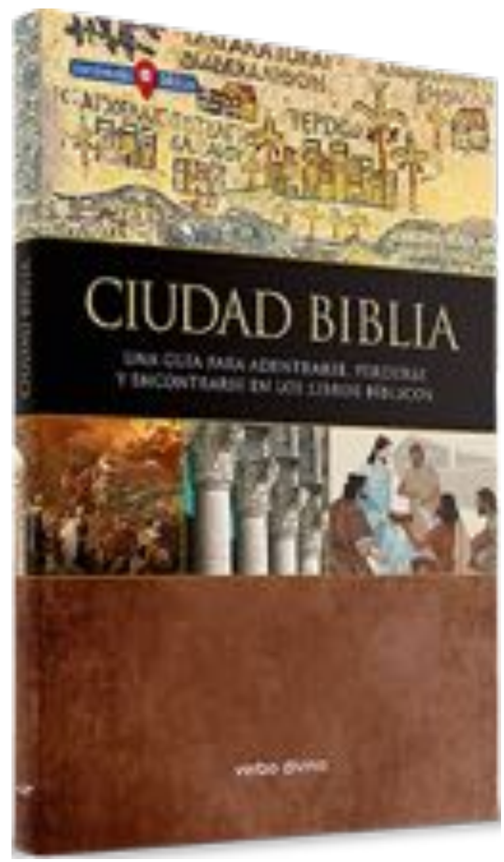
[28] El autoentronamiento se da tanto en el exclusivismo como en el inclusivismo. Sólo se supera en el "pluralismo" (no la pluralidad, sino el pluralismo como "actitud interior destronada por la que se acepta a las otras religiones con una validez semejante a la que se postula para la propia religión".

[29] Mucho más que el hecho de la "pluralidad".

[30] Todavía en 1963 se podía escribir así, con todas las bendiciones de la ortodoxia católica: "Todos los dogmas ya definidos por la Iglesia y cuantos en lo futuro se definan estaban en la mente de los apóstoles, no de una manera mediata o virtual o implícita, sino de una manera inmediata, formal, explícita. Su modo de conocer el depósito revelado no era, como en nosotros, mediante conceptos parciales y humanos, los cuales contienen implícita y virtualmente mucho más sentido de lo que expresan, y exigen trabajo y tiempo para ir desenvolviendo o explicando sucesivamente lo que contienen, sino que era por luz divina o infusa, la cual es una simple inteligencia sobrenatural, que actualiza e ilumina de un golpe toda la implicitud o virtualidad.

[31] Juan, con influencia más bien griega, anotó un aspecto: "Sólo la Verdad les hará libres", pero, probablemente, lo que dijo realmente Jesús abarcaba también el otro aspecto: "Sólo la libertad les hará verdaderos"... Y esto es lo que más desafía hoy a las Iglesias cristianas: sólo si se liberan de la presión de las tradiciones hoy obsoletas, y del miedo por el porvenir de la institución, podrán ser verdaderas y reconocerán la verdad tal como la historia hoy nos la permite ver.

[32] J. S. SPONG lo ha expresado en un bello título: Why Christianity Must Change or Die: A Bishop Speaks to Believers in Exile. Harper San Francisco, San Francisco, 1998.



Por Xabier Pikaza Ibarrondo

EDITORIAL
VERBO DIVINO
www.verbodivino.es

La Alianza Evangélica Mundial (WEA) y el Papa Francisco han querido que el 2020 sea el Año de la Biblia, y que todos los cristianos puedan leerla en doce meses, para recrear desde ella la experiencia de Jesús y refundar su Iglesia, en un mundo que corre el riesgo de quedar vacío de Palabra

El Papa Francisco ha instituido en ese contexto la Fiesta de la Palabra de Dios, para celebrar todos los años el tercer domingo tras la Navidad, en el entorno de la Conversión de San Pablo (25 de enero) y del Octavario por la Unión de las Iglesias. Esta es, a mi juicio, la mayor reforma que el Papa Francisco ha puesto en marcha para Recreación de la Iglesia, partiendo de Jesús, es decir, de su Palabra, "encarnada" en la Biblia, en comunión con todas las iglesias.

Otras reformas, orquestadas por los "medios" (transformación de la Curia, regulación del dinero Vaticano, superación de un tipo de riesgo de pedofilia del clero, evangelización de las familias, recreación de los ministerios...) resultan marginales o secundarias, ante esta gran tarea: La vuelta a la iglesia de la Biblia, a eso que he venido llamado la Ciudad-Biblia (que es el principio y sentido de la ciudad-iglesia).

Una vez que vuelves a la Biblia, y quieres que todos los cristianos partan de ella, con autonomía y creatividad puede pasar cualquier cosa en la Iglesia, cualquier reforma es posible y se vuelve necesaria, pues su motor es la Palabra de Dios, y no pequeños manejos de jerarcas, ni siquiera del Papa... Así lo ha querido Francisco: El protagonista de los cambios de la Iglesia no es él, sino la la Palabra, el Verbo activo de Dios.

Con ese fin he venido preparando hace algún tiempo el texto base de esta Ciudad Biblia, con una explicación de conjunto de sus misterios y libros, para culminar en un mapa de lectura de conjunto de la Biblia, que la editorial Verbo Divino (dedicada a la extensión de la Palabra de Dios) ha publicado con todo lujo de imágenes, esquemas en color, mapas y guías de lectura (con gran esfuerzo económico, para que sea accesible a todos los bolsillos) como texto base para el estudio y conocimiento de la Biblia en este nuevo año 2020.

Este es un libro a cuatro manos: La idea viene de la Editorial Verbo Divino (G. Santamaría, Elías Pérez...), la diagramación, esquemas de colores, imágenes, dibujos es el equipo editorial (¡gracias, José Luis Albares), la letra es mía, la música tienen que ponerla los lectores.

Es un libro para mirar, leer y gozar... libro de estudio y consulta, para organizar la Biblia y entenderse en su despliegue de conjunto. Sólo le falta la música, como he dicho, pero ella pueden y deben ponerla los lectores, a quienes agradezco aquí también la confianza que han empezado a poner ya en se libro, por lo que ellos me vienen diciendo en estos últimos días.

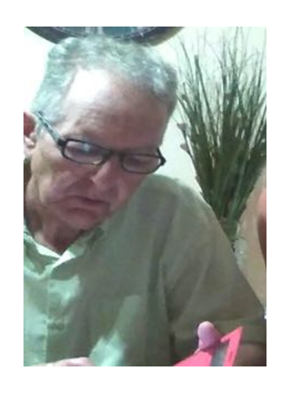
Aprovecho la ocasión para dar gracias a la Editorial de la Palabra de Dios (Verbo Divino) por haberme confiado la letra de este libro, y por haberlo compuesto de un modo ejemplar (300 págs. de texto a gran formato, ilustraciones, dibujos, esquemas...), a un precio muy asequible, para que que puedan adquirirlo todos los lectores y grupos de Biblia.
Xabier Pikaza.

Diálogo interreligioso e intereclesial

2/2

"No habrá paz entre las naciones sin paz entre las religiones. No habrá paz entre las religiones sin diálogo entre las religiones".

***Hans Küng**. Prof. de Teología Ecuménica y Presidente de la Fundación por una Ética Global.*



Jorge A. Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

Cabe decir (en continuidad a lo que veníamos analizando sobre la unidad eclesial) que en ningún caso el *diálogo interreligioso*, en la misma línea del Concilio y del texto en concreto *(Unitatis Redintegratio)*, debe conducir, a mi juicio y como observador imparcial, al *sincretismo* religioso. El texto es escrupuloso en analizar y valorar las tradiciones religiosas que acompañan al sentir religioso de los pueblos pero en ningún caso induce al sincretismo. Y es que el respeto a las tradiciones religiosas es una de las claves, a mi entender, del buen encauzamiento del *diálogo interreligioso* e *intereclesial*. Ya **Bacon** en su "*Novum organun"(1623)*, hablando sobre la fuerza de la tradición, decía que *"el espíritu humano, una vez que lo han reducido ciertas ideas, ya sea por su encanto, ya por el imperio de la tradición y de la fe que se las presta, se ve obligado a ceder a esas ideas poniéndose de acuerdo con ellas, y aunque las pruebas que desmienten esas ideas sean muy numerosas y concluyentes, el espíritu las olvida o las desprecia o, por una distinción, las aparta y rechaza no sin grave daño; pero preciso le es conservar incólume toda la autoridad de sus queridos prejuicios*". (Cita de **Karl Mannheim** en *"Ideología y utopía")*. La función moderadora y equilibrante de la tradición (aun con sus prejuicios) es algo totalmente incuestionable y forma parte de todas las culturas, en especial las antiguas, incluida la eclesial y bíblica (no hemos de olvidar la importancia que tuvo la *Mishná* para los judíos y las interpretaciones que hizo de la misma el gran rabino y

teólogo medieval **Maimónides**) sin que por ello debiera haber oposición entre *tradición* y *revelación*. No obstante, debemos reconocer que las tradiciones, en ocasiones, derivan de manera indeseable hacia la superstición, algo que magistralmente investigó y censuró una de las mentes más preclaras de la *Ilustración* española como fue el escritor y ensayista religioso benedictino **Benito Jerónimo Feijoo.**



Reunión del papa Francisco con el Gran Rabino de Turquía, Isak Haleva.

Con todo, es indudable que revelación y tradición se complementan. La tradición se convierte así en icono conciliador del sentir y del espíritu de la revelación, dándole un contenido pleno a esta. El cristianismo, como religión, se sustenta desde sus orígenes en las dos (el mismo mensaje del *Evangelio*, en un principio, se sustentaba en la tradición oral, como sabemos), si bien no siempre en armonía perfecta. El mismo **Jesús,** como bien conocemos por distintos pasajes del *Evangelio*, censuró, en ocasiones, la *interpretación* que los judíos hacían de la tradición –que no la tradición misma, con la que convivió, la cual se oponía u ocultaba la voluntad divina, conduciendo, con frecuencia, a actitudes hipócritas que el mismo **Jesús** desenmascaraba, en ocasiones en un tono muy duro–. Es decir, que el problema en sí no estriba tanto en las tradiciones y costumbres como en la errónea interpretación que muchas veces se hacen de ellas. Existen grupos religiosos que ingenuamente afirman o creen que no tienen tradiciones, lo cual no deja de ser una falacia. ***Toda religión, sin excepción, se sustenta en sus tradiciones y costumbres, ya que sin estas desaparecerían en breve tiempo, tal y como nos muestra la Historia religiosa comparada***. Creer de manera fatua que puede existir religión sin tradición se convierte en *aporía*, en juicio contradictorio, como la historia de las religiones nos demuestra.

La riqueza del *cristianismo* se sustenta en la *tradición* conjuntamente con la *revelación*. Esto, incluso para los analistas imparciales es una realidad más que evidente, consecuente. ***La vida de las primeras comunidades cristianas se sustentaba ya en los valores de la tradición junto con la revelación***. Tan solo hay que recurrir a la *Didaché* o a los textos de la *Patrística*, así como a los decretos de los primeros concilios, para darse cuenta de esta realidad incontrovertible. La diferencia básica entre tradición y revelación está en que la primera sirve de interpretación al *kerigma*, al mensaje revelado, y la complementa sobre un contenido ritual y litúrgico que ya existía en las primeras comunidades, como sabemos por los textos antiguos sobre la vida de la Iglesia. Así, si bien la revelación –eje central de la vida de fe del cristiano– es un documento cerrado desde su composición, no así la tradición, siendo esta adaptable a las circunstancias históricas y temporales de la Iglesia, manteniendo en cualquier caso su carácter de perdurabilidad. Y es que, si bien las costumbres se caracterizan por su movilidad y evolución con el paso del tiempo, no pierden por ello su genuina percepción de la revelación inmutable, algo que aparece claramente explicitado en la continuidad de las tradiciones y que lejos de envejecer con el paso del tiempo, curiosamente se suelen reafirmar. A tal efecto

creo que es importante añadir que aun cuestionando esa revelación, en su sentido más literal, como plenamente fiable por razones ya esgrimidas en otros trabajos y ensayos precedentes, es significativo que la misma, y su contenido en especial, continúe suscitando enconadas disputas entre los distintos sectores eclesiales. Y ante esto no podemos por menos que matizar algunas cuestiones determinantes.

Efectivamente, las disputas concernientes a la revelación judeocristiana y su contenido no son de ahora, como sabemos, sino que surgieron desde los orígenes mismos del establecimiento de las primeras comunidades cristianas. Llama poderosamente la atención, analizando la situación desde una distancia que permite poder captar una percepción más objetiva del asunto, que estando las cuestiones básicas del *Evangelio* de **Jesús de Nazaret** sobradamente claras en lo que concierne a su llamamiento al amor, a la caridad, la compasión y el servicio a los más necesitados, todavía otras cuestiones (para muchos exégetas, de "trascendental" importancia) continúen separando a las comunidades que dicen regirse por el amor a Dios y la fidelidad a su Palabra. No se entiende bien, la verdad sea dicha, por más argumentos teológicos que pretendan justificarlo. En fin, cuestiones de índole secundaria, tales como la liturgia o la sacralización de aspectos puntuales en la vida de fe de la comunidad religiosa empañan las posibles buenas intenciones que pueda haber. Afortunadamente, al menos desde el *Concilio Vaticano II*, las puertas del diálogo y del acercamiento, cerradas a cal y canto hasta entonces, valga la expresión coloquial, se fueron abriendo, no sin mucho recelo y desconfianza, esa es la verdad.

La fe y la creencia religiosa se apoyan, en prácticamente todas la religiones, en iconos emblemáticos de contenido mítico, que decía **Mircea Eliade** (entendiendo lo mítico no como algo fabuloso o excepcional, al estilo de la mitología helena, sino como elemento sustentatorio del *fenómeno religioso* que ha venido perdurando a lo largo de los tiempos) y que ha contribuido a la permanencia y continuidad del hecho religioso. Esto es algo común a todas la religiones, tanto politeístas como monoteístas y de lo que se han servido para magnificar sus creencias religiosas. El arte y la música, por ejemplo, son dos claros ejemplos de ello que podrían servir de acercamiento en la unidad de la fe.

El arte cristiano, sin ir más lejos, con toda su iconografía religiosa, nos ofrece rasgos sublimes de elevación espiritual excepcional. Basta contemplar, por ejemplo, *la bóveda de la Capilla Sixtina* del genial **Miguel Ángel** con escenas tan impresionantes, para los amantes del arte, como *la Creación y el Juicio Final*, o el genio creativo de **Rembrandt** con sus representaciones de carácter bíblico, primero, y sus *Retratos* tan expresivos, en una segunda etapa, de donde emana un selecto espíritu religioso. *La iconografía religiosa de signo cristiano adquiere toda su expresión en el arte, convirtiéndose en símbolo de expresión cúltica como manifestación genuina de toda una tradición que surge de la misma revelación bíblica.* La iconografía religiosa que muchos rechazan por prejuicios, desconocimiento, ignorancia o incomprensión, se convierte, de este modo, en expresión sublime y simbólica del genuino sentir de la revelación. Negar la rica simbología que encontramos en la vida de la Iglesia –como pretendía la iconoclastia con sus excesos por temor a una derivación hacia la iconolatría– es privarla de un sentir que emana directamente de la Palabra y de la tradición derivada de esta. *La imagen es, simplemente, símbolo y representación de una realidad*. Y como ya se argumentaba con anterioridad, la tradición es una derivación consecuente de la revelación inmutable; es la natural expresión –cuando no aparece distorsionada– de esa misma

revelación, plasmada en una rica simbología de contenido litúrgico, que es la manifestación a su vez de una vida espiritual llena de matices y percepciones personales.

Analizado esto cabe decir que es sobre esa base de tolerancia, respeto y consideración a las distintas tradiciones que se puede pues asentar el diálogo y sobre el estudio y análisis teológico posterior, canalizar el encuentro, cimentados ambos, como diría **Roger Schutz,** en el espíritu de humildad y reconciliación, pilares sobre los que se edificó la obra inmensa y el legado ecuménico de *Taizé* entre cristianos de distintas tendencias e ideologías, ya que de no haber sido así seguramente la obra de *Taizé* no hubiera cristalizado.

EL FUTURO

Pese a la incuestionable necesidad del *diálogo interreligioso e intereclesial* todavía perduran conatos de intransigencia (sustentados en muchas ocasiones en el resentimiento hacia los otros o la ignorancia más desmesurada) que no atisban a ver que el diálogo en cuestiones religiosas es de vital importancia si es que se quiere afrontar un futuro apoyado en las bases éticas y morales que aportan las religiones (todas en general y no solamente las vinculadas al estrato judeocristiano).



Visita del papa Francisco a Turquia en 2014

Es indudable, tal y como apunta el Decreto conciliar que estamos analizando, que sin una verdadera ***conversión*** el afán ecuménico sería irrealizable, ya que –como bien puntualiza el documento vaticano– ***“los deseos de la unidad, surgen y maduran de la renovación del alma, de la abnegación de sí mismo y de la efusión generosa de la caridad”*** *(Cap. 2. 7)*, y en el *punto 8* del mismo capítulo se enfatiza la cuestión primordial de la ***oración unánime*** como elemento clave para la unión. A esto podríamos decir que, ciertamente, la sincera oración es un vehículo comunicador muy bueno siempre y cuando previamente haya ese espíritu de diálogo y encuentro necesario para afrontar sin complejos y de manera abierta la realidad religiosa en nuestro mundo posmoderno. Particularmente no soy muy optimista al respecto. Se observan, como decíamos antes, conatos de enfrentamiento y resentimiento solapado, en especial por parte de los grupos eclesiales provenientes del campo evangélico-protestante. Lamentablemente esto es así. Intentando encontrar las posibles o probables razones de este rechazo podemos observar que es más acusado en grupos colindantes y cercanos al sectarismo que a organizaciones eclesiales de signo protestante histórico más arraigadas.

Pero, llegado a este punto, los analistas imparciales nos preguntamos qué es lo que realmente impide la deseada unión entre el pueblo cristiano más allá de las ya reseñadas hasta ahora. ¿Cuestiones de carácter dogmático, eclesial, doctrinal? ¿Aspectos relacionados con la Tradición de la Iglesia que ya analizamos? Los que

contemplan con un cierto escepticismo la situación responderían que seguramente de todo esto. Mas, podrían hipotéticamente preguntar si realmente las diferencias son insalvables. Ciertamente, para muchos pudiera parecerlo; es más, si hemos de ser sinceros, las diferencias esenciales consideradas como tales por los sectores más conservadores y retrógrados son bastantes, principalmente en lo que concierne a la organización eclesial, si bien con buena voluntad de todas las partes hemos de entender que podrían ser superables. Pero, este es precisamente el mayor problema: el deseo de entenderse.

Muchos analistas de línea liberal consideramos que *es más lo que une que lo que separa*. Pero, evidentemente, todo es cuestión de percepción. Creo que son más los recelos que ninguna otra cosa. El peso de la historia se convierte, frecuentemente, en una pesada losa y en una lacra difíciles de sobrellevar sin enfrentamientos ni resentimientos. Bien es cierto que, como revela el documento conciliar, ***"hay discrepancias esenciales, no sólo de índole histórica, sociológica, psicológica y cultural, sino ante todo, de interpretación de la verdad revelada"*** *(Cap.III, Ap.II, p.19)*. Superar estas diferencias, obviamente, no es tarea fácil. Esto es particularmente aplicable a las comunidades occidentales no católicas. Si bien hemos de decir que a más de cincuenta años de redactado el documento la realidad social y cultural ha cambiado bastante en todo el mundo, pero especialmente en el mundo occidental y es por lo que las diferencias ostensibles a las que se refiere el decreto ecuménico, en pleno siglo XXI se circunscriben, principalmente, a la parcela hermenéutica, interpretativa, de la considerada Verdad revelada y al rol de la Tradición en la vida de la Iglesia. Este es, en suma, a mi juicio, el verdadero "caballo de batalla" del *ecumenismo* actual.

¿Qué sucederá en un futuro inmediato? ¿Serán las distintas Iglesias capaces de enfrentarse con el difícil reto de la "unión en el Espíritu" o se seguirá el mismo camino de desencuentro y división que hasta ahora? Llevar a cabo un estudio teleológico y prospectivo sería, cuando menos, arriesgado. No podemos, en cualquier caso, predecir lo que pasará. No obstante, sea cual fuere el futuro del encuentro ecuménico, cabe decir que, siendo consecuentes con el mensaje en el que se dice creer, entiendo que el deseo de todo creyente, sea del signo que sea, debe ser ***el acercamiento, el diálogo y el respeto a toda creencia, los cuales deberían marcar la pauta de un cristianismo responsable y consecuente con el Evangelio que defiende y predica.***

No podemos finalizar este ensayo y establecer las pertinentes *conclusiones* sin antes referirnos a dos nuevas realidades teológicas de amplio trasfondo social surgidas más recientemente como son la *inclusividad teológica y eclesial* de personas pertenecientes al colectivo *LGTBI* y la conocida de manera preferente en Latinoamérica como la *Teología del Pluralismo Religioso*, siendo en este último caso uno de sus pioneros más destacados el teólogo **José María Vigil**, nacido en Zaragoza y sacerdote claretiano, que desde su labor misionera en Latinoamérica ha venido a convertirse en firme baluarte y defensor de una visión teológica y social más allá de meros convencionalismos religiosos. Estrecho colaborador de **Pedro Casaldáliga** en diversas giras de solidaridad y encuentro en Centroamérica y México, principalmente, el **Prof. Vigil** desde hace años pertenece a la *Asociación de Teólogos y Teólogas del Tercer Mundo*, vinculada a la *Comisión Teológica Latinoamericana*.

En referencia a la nueva *Teología del Pluralismo Religioso (TPR)* hemos de decir que los sectores más conservadores del mundo eclesial pretenden ver en la nueva teología una continuidad de la antigua *Teología de la Liberación*

cuando, en realidad y a mi juicio, poco o nada tiene que ver como no sea el sentimiento de libertad y justicia social en el que ambos planteamientos teológicos son afines. Y es que mientras que la conocida como *Teología de la Liberación* surgió en el seno de una situación social, política y religiosa bastante distinta a la actual, la *TPR* se ubica en el ámbito de un ***replanteamiento teológico y social que si bien propende a la búsqueda de la libertad, la justicia y la igualdad social, como decía, lo hace desde unos enfoque acordes con el mundo posmoderno en que vivimos donde el diálogo y no el enfrentamiento deben ser el denominador común.***



Primer encuentro Mundial Mística Teresiana y Diálogo Interreligioso (Foto: mistica.es)

El *pluralismo religioso* es una realidad evidente que viene determinando en muchos aspectos sociales el devenir de los pueblos. Hoy en día no se concibe el rol de la religión (o religiones para hablar con más propiedad) sin un planteamiento ético-social que marque las pautas civiles de los pueblos. *No se puede entender a estas alturas del desarrollo humano la religión sino como un vehículo de transición de valores que firmemente asentados en nuestras sociedades posmodernas señalicen el camino de la convivencia en paz y armonía.* Se precisa acceder ya de una vez por todas de una concepción teológica obsoleta, caduca y decimonónica sustentada, como bien argumentan **Mariano Corbí** y el propio **Vigil**, en las antiguas sociedades agrarias y preindustriales a otras percepciones acordes con el mundo posmoderno en que vivimos, en esta "aldea global", como también se la conoce, para ***aprovechar y aunar los conocimientos adquiridos en el pasado y reinventarlos adecuándolos a nuestro entorno actual donde no prevalezcan unos enfoques teológicos sobre otros y donde todos puedan beber de las mismas fuentes de la sabiduría, tanto occidentales como orientales, y el conocimiento compartido. Esto es lo que demandan los pueblos de la posmodernidad.***

La rémora y en muchos casos oposición actual provienen desde distintos sectores del cristianismo bien focalizados. Son grupos radicales y ultraconservadores resistentes a todo cambio o proceso evolutivo procedentes de diversos campos tantos católicos como evangélico-protestantes y anglicanos. Afortunadamente, existen posiciones totalmente abiertas a otros enfoques más acordes con la realidad social que nos rodea. *Mientras continúen existiendo posturas dentro de esa forma arcaica de entender el judeocristianismo más literalista será totalmente inviable un proceso de actualización de estos grupos a la nueva realidad plurireligiosa del mundo actual.* Pero, seguramente, como bien intuye **Vigil** y otros representantes de los nuevos *paradigmas religioso*s, la realidad hará imparable el proceso de reconversión. Mi impresión es que este proceso se consolidará en el tiempo pero será un proceso lento, indudablemente, como todos los procesos a lo largo de la historia que han culminado satisfactoriamente. La resistencia a los cambios es algo natural y hasta preventivo. ***Solo cuando se verifican y experimentan que tales cambios forman parte de una sociedad en progreso***

y evolución constantes es cuando los cambios se van produciendo. Como bien decía ese eminente sociólogo catalán que fue **Salvador Giner**, en todo conflicto social (y el *pluralismo religioso* propende a él) existe una base biológica incluso antes que social y religiosa *(Sociología. Ed. Península. Barcelona, 1983).* El impulso biológico a la supremacia, como ya demostró **Darwin** al hablar de la *selección natural,* es algo connatural a nuestra especie y sus ancestros, lo cual origina conflicto. **Freud** lo llevaría al terreno de lo psicológico con sus consecuentes derivaciones a nivel social, tales como la lucha de clases de la que hablaría **Marx** en su análisis social. El *pluralismo religioso* engendra conflicto social y choque entre culturas distintas donde cada una pretende establecer *supremacía* sobre las otras. Y a lo largo de la historia esa pretendida y falaz supremacía se trató de imponer por la fuerza. Los tiempos que corren imponen, obviamente, otro enfoque del problema: *la vía del encuentro amistoso, fraternal y del diálogo sincero donde no existan supremacías de nadie sobre los demás.* Un diálogo que sepa transmitir respeto y confianza así como ponderación a los valores propios de cada enfoque religioso.

El otro aspecto puntual al que me refería como análisis de contenido teológico con derivaciones sociales en el marco de la colectividad eclesial era el referente a la inclusividad de colectivos hasta hace poco tiempo marginales y despreciados incluso por las propias entidades religiosas. Concretamente me estoy refiriendo al colectivo *LGTBI*, tan denostado todavía hoy en día por los sectores más intolerantes y fundamentalistas del mundo religioso judeocristiano y del islam, principalmente. Los ataques frontales a este y otros colectivos (como el *colectivo feminista* asociado a la *ideología de género,* tan denostado igualmente por el *machismo* imperante en el mundo eclesial) no pretenden otra cosa que no perder su estatus social de supremacía mantenida a lo largo de los siglos. Pero, afortunadamente, los tiempos han cambiado (aunque muchos sectores sociales y eclesiales no quieran enterarse) y los vientos de la posmodernidad soplen en otras direcciones. El hecho de que en estos colectivos emergentes se hayan producido algunos excesos en su configuración así como en las formas (por lo demás plenamente justificados como consecuencia de la represión que han padecido durante siglos) no son razón, en absoluto, para no valorarlos suficientemente como colectivos reivindicativos, tanto a nivel político como social y religioso. Actualmente estos grupos ya se sienten integrados en comunidades sociales y eclesiales más tolerantes con su condición como colectivo de personas no marginadas por su orientación sexual, lo cual es de destacar. Pero, lamentablemente, todavía la inmensa mayoría de comunidades religiosas de signo radical, integrista y fundamentalista, los rechazan enérgicamente por su condición sexual en aras de una supuesta "fidelidad" a los textos de las escrituras que se interpretan fuera de su contexto histórico-social para justificar de este modo su homofobia y rechazo pleno a personas de orientación sexual diferente a la que estipulan sus cánones machistas y homófobos. ***Los prejuicios religiosos son los más difíciles de erradicar, bien por ignorancia o bien por desprecio y desconsideración hacia otros.***

La *inclusividad religiosa* forma parte también de la nueva TPR que reivindica los valores ético-morales de una sociedad en crisis donde la religión ha dejado de ser ya la protagonista principal de este gran "theatrum mundi", que diría **Shakespeare**, (y que también esquematizaría magistralmente **Platón** en su metáfora del "mito de la caverna").
Los nuevos paradigmas religiosos vienen a ser la expresión más genuina de un mundo globalizado, como el actual, que impele a

desarrollar nuevos esquemas y planteamientos tanto a nivel político como social y religioso.

CONCLUSIONES

Al llegar al final de este ensayo no podemos por menos que pararnos a pensar en la realidad religiosa que nos rodea y hacerlo de manera crítica con nosotros mismos y con la situación y el panorama que contemplamos.

Se ha analizado la situación del *ecumenismo* a la luz del Documento Vaticano II *Unitatis Redintegratio* como base argumentativa de una realidad perentoria, cual es la unidad del gran Pueblo de Dios. Pero, llegado a este punto, la serena y profunda reflexión de la realidad religiosa que contemplamos no nos induce, justo es decirlo, al optimismo. Creo que a lo largo de este ensayo se ha analizado de manera diáfana cuáles son las raíces del problema y dónde está la posible solución. El texto documental vaticano creo que es suficientemente claro y explícito sobre el *ecumenismo*. Las bases del proyecto, bien definidas en el decreto y en el sentir del Pueblo de Dios, deberían caminar, inequívocamente, en esa dirección, es decir, en la de la *unión del Pueblo cristiano* en primer lugar y luego el diálogo entre religiones como acercamiento a una realidad pluridimencional más que evidente en el mundo posmoderno en que vivimos. Mientras no se produzca esa pretendida unión basada en el respeto y la tolerancia pienso que todo *diálogo interreligioso* se convierte en algo simplemente testimonial, lo cual, ciertamente, no es poco, pero totalmente insuficiente. Desde una dimensión social no es sostenible que una civilización desarrollada como la nuestra esté aún dividida por razones que ennoblecen –o cuando menos deberían ennoblecer– el espíritu humano.


Una de las mesas de trabajo en el 8º encuentro de la organización «Elijah Board of World Religious Leaders» (Foto: bahai.es).

El sentir religioso es algo connatural a todos los pueblos, razas y culturas y ha sido motor de muchas civilizaciones, si bien, con frecuencia, motivo de odios y enfrentamientos. La religión cristiana se sustenta, principalmente, en el amor, en la caridad y compasión hacia los demás, en especial, los más desfavorecidos y desprotegidos de la sociedad. Esta es la enseñanza del *kerygma*, del mensaje del *Evangelio*. Un Pueblo como el cristiano debe caminar unido en la promulgación de las *buenas nuevas* que dan sentido y orientación a nuestras vidas en medio de las tenebrosidades de la existencia. Algunos argumentarán que, pese a todo, el mensaje es transmitido, que las buenas nuevas son anunciadas y que el perdón y la gracia de Dios son proclamados, lo cual es cierto. Pero, ¿es verdaderamente deseo del Dios de la revelación judeocristiana que su Pueblo camine desunido y escindido? Bíblicamente no se sostiene la desunión y racionalmente se convierte en un sinsentido, en una *aporía*, en una contradicción, a la vez que el testimonio pierde eficacia al ser dispersado, tendiendo a la confusión, aun dentro del mismo Pueblo de Dios.

Ya se esbozó con anterioridad que la principal piedra de tropiezo en la unión está en la interpretación de las verdades reveladas, tal y como expone el decreto vaticano. Y no cabe duda alguna que los esfuerzos ecuménicos, en especial los

provenientes de la comunidad católica –y de una manera muy particular **Juan Pablo II** y actualmente el papa **Francisco**– y de sectores más liberales del protestantismo y anglicanismo, no han sido debidamente valorados y con frecuencia cuestionados por otros sectores eclesiales conservadores o fundamentalistas, reticentes con todo mensaje ecuménico. Pero el reto está ahí. El futuro dictará sentencia.

Por otra parte el posmoderno mundo actual requiere una apertura total al encuentro con otras religiones al margen del espíritu del *Evangelio* de **Jesús de Nazaret**. Sería un grave error caer en el exclusivismo y creer que la única verdad se encuentra en la comunidad cristiana cuando las otras religiones cuentan con tradiciones milenarias enriquecidas por el pensamiento de grandes maestros religiosos cuyos mensajes de paz, misericordia y compasión son muy afines al mensaje de **Jesús de Nazaret**. Y es que esta es una barrera para muchas mentes integristas y fundamentalistas difícil de asumir y de salvar. Sin embargo, se precisa una plena aceptación de los otros (incluso dentro de las divergencias) que contribuya a enriquecer aún más el mensaje propio. *La consideración y aceptación de otras hipotéticas verdades lejos de dividir deberían unir en el respeto y el diálogo así como el acercamiento fraternal entre personas de distintas culturas y tradiciones de tal modo que se convierta en experiencia gratificante y gratificadora para todas las partes integrantes.*

Finalizo esta reflexión con unas entrañables palabras del **Roger Schutz** dirigidas por carta a los más de 50.000 jóvenes provenientes de distintos ámbitos religiosos reunidos en el encuentro celebrado en Hamburgo en el año 2004 –un año antes de su trágica e inesperada muerte que conmocionó al mundo cristiano– y que nos hablan de una Iglesia en camino. Al dirigirse al ingente número de jóvenes les escribía, entre otras cosas: ***"cuando la comunión entre cristianos es vida, no teoría, irradia la esperanza. Más aun: puede sostener la búsqueda indispensable de una paz mundial. Entonces, ¿cómo pueden los cristianos permanecer aún separados? A lo largo de los años la vocación ecuménica ha establecido intercambios incomparables. Son las primicias de una comunión viva entre los cristianos. Muchos se descubrieron un día separados sin saber el porqué (...). Es esencial que los cristianos, a menudo inocentes de separaciones, se descubran en comunión..."***. Y pienso que podríamos añadir a estas cálidas palabras de **Roger Schutz** la necesidad de hacer extensible ese círculo de fraternidad al ingente número de fieles creyentes de otras religiones no cristianas que viven igualmente vidas consagradas y al servicio de las almas necesitadas. La nueva situación plurireligiosa que vivimos en la actualidad se hace imperativa y más necesaria que nunca.

Aquellos que viven y participan de ese encuentro en *koinonía*, en comunión, desde la juventud –incluso desde la incomprensión de muchos– son plenamente conscientes del significado de estas palabras del **Hno. Roger**. Vivir el encuentro, preparándose para él, desde el espíritu de humildad y reconciliación del que el mismo **Cristo** habla en el Evangelio supone, sencillamente, un ***nuevo descubrimiento*** que permite redimensionar la vida de fe en comunión con el Espíritu.

.

Y cabe decir, por último, que la Iglesia (desde esa nueva dimensión que proclaman los *nuevos paradigmas teológicos y sociales* que hemos venido analizando) debe vivir, desde este espíritu de comunión y eucaristía –razón de ser de su existencia y contenido–, la ***unión en armonía*** que como cuerpo reclama y el mismo **Jesús** rubrica por medio de su obra redentora y salvadora en conformidad al *Evangelio. Es dentro de esta dinámica interreligiosa e intereclesial donde los nuevos paradigmas encuentran su justificación ética y social.* ♦

bienvenido a la asombrosa ciudad verde del futuro



www.idealista.com

La vida de nuestras ciudades no volverá a ser la misma cuando la humanidad no dependa de recursos como el petróleo, el gas natural o el carbón. Al fin y al cabo, no nos quedará otra: según las estimaciones**, las reservas de crudo** conocidas **durarán entre 40 y 50 años**, y las de carbón, con los niveles de explotación actuales, unos 200.

Por ello, desde la Universidad de Utrecht han puesto la cuestión sobre la mesa invitando a diseñadores, artistas y arquitectos a elaborar **una propuesta** imaginando las **ciudades del futuro** cuando ya no dispongamos de combustibles fósiles.



Toyota levantará una ciudad sostenible y eficiente a los pies del monte Fuji (ver video)*

(*) https://www.youtube.com/watch?time_continue=1&v=wGihNp3p1E0&feature=emb_logo

La parte positiva de la ira

psicologiaycalidaddevida.wordpress.com

Todos nos angustiamos cuando nos sentimos enojados, tristes, decepcionados, culpables, solos. Todos estos sentimientos y emociones, que se ha dado en llamar negativos, tienen otra faceta también. Son señales que apuntan hacia una necesidad no satisfecha y nos pueden ayudar a buscar una salida precisamente al descubrir qué es lo que nos falta.



Sergio Puerta Casado

Psicólogo

La ira es una de estas emociones negativas de las que no pensamos que pueden tener una faceta positiva. No toda ira tiene parte positiva, pero puede ser una **emoción moral**, aunque probablemente no lo parezca.

No hay que confundirla con la frustración, el odio o la agresividad.
No toda la ira es moral, pero existe una **ira justa** que ha impulsado logros importantes como los derechos humanos, la afirmación de los derechos de las mujeres, la abolición de la esclavitud y muchos más. Tal vez podríamos hablar de esa ira como **indignación**.
La ira justa nos puede llevar a ser consecuentes con nuestra ética y reclamar ante lo injusto e indignante. Este tipo de ira es la que nos enardece frente a lo indigno, lo malvado y nos impulsa a buscar un cambio.

No es la ira que nos desestabiliza, que nos ciega y nos lanza hacía la agresión y la destrucción.

La ira cuando es destructiva es como un fuego que se enciende; no se sabe a cuántos va a dañar, incluido el pirómano.

La ira justa es la que nos subleva interiormente y nos indica que hay que hacer algo frente a aquello que nos ha sublevado. Este es su punto, es un indicador, una señal radiante.

Es preciso que dirijamos nuestra atención cuando nos llega la ira. ¿Es una ira que nos quiere llevar a agredir, a gritar con rabia, a desear el mal a otros? Entonces hay que controlarla (ver un post anterior: “Tus sentimientos son públicos”)*

"Aferrarnos a la ira es como agarrar una brasa con la intención de lanzársela a otra persona, eres tú quien se va a quemar"


Foto: lamenteesmaravillosa.com

Es una ira que nos indica que hay que hacer algo, que no podemos quedarnos pasivos. Es una emoción ardiente, no es una reflexión pausada, es una advertencia que nos hace nuestro propio cuerpo de que algo está mal y nos arrebata pues lo que vemos nos enardece por su grado de maldad, por su extensión, por su daño, por su injusticia.

Ahora tendremos que aplicarnos con sabiduría, pero aprovechando la fortaleza e impulso que nos da este sentimiento feroz.

En 2019 recordábamos el 50° aniversario de la muerte de Martin L. King jr. Podemos recordar una de sus afirmaciones poderosas de su libro "Strengh to Love":

–*Darkness cannot drive out darkness; only light can do that,*
–*Hate cannot drive out hate; only love can do that.*

Lo ponemos en versión original pues siempre tiene una fuerza especial superior a los subtítulos o las versiones. A continuación, lo traducimos (para el beneficio de algún político)

–La oscuridad no nos puede sacar de la oscuridad; sólo la luz puede hacerlo
–El odio no nos puede sacar del odio; sólo el amor puede hacerlo.

Así pues, hay que considerar esa señal, ese estallido emocional para orientarnos hacía lo bueno. No despreciemos nuestros sentimientos, en ocasiones nos indican el camino.

Pero si lo que hacemos es prender fuego y dañar a otros, estamos en el lado tenebroso de la humanidad, el de las convicciones mal fundadas que llevan a menospreciar a otros o considerarlos malos o indignos o subhumanos. Nosotros frente a ellos.
Es principio de muchos males, en especial lo vemos hoy día; no hay dialogo, se quiere aplastar al otro al considerarlo inferior, una alimaña (así hicieron los nazis, los estalinistas, los hutus).

Cuando nuestra ira es incendiaria y deletérea nos alcanza incluso a nosotros mismos. La sabiduría antigua ya nos lo advertía: "Aferrarnos a la ira es como agarrar una brasa con la intención de lanzársela a otra persona, eres tú quien se va a quemar" (Buda).

¿Cuándo surge la ira? Esencialmente cuando se nos falta al respeto. ¿Qué tendrá la falta de respeto que nos hace entrar en combustión? Pero airarnos no va a resolver el asunto. También la antigua Grecia sale en nuestra ayuda:

"Cualquiera puede enfadarse, eso es muy fácil. Pero enfadarse con la persona adecuada,en el grado exacto, en el momento oportuno, con

el propósito justo y de la manera correcta, eso ciertamente, no resulta tan fácil". *Aristóteles – Tratado de Nicómaco.*

Muchos hemos sido dañados o traicionados por alguien muy cercano. Si esa persona sigue por ahí cerca, es tiempo de afirmarnos, averiguar qué son nuestros derechos y presentarlos de forma elocuente para que sean respetados, hay que aclararle al otro que prefieres otro tipo de trato más justo (comunicación asertiva y no violenta).

Si quien nos ha hecho daño ya no está cerca (se marchó, o esta fuera de nuestro círculo o incluso ya no está en este mundo), nuestra ira nos servirá como advertencia de cómo no hay que actuar y con ello nosotros podremos no dar ese trato injusto a otros. También podremos, en la medida de lo posible, intentar reparar los daños producidos, pero no vivir pendiente de una venganza o de una ira que nos atenaza y nos abrasa.

Aún hay que considerar diversos aspectos, además.

El primero es saber si nuestra ira está realmente justificada o estamos interpretando los hechos sin observarlos con detenimiento. ¿No será que hemos cometido un error clásico?: Atribuir intenciones al otro sin saberlo con certeza o con evidencia débil.

¿Estamos seguros? ¿O nuestros sentimientos nos superan? No hay que confundir creer con saber.

Hay que observar lo que realmente ocurre.

Aquello en lo que te enfocas, determina lo que ves. Fuera de tu foco hay mucho más. Podríamos tratar de revisar la situación y meditar si otras posibilidades son factibles (en lugar de la que ahora creemos y por la que estamos tan airados al pensar que era menosprecio hacia nosotros).

Por muy convencidos que estemos de lo depravado o de cuán atorrante es nuestro enemigo, existe la posibilidad –casi siempre– de una explicación alternativa; no digo justa y maravillosa pero tal vez no tan hiriente y personal como pensamos.

"El problema con el mundo no es que la gente sea ignorante, sino que conocen demasiadas cosas que no son como creen" Mark Twain. ♦

(*) https://psicologiaycalidaddevida.wordpress.com/2019/12/15/tus-sentimientos-son-publicos-no-son-solo-privados/



Imagen de Gerd Altmann en Pixabay

ELOGIO AL MIEDO

Por Sergio Sinay
(Fundación Diálogo)
FACEBOOK



El peor miedo es el miedo al miedo. Ocultarlo, disfrazarlo, disimularlo. El miedo no es zonzo. Se presenta cuando hay algo que lo dispara. Es una emoción natural, viene en nuestro kit de vida, junto con todas las emociones. No hay que expulsarlo. Hay que escucharlo. Dice algo. En primer lugar, dice: "Cuidate". Cuidate de eso que enfrentás o que te enfrenta. Revisá tus recursos. ¿Están a la altura de la situación? ¿Están actualizados? ¿Hay que aumentarlos? ¿Hay que reforzarlos? Si los recursos están a la altura, seguimos adelante. Si hay que actualizarlos o reforzarlos, nos tomamos un tiempo, nos preservamos mientras los ponemos al día. Si no los tenemos, exploramos dónde o de quién obtenerlos. Pedimos ayuda, enseñanza, orientación. Y si, pese a todo, no hay manera de equiparar los recursos con la situación a enfrentar, nos retiramos. No por cobardía, sino por inteligencia.

En todos los casos decimos "Gracias" al miedo. Le agradecemos su aparición, sus preguntas, su mensaje. Ha cumplido su función. Cuidarnos. Entonces se retira. Porque no podemos vivir con miedo. Pero tampoco sin él. Necesitamos del miedo. No del que nos paraliza, sino del que nos actualiza, el que nos induce a explorarnos. El que no nos saca de la vida, sino que nos estimula a vivirla con inteligencia, con sabiduría, con aprendizaje.

Quien no tiene miedo no es valiente. Es inconsciente. El verdadero valiente toma decisiones tras haber dialogado con el miedo. Y le pide que no lo abandone. Que sea su permanente y cuidadoso compañero. El miedo acepta ese lugar, pero con una condición. No ser confundido con la paranoia. Y tiene razón. No lo merece. El miedo funcional aclara la mente, mejora las ideas. En cambio la paranoia enceguece, crea confusión y falsos enemigos. Diseña fantasmas. Tengamos miedo. Pero no seamos paranoicos. El miedo es socio de la razón. La paranoia destierra a la razón. Nos deja sin uno de los mejores recursos de la condición humana. ♦

El sentido de la vida

#19

Tiempo de morir

¿Quién como el sabio ¿y quién como el que sabe la declaración de todas las cosas? La sabiduría del hombre ilumina su rostro, y la tosquedad de su semblante se mudará.
Te aconsejo que guardes el mandamiento del rey y las palabras del juramento de Dios.
No te apresures a irte de su presencia, ni en cosa mala persistas; porque él hará todo lo que quiere.
Pues la palabra del rey es con potestad, ¿y quién le dirá: ¿Qué haces?
El que guarda el mandamiento no experimentará mal; y el corazón del sabio discierne el tiempo y el juicio.
Porque para todo lo que quisieres hay tiempo y juicio; porque el mal del hombre es grande sobre él; pues no sabe lo que ha de ser; y el cuándo haya de ser, ¿quién se lo enseñará?
No hay hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu, ni potestad sobre el día de la muerte; y no valen armas para esta guerra, ni la impiedad librará al que la posee.
(Ecle. 8:1 a 8)

En el capítulo 3 del Eclesiastés, como ya estuvimos considerando, su autor nos explicita el devenir antropológico de los seres humanos (es decir, su inmanencia) ubicándolo como los diversos momentos históricokairóticos que acontecen entre el tiempo de nacer y el tiempo de morir. En este capítulo 16 nos ocuparemos del momento metabiológico de la vida del ser; es decir, de su tiempo de morir.

Ese tiempo de morir constituye, en el acontecer del devenir existencial, aquel momento de la realidad donde la agonía (lucha) de los hombres alcanza su punto más crítico. Ese momento que pone punto final a la existencia de los seres humanos sobre la Tierra es la causa fundamental que genera la angustia vital y existencial que atenaza la vida de los hombres. La Revelación de Dios enseña que el miedo a la muerte es la base fundamental y la etiología (la



José Manuel González Campa

Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y Escritor evangélico.

> Del corazón del hombre (de su esfera de la intimidad) nacen las diversas tendencias instintivas que orientan y regulan su conducta, o manera de vivir; entre estas tendencias se encuentra el instinto tanático (o de la muerte).

causa) de todos los demás miedos (fobias).
La muerte tiene un enorme poder sobre la vida de los hombres y les condiciona a devenirse existencialmente como esclavos. Del corazón del hombre/mujer (de su esfera de la intimidad) nacen las diversas tendencias instintivas que orientan y regulan su conducta, o manera de vivir; entre estas tendencias se encuentra el instinto tanático (o de la muerte).

El autor de Hebreos resume el pensamiento que acabo de exponer en los siguientes términos: "Así que, por cuanto los hijos (los seres humanos) participaron de carne y de sangre, él (Jesucristo) también participó de lo mismo, para destruir (en gr, reducir a la impotencia) por medio de la muerte al que tenía el imperio (en gr, poder, dominio, trono, soberanía, autoridad y supremacía) de la muerte, esto, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre"[107].

Recogiendo el pensamiento de Qoheleth, encontramos esta aseveración: "He aquí, esto he hallado: que Dios hizo al hombre (en singular) recto, pero ellos (en plural) buscaron muchas perversiones"[108]. Resulta evidente que la exégesis y la hermenéutica de este texto nos conduce de nuevo a Génesis, concretamente a lo que allí se nos revela sobre la onto-génesis del hombre y su devenir amártico-existencial[109].

Si siguiéramos la génesis y el devenir humano, a efectos meramente didácticos, teniendo en cuenta las ideas que, sobre el mismo, expresó el gran filósofo, científico y teólogo cristiano Teilhard de Chardin en su denominada *Curva de Corpusculización* (con sus tres momentos ontogenéticos: momento de vitalización, momento de hominización y momento de cerebralización o paso de la reflexión), y que vienen a coincidir, con lo que se nos revela en el Génesis sobre la aparición de la vida y de los seres humanos sobre la Tierra: el instinto tanático, que informa la realidad de la muerte como hecho metabiológico, se correspondería, en su psicogénesis, con el momento de cerebralización (o del paso a la reflexión); es decir, con lo que en el capítulo 3 del Génesis se nos revela como el momento amártico: la entrada del pecado en el hombre que supuso la desestructuración de su realidad pneumopsico-somática y, por consiguiente, la posibilidad metabiológica de la muerte.

Teniendo en cuenta todo lo dicho anteriormente, consideremos ahora estas palabras de Qoheleth: "¿Quién como el sabio? y ¿quién como el que sabe la declaración (en heb, interpretación) de las cosas? La sabiduría del hombre ilumina su rostro y la tosquedad de su semblante se mudará"[110]. Más adelante escribe: "... y el corazón del sabio discierne el tiempo (en gr, kairós) y el juicio (en gr, krisis)"[111]. La BJ lo traduce así: "El corazón del sabio sabe el cuándo y el cómo. Porque todo asunto tiene su cuándo y su cómo". (Ecl 8:5b6a).

Como consecuencia de la desestructuración amártica de la que venimos hablando –la caída del hombre–, surgió la realidad existencial de la muerte y, como realización biológicoexistencial de la misma, la confrontación dialéctica entre el instinto de la vida (en gr, eros) y el instinto de la muerte (en gr, tanatos). Confrontación, trascendente y trascendental, que nuestro autor expresa de la siguiente

manera: “No hay hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu, ni potestad sobre el día de la muerte; y no valen armas en tal guerra, ni la impiedad librará al que la posee (los que le son adictos, VM)[112].

En este último texto se compendia toda la realidad existencial y agónica del devenir humano: una vez más, surge la angustia, la ansiedad y el miedo en el corazón del hombre al comprobar sus limitaciones, en el tiempo y en el espacio, y su impotencia e incapacidad para posponer, impedir o derrotar a la muerte. El salmista lo expresa muy bien cuando dice: “Los que confían en sus bienes, y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan, ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano (en el texto masorético; salvarse a sí mismo), ni dar a Dios su rescate (Porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás), para que viva en adelante para siempre y nunca vea corrupción”[113].

Volviendo a nuestro texto (8:8), conviene poner de manifiesto que la Septuaginta traduce el vocablo *armas* por el término griego *apostole*, que significa envío, despacho, expedición y apostolado; otros lo traducen por licencia. Asimismo, el término hebreo que se traduce en castellano por guerra lo traduce por *polemou*, con el sentido de guerra, combate, lucha, batalla y agonía.

En definitiva, todo el devenir existencial del hombre se concretiza en una experiencia agónica, como realidad vivencial, resultante de la confrontación dialéctica entre el instinto de la vida y el de la muerte. El ser humano comprueba que la realidad tanática le resulta insoslayable y que, por consiguiente, sus deseos de eternización –o de devenir una vivenciación infinita del tiempo– no pueden ser satisfechos, dado que sus recursos para luchar contra la muerte están abocados al fracaso y a la frustración.

La muerte, además, da al traste con los deseos de eternidad que moran en la esfera de la intimidad del hombre, como ya hemos comentado al considerar 3:11. La verdadera personalidad que soy yo trasciende la parte material y biológica de mi persona: yo no soy mi cuerpo, sino que poseo un cuerpo y habito dentro de él. La auténtica esencia del ser antropológico habita en una morada terrestre (en gr, casa), o tabernáculo, morada cuyo devenir existencial consiste en volver al polvo de la Tierra. Por el contrario, el estrato psicopneumático –que constituye la esencia de mi personalidad– anhela la trascendencia y se deviene, metafísicamente, buscando la realización eterna de mi persona.

Estas realidades antropológicas las plasma de

La verdadera personalidad que soy yo trasciende la parte material y biológica de mi persona: yo no soy mi cuerpo, sino que poseo un cuerpo y habito dentro de él

manera magistral el apóstol Pablo: “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial... Porque asimismo, los que vivimos en este tabernáculo (en gr, tienda de campaña) gemimos con angustia (en gr, peso y carga que abruma y agobia); porque no quisiéramos ser desnudados (en gr, desvestidos), sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida”[114].

En consecuencia, la realización plena del ser humano sólo se puede conseguir mediante la trascendencia metafísica de

todos los componentes, o estratos, que lo constituyen: cuerpo, alma y espíritu. Dado que en el momento de la muerte somática o biológica de un ser, sólo su parte espiritual alcanza dicha trascendencia, es necesaria la pneumatización de la materia (cuerpo) para que se produzca una verdadera realización holística –es decir, total–. Así, pues, la trascendencia plena del ser humano sólo se alcanzará en el momento de la resurrección de entre los muertos.

La resurrección es una posibilidad metafísica a devenir, que alcanzará a todos los seres humanos. Ya en el Antiguo Testamento, la Biblia enseña que la resurrección será un hecho metafísico seguro: "Y muchos (el sentido del hebreo es todos) de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua"[115]. Para alcanzar la realización eterna es imprescindible la fe, o plena confianza en Dios y en sus promesas salvíficas. El salmista dice: "Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; Él nos guiará aun más allá de la muerte"[116].

La encarnación del Verbo, el Hijo de Dios, supuso la materialización de la Divinidad; concretizada en la persona histórica de Jesús de Nazaret. Como segundo Adán, Jesucristo vino a reconciliar con Dios todas las cosas que se habían desestructurado por la caída del primero y que, como hemos ya remarcado, no sólo alcanzó al antropos (varón/varona), sino que trascendió, a nivel cósmico, a toda la Creación.

Para vencer a la muerte y poder retener al espíritu[117], el hombre necesita la pneumatización (espiritualización) de la parte material de su persona. Sólo el Hijo de Dios, quien es la Resurrección y la Vida en la persona histórica de Jesús de Nazaret[118], logró vencer a la muerte, mediante su propia muerte: "De la mano del Seol los redimiré, los libraré de la muerte. Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh Seol"[119]. Muriendo la muerte de todos los hombres, Jesucristo nos reconcilió con Dios mediante el hecho salvífico de su Resurrección.

El apóstol Pablo confirma esta verdad soteriológica con estas palabras: "Nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte (en gr, quitó de la muerte su poder) y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio"[120].

Así, pues, la única posibilidad de realización trascendente y metafísica de los seres humanos la constituyen la fe, la confianza y la esperanza en el acto soteriológico de Cristo en la cruz del Calvario. ♦

Ya en el Antiguo Testamento, la Biblia enseña que la resurrección será un hecho metafísico seguro: "Y muchos (el sentido del hebreo es todos) de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.

Notas:
107). He2:14 y 15.
108). 7:29.
109). Gn1:26 y 27; 3:1a19;5:1 y 2.
110). Teilhard de Chardin: "Le phenomène humain" (El fenómeno del hombre). "L'apparition de L'homme" (La aparición del hombre). "L'avenir de L'homme" (El porvenir del hombre). "Ciencia y Cristo".
111). 8:1.
112). 8:6.
113). 8:8.
114). Sal 49:6 a 9.
115). 2 Co 5:1 a 4.
116). Dn 12:2.
117). Sal 48:14
118). 8:8.
119). Jn 11:25.
120). Os 13:14.

Arnold Schönberg,

`la emancipación de la disonancia´

https://estebanlopezgonzalez.com

Al principio pocos creían en él. El músico Richard Strauss (1864-1949) había dicho de él que "mejor que se dedique a quitar la nieve de los caminos que a componer". Pero pocos contaban con una de sus mayores cualidades: su determinación; eso y su profundo amor por la música.



Esteban López González

Se llamaba **Arnold Schönberg** (1874-1951), quien junto a **Ígor Stravinsky**, llegaría a ser uno de los compositores más importantes del siglo XX.

Schönberg había nacido en Viena, Austria, el 13 de septiembre de 1874 en el seno de una familia pobre de origen judío. Tanto esto como los avatares de la vida hicieron de él una persona de carácter serio y poco dado a sonreír. Pero a veces no tener una vida fácil conduce a la virtud y a la robustez del carácter. Y en el caso de Schönberg eso se tradujo en una sorprendente inventiva, y no solo en el campo de la música. Pintó también cuadros con notable éxito y amplias exposiciones, se encuadernaba sus propios libros, tallaba sus propias piezas de ajedrez e inventó una máquina para escribir música.

Schönberg había mostrado siempre interés por la filosofía, la poesía, la ética y la moral. Era autodidacta y con solo nueve años ya tocaba el violín escribiendo sus propias composiciones. Siempre reconoció la influencia musical de Johannes Brahms, Gustav Mahler, Richard Wagner, Johann Sebastian Bach y Wolfgang Amadeus Mozart. Pero al fallecer su padre, un zapatero natural de Hungría, tuvo que empezar a trabajar como aprendiz en un banco. Sin embargo no pensaba en nada más que en la música. Seguía de lejos los conciertos al aire libre en parques o a veces se gastaba todo su sueldo en sesiones de distintas óperas. La pasión lo arrastraba a no desear nada más en la vida que el disfrute y la creación de ese *excelso misterio*. Para ello eligió vivir en Berlín, donde obtuvo la guía y el magisterio del compositor Alexander Von Zemlinsky, y con cuya hermana Mathilde se casaría en 1901.

La obra de Schönberg no fue un camino de rosas. La razón

Los problemas y el desprecio por su música de algunos tradicionalistas no cesaban. En cierta ocasión hubo tal escándalo con sonido de silbatos incluidos en el teatro, que la sesión tuvo que ser interrumpida. Sin embargo una vez más, fue la fuerza de su determinación la que hizo que siguiera hacia adelante con plena confianza en la creación de su obra innovadora

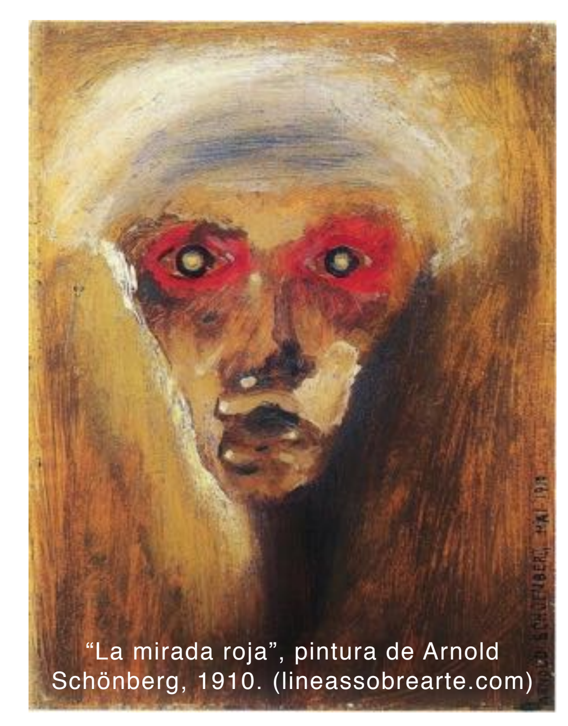
es porque en él se produce un cambio de paradigma en la historia de la música del siglo XX. Mientras que músicos como Strauss, Mahler o Debussy procuraban adaptarse al estilo armónico de Warner, él eligió un estilo bien distinto al darse cuenta de que la evolución en el arte también ha habido cambios bruscos de dirección o saltos espectaculares, no solo un crecimiento gradual. Por eso decía que "*soy esclavo de un poder interior más poderoso que mi educación*". A eso él lo llamaba "***la emancipación de la disonancia***". En cierta ocasión escribió que "*la música es un mensaje profético que revela la forma superior de vida hacia la que evoluciona la humanidad*".

Por eso sus primeras obras no fueron entendidas. De hecho sus primeras presentaciones públicas fueron un escándalo para la gente de su día en Viena. Su estilo era demasiado rompedor y "diferente". Solo Mahler fue la única persona de relieve que entendía lo que él estaba buscando. El resto se extrañaba ante aquel pandemónium de sonidos, ritmos y formas. A esa difícil situación se añadió otro drama en su vida personal. Su esposa Mathilde lo abandonó por un amigo pintor, experiencia que le entristeció profundamente. Esforzándose por reponerse del trauma, no le quedó otro remedio que dedicarse de lleno a su creación musical. Nada extraña por tanto que esas primeras composiciones suyas fueran de tono triste y sombrío. Y es que la obra siempre registra de un modo u otro la experiencia vital del autor. Con el tiempo, circunstancias de la vida, el pintor por el que su mujer lo abandonó, se ahorcó, pues ya había mostrado anteriormente tendencias suicidas. Schönberg, en lugar de despreciarla, llevó a Mathilde de nuevo a su casa y, cuando le mostró la partitura de los ensayos de la orquesta,


Arnold Schönberg

ella pudo leer la dedicatoria: "*A mi esposa*".
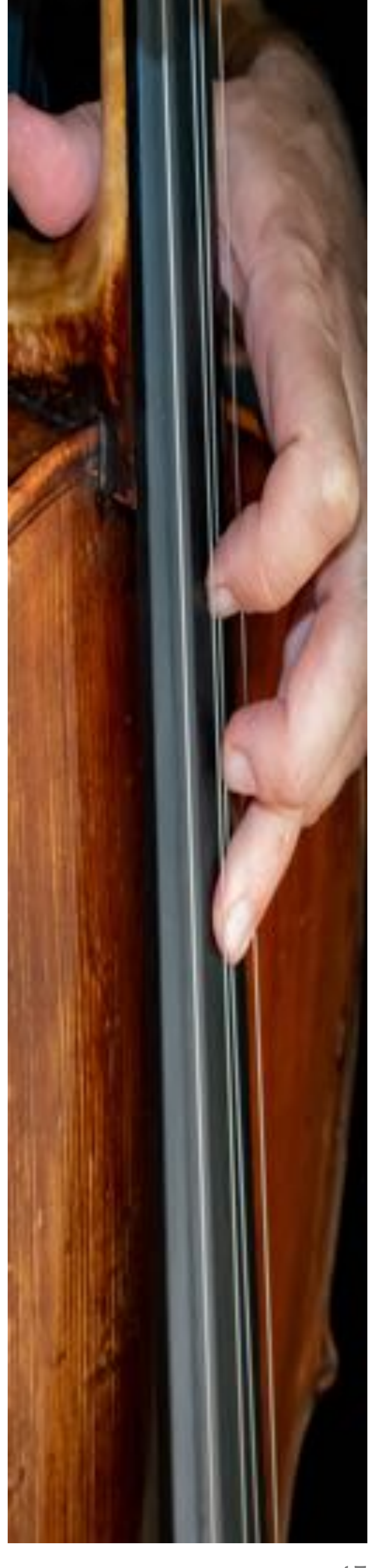
Los problemas y el desprecio por su música de algunos tradicionalistas no cesaban. En cierta ocasión hubo tal escándalo con sonido de silbatos incluidos en el teatro, que la sesión tuvo que ser interrumpida. Sin embargo una vez más, fue la fuerza de su determinación la que hizo que siguiera hacia adelante con plena confianza en la creación de su obra innovadora. Su respuesta fue finalmente su obra *Pierrot Lunaire,* que se estrenaría en 1912 y que ha sido considerada el equivalente a la "E=mc2" de la música, centrándose en la decadencia y degeneración del hombre moderno. Y es que Schönberg se consideraba a sí mismo un "expresionista", un "postimpresionista" como lo fueron también en la pintura Paul Cézanne o Vincent Van Gogh; al igual que ellos buscaba significados más profundos de la inconsciencia. Decía que "*nunca fui capaz de expresar mis sentimientos o emociones en palabras. No sé si esta es la causa de por qué*


“La mirada roja”, pintura de Arnold Schönberg, 1910. (lineassobrearte.com)

lo hice en la música y la pintura“. Estaba también convencido como Bertrand Russell de que la música, al igual que la matemáticas, participada también de la lógica.

El estreno de *Pierrot* tiene lugar a mediados de octubre de 1912 en la Chorallionsaal de Berlín. Los músicos son dirigidos por el mismo compositor. La obra está compuesta de tres partes conteniendo siete poemas y tiene una duración de media hora. Suena la música con total libertad transmitiendo infinidad de sentimientos, desde el humor más diáfano hasta el sentir más tenebroso. Los críticos se arremolinan intentando oscurecer la luz de su sol, mientras el público permanece en respetuoso silencio. Pero esta vez, a diferencia de otras ocasiones, lo impensable: explota al final una estruendosa y larga ovación hacia Schönberg. Debido al poco tiempo que dura la obra, son muchas las personas que piden volver a disfrutarla, incluidos algunos críticos. Uno de ellos llega a describir la ocasión “*no como el fin de la música, sino como el principio de un nuevo modo de escucharla*“. Con su firme creencia en sí mismo, en el subjetivismo, en los instintos y en el expresionismo, Schönberg había descubierto con su pasión un camino diferente al de Richard Warner.

A partir de entonces, la fama. Siguió componiendo en su estilo no siempre bien comprendido. Su experiencia ilustra, como ha ocurrido en muchos otros casos, que a los precursores al principio se les entiende poco, que sus obras revolucionarias suscitan primero la oposición, pero que luego llega el reconocimiento público y el silencio de los disidentes. Y todo por la fuerza que ha caracterizado siempre su forma de ser: ilusión, confianza plena en sí mismo, pasión y férrea determinación. Solo así se han alcanzado siempre los más grandes hitos y logros excelsos de la humanidad. ♦





TODO VA A IR BIEN

"Mientras haya un horizonte en esta tierra,
mientras no pierdas las ganas de reír,
mientras brille en nuestro cielo alguna estrella,
no te rindas, no te canses de vivir.
Mientras haya quien denuncie en las aceras
la injusticia, las promesas sin cumplir…
Mientras quede algún peldaño en tu escalera
no te pares, no lo dejes sin subir.
Mientras siga amaneciendo en cada aldea,
mientras falte una canción por escribir,
mientras sepas que aún te merece la pena
no te calles, no te quedes sin decir…
Hay ventanas en mitad de mi ciudad,
hay palabras en el aire, que nos hacen confiar.
Y certezas que nos dan la libertad,
que nos hablan de utopías, que contagian valentía,
que nos muestran un camino por andar.
Todo va a ir bien...
De algún modo sólo sé... que todo va a ir bien."

"Revuelta de mujeres en la Iglesia" [parte 1]

una mirada feminista protestante

lupaprotestante.com

Desde [el día 1 hasta el 15 de marzo pasado, se estuvieron celebrando] múltiples concentraciones a lo largo y ancho de la geografía española que pretenden así visibilizar una reivindicación centenaria, la de la igualdad de las mujeres, también en la Iglesia. Las concentraciones responden a la convocatoria que varias asociaciones feministas (entre muchísimas otras los grupos locales de Mujeres y Teología, la Red Miriam de Espiritualidad Ignaciana Feminista, Fe Adulta o LBTI Creyentes) han lanzado bajo el lema "Revuelta de Mujeres en la Iglesia: Hasta que la igualdad sea costumbre", cuyo portal en internet puede verse aquí.



Mireia Vidal i Quintero

Profesora de la Facultad Seut desde 2012 (www.facultadseut.org). Licenciatura/Master en Biblia (Universidad Pontificia de Comillas, 2011-). Postgrado en Orígenes del Cristianismo (Universidad de Valladolid –Estudio Teológico Agustiniano, 2011). Master en Estudios de la Diferencia Sexual (Universitat de Barcelona, 2006-2008). Bachiller en Teología (Facultad de Teología SEUT, 2005-2010). Licenciatura en Historia (Universitat Autònoma de Barcelona, 1998-2003)

La movilización española no es única. Se enmarca en el movimiento global de mujeres católicas, ya imparable, que ha cristalizado recientemente en iniciativas como Voices of Faith. Varios factores explican esta nueva fase global del feminismo en la Iglesia, una nueva ola que ya ha conseguido visibilizar la histórica discriminación de las mujeres en la Iglesia católica así como la necesidad de reforma como nunca antes. Por un lado, el #MeToo eclesial que ha hecho públicos los abusos a religiosas, conocidos desde hace años en el interior de la institución, pero encubiertos por silencios y complicidades. Por otro, la frustración por la incapacidad del papa Francisco para responder de forma efectiva al reto del papel de la mujer en la Iglesia católica. Sus declaraciones sobre la precedencia de la tradición en la cuestión del ministerio femenino ante la plenaria de la Unión Internacional de Superioras Generales (UISG) en mayo del pasado año, cuando parecía haber tomado anteriormente una postura si no más aperturista, al menos sí más constructiva (creación de la comisión de estudio del diaconado), ya preludiaban sin embargo el carpetazo que el papa ha dado al diaconado femenino en su reciente exhortación post-sinodal este pasado febrero. Esta cerrazón no solo refleja el

conservadurismo machista endémico de la jerarquía católica y el peso del aparato vaticano, sino también la propia incomodidad del papa en la cuestión. Pero existen también otros factores ambientales que explican la fuerza con la que ha surgido ahora la reivindicación por la igualdad de las mujeres en la Iglesia católica. Sin duda, uno es la fortaleza, al menos en cuanto a capacidad numérica y de convocatoria, que ha tenido en tiempos recientes el movimiento feminista, particularmente en España: las manifestaciones del 8 de marzo han sido multitudinarias en los últimos tres años en las principales ciudades españolas. Otro, menos evidente para quien no está en "el mundillo", pero mucho más primordial y esencial, es el trabajo de trincheras que las asociaciones feministas cristianas han ido haciendo en España desde los años 70, y particularmente desde los 80 hasta la actualidad, en ambientes muy hostiles, donde la coherencia personal y el llamado a la vocación a menudo se han pagado – y se siguen pagando– muy caros.

Mi servicio actual como secretaria de la Asociación de Teólogas Españolas, uno de los grupos que ha contribuido desde un perfil claramente académico a la recepción y desarrollo de la teología feminista en España desde los años 90, y que suscribe también la convocatoria de la



Revuelta, me ha permitido asistir desde primera línea al desarrollo de los últimos eventos. Lo que sigue a continuación es una reflexión al hilo de la *Revuelta* desde mi propia posición denominacional, que es protestante.

La pregunta es obvia: ¿dónde estamos las mujeres teólogas feministas protestantes en todo esto? La respuesta también es obvia: no estamos. A menudo, no sin enormes dosis de frustración, me pregunto por qué el catolicismo consigue movilizar extensas redes de cooperación de mujeres en España, y en cambio el protestantismo no lo hace. A veces se apela a una forma de hacer teología distinta entre protestantes y católicos, más individualista la primera, más colectiva la segunda. En el campo de la teología feminista europea, esto se ha traducido como una manera de hacer teología desde el sur distinta a la del norte. Tengo serias dudas de que esto sea así, y, al menos por lo que a la teología feminista se refiere, diría que un factor con mayor poder explicativo es el conservadurismo sociológico de los países católicos del sur, que ha aglutinado la respuesta feminista católica a múltiples niveles. Una mejor respuesta a la pregunta, y con la que a menudo me he conformado, es que en España ser *teóloga feminista*, y ser *protestante*, es una imposible conjunción de opuestos ontológicos. Se trata también de una cuestión numérica: la vieja línea que divide a los protestantes conservadores y a los liberales todavía está activa en la cuestión feminista, y aquello que se conoce como protestantismo liberal, donde teóricamente el feminismo podría encontrar un espacio propicio, es numéricamente inferior al conservador. Pero esta también es una explicación engañosa. No es la posición "ideológica" (o no lo es solamente) lo que define la ausencia de una teología feminista protestante española. La situación es en realidad mucho más compleja.

La identidad produce a menudo un curioso efecto de visión en túnel, porque invita a definir la realidad en opuestos. "Nosotros somos lo que aquellos no son", reza una de las premisas básicas de la



Captura pantalla video: www.cuatro.com

Teoría de la Identidad Social desarrollada por Henry Tajel. De aquí que el binomio conservadores-liberales siga siendo un mecanismo de definición tan poderoso en el protestantismo español, con gran peso heurístico en el protestantismo "liberal", pero quizá no tanto en el conservador, diría yo, precisamente por la posición numéricamente minoritaria del protestantismo "liberal". Por otro lado, durante los pasados años el debate intra-identitario protestante ha sido muy bronco en España, y a menudo se ha reducido de forma simplista al debate en torno a la aceptación o rechazo del matrimonio entre personas del mismo sexo. La virulencia de algunos posicionamientos y la polarización de opiniones ha arrojado luz sobre esa masa "media" del protestantismo español, que dependiendo del tema se halla más cerca de un polo o de otro, pero que ya no responde a la clásica división sociológica entre conservadores/liberales. Un buen ejemplo de que esta división necesita corrección es precisamente el de la presencia de "conciencia de género", que es la raíz del feminismo, en espacios más bien conservadores. Así, hace unos meses en Madrid se lanzaba la plataforma "Seneca Falls", aglutinada en torno a lo que su coordinadora, **Asun Quintana**, define como "feminismo bíblico" (puede encontrarse aquí la entrevista completa). Su objetivo es el de "concienciar e influir para la igualdad de la mujer en derechos y libertades, tanto en la iglesia como en la sociedad". Aunque yo no tenga muy claro qué es exactamente el "feminismo bíblico", más allá de un anacronismo evidente que consigue el pase gracias al márketing evangélico que apostilla con el adjetivo "bíblico" todo lo que produce con el fin de hacerlo comerciable, me alegro sinceramente de la aparición de este proyecto. ¡Al fin ser "feminista" y "protestante" ya no es un oxímoron! (?) Porque "la igualdad de la(s) mujer(es) en derechos y libertades" ha sido, y es, el objetivo histórico del feminismo y de la teología feminista, que lleva años presente y picando piedra en nuestro país. Bienvenidas sean… aunque huyan de la etiqueta "feminista" como de la peste y pretendan desparasitarla con la de "bíblico".

Pasemos ahora a lo de "teólogas". Es aquí, en realidad, donde a mi juicio está la dificultad de la convergencia entre feminismo, teología y protestantismo. Tal dificultad no se reduce solamente a la debilidad estructural de la educación superior protestante en España, y a la minoría numérica que es el

protestantismo como tal frente al catolicismo, aunque ambos factores deben tenerse en cuenta. También las mujeres católicas encuentran numerosas dificultades y obstáculos cuando quieren acceder a la educación superior teológica, sobre todo si son religiosas: estudiar "vida consagrada" está bien, pero un doctorado en teología sistemática o bíblica no es tan necesario para la congregación. Sí lo es, sin embargo, para las ramas masculinas de las mismas congregaciones, o para los sacerdotes diocesanos. Las laicas tampoco lo tienen fácil, primero porque son laicas (y por tanto se las desincentiva a estudiar teología activamente), y segundo porque tienen que costearse ellas mismas los estudios de teología, en cuyo caso acaban solo pudiendo acceder a ellos cuando han estudiado otras carreras y gozan de una estabilidad profesional y económica que les permite matricularse en una segunda carrera universitaria. En otros casos, no estudian teología, sino disciplinas afines, como filosofía, magisterio (educación), o historia, y luego dan el salto a la teología. Y, sin embargo, puedo fácilmente dar los nombres de quince mujeres católicas doctoras en teología. Por el contrario, solo puedo dar con la misma facilidad el nombre de tres mujeres protestantes doctoras. No se trata de una cuestión numérica en relación al catolicismo, o solamente atribuible a la dificultad que tienen las facultades protestantes en España por mantenerse: puedo dar también el nombre de diez hombres protestantes doctores en teología con facilidad, mientras que solo puedo dar el de dos de mujeres protestantes doctoras en teología, cinco si abrimos el abanico a campos afines como historia o filosofía, en cuyo caso también deberíamos abrirlo para los hombres. Esta desigual conformación se confirma si acudimos al número de mujeres docentes en las facultades protestantes españolas acreditadas: según datos del actual curso académico (2019-2020) disponibles en sus webs, las cinco facultades cuentan en total con 111 profesores, de los cuales solo 19 son mujeres (17.1%). solo 2 de estas son doctoras en teología (pero solo una es española). Estas cifras se ven igualmente confirmadas por la composición de género en mis propias clases: este semestre imparto un curso con 12 alumnos, 3 de los cuales son mujeres (pero solo una de ellas es española). La conclusión parece pues obvia: las mujeres protestantes españolas raramente acceden a la formación teológica superior, y cuando lo hacen todavía en menos casos optan por la formación a nivel de master o doctorado.

según datos del actual curso académico (2019-2020) disponibles en sus webs, las cinco facultades cuentan en total con 111 profesores, de los cuales sólo 19 son mujeres (17.1%). Sólo 2 de estas son doctoras en teología (pero solo una es española)

Las razones de este déficit son varias. A menudo, las mujeres que asisten al seminario encuentran pareja durante los estudios, y al concluirlos tienen dificultad para conciliar la vida familiar y la profesional, además de la que encuentran para poder ejercer un rol pastoral deslindado del de sus compañeros, pues son vistas como las esposas de los pastores (un rol que, dicho sea de paso, para algunas es la razón de sus estudios, pues de entrada perciben su papel como subsidiario al ministerio de sus maridos). No se trata solo de falta de vocaciones, que afecta por igual a la práctica pastoral y académica de la teología, y que es ciertamente una dificultad (aunque la Iglesia católica la

sufre crónicamente a una escala mucho mayor). Se trata más bien de los pocos incentivos que las mujeres protestantes reciben para comprometerse en una carrera académica en el campo de la teología a largo término. En este sentido, la situación del protestantismo español en general, al menos en cuanto a su vertiente académica y pastoral, es muy parecida a la de las mujeres en el mundo católico: no accedemos con normalidad a los ámbitos de decisión y al ejercicio de la palabra pública. Esto en parte replica la situación del contexto social español más amplio, que sigue siendo muy desigual (brecha de género en los salarios, techos de cristal, etc.), pero también refleja la falta de modelos femeninos en los que inspirarse en nuestras comunidades: hay pocas pastoras (sería interesante que alguien hiciera una encuesta sobre el número real de mujeres pastoras en nuestro país), pero también muy pocas mujeres que sean profesoras en las escuelas dominicales de adultos o mujeres que regularmente prediquen desde el púlpito, por ejemplo. Y esto a pesar de que la membresía femenina supera a la masculina, también en las iglesias protestantes. En este sentido, es sintomático que las iglesias protestantes españolas, que practican la libre lectura y escrutinio de las Escrituras, y cuyo eje cúltico es la exposición de la Palabra, reserven los espacios de cátedra, esto es, de ejercicio público y autoritativo de la palabra, mayoritariamente para los varones. Y ello sin mucha oposición, cabe añadir.

Visto este cuadro, lo raro es que las mujeres protestantes no estemos participando en la "Revuelta de Mujeres en la Iglesia". ¿O es que creemos que esto no va con nosotras? ¿Seremos tan ingenuas e ingenuos en nuestras comunidades creyendo que lo tenemos superado, y que el gen patriarcal es solo muestra de lo retrógrada que es la Iglesia católica? ¿O tan ajenos a la realidad que no identificamos las desigualdades de género presentes en nuestras iglesias? ¿Creeremos que la lucha por la igualdad no es un principio inspirado en los valores evangélicos? Habrá quien así lo crea; son muchos, incluso en el protestantismo español, quienes no aceptan el ministerio de las mujeres, o bien lo restringen con argumentos enraizados en el fundamentalismo más rancio. Estos, al menos, tienen claro lo que creen. Pero más preocupante es cuando aquellos comprometidos con tal igualdad teóricamente no consiguen traducir el compromiso a la práctica, o ni siquiera caen en la cuenta de que participan en perpetrar tal desigualdad, ya sea porque la cuestión de la mujer "ya está lograda" o porque tome una posición secundaria frente a la ciertamente crítica y agobiante preocupación por la supervivencia (pero en cuyo caso, ¿supervivencia a costa de qué, y para qué?). Tal como decía Gerda Lerner, el patriarcado *no* implica que las mujeres carezcan por completo de poder o que no tengan ningún derecho, influencia o recursos. Implica sin embargo un dominio de los "medios de producción", también de los simbólicos, por parte de los hombres. Pero ya lo dice el lema de la Revuelta de Mujeres: "Hasta que la igualdad sea *costumbre*". Y "costumbre" no será hasta que las presencia de las mujeres en el atril o el púlpito ya no sea minoritaria, esporádica o excepcional en nuestras muy diversas iglesias protestantes españolas. Lo será cuando sea paritaria, normal y cotidiana. ♦

Tal como decía Gerda Lerner, el patriarcado *no* implica que las mujeres carezcan por completo de poder o que no tengan ningún derecho, influencia o recursos. Implica sin embargo un dominio de los "medios de producción", también de los simbólicos, por parte de los hombres.



PRIMAVERA

Mariposas vestidas de colores
nuevos
Balbuceos del aire que elevan los
espíritus
Trazados invisibles que arropan
sonidos estridentes.
Mi corazón estalla anhelando
caminos,
aprovechando el irresistible empuje
de la tierra.
Es primavera, estado puro de lo
intenso
Capacidad de romper hielos
Dibujar arcos infinitos
Para recorrer mundos nuevos
Que esperan nuestra voluntad de
quebrar moldes.

Lola Calvo

El pecado de la indiferencia. Fraternidad en tiempos de virus

www.actualidadevangelica.es

Una de las afirmaciones de mayor contundencia que han formulado sociólogos contemporáneos para describir nuestro mundo actual es que el mayor pecado de nuestro tiempo no es la maldad, sino la indiferencia.

A la maldad se la ve venir y se pueden crear anticuerpos para combatirla; la indiferencia convierte "al otro" en un ser invisible del que no sólo se ignora todo, sino que se rehúye cualquier conocimiento que pudiera conducir a adquirir algún tipo de compromiso.

Los efectos de tres guerras devastadoras, dos de alcance mundial y una fraterna en España, en la primera mitad del siglo XX, fueron un acicate para que los líderes occidentales se plantearan crear otro tipo de sociedad mejor que la anterior bajo el paraguas de dos conceptos fundamentales: democracia y derechos humanos. Ambos conceptos impulsaron la creación de una sociedad más solidaria, más inclusiva, fomentando lo que se ha conocido como el Estado de bienestar. La modernidad dio paso a la posmodernidad y ésta configuró la falacia de la posverdad para disfrazar sus grandes mentiras y, al tiempo que las nuevas generaciones han ido olvidando las consecuencias de las guerras que ni conocieron ni sufrieron, se ha ido gestando un tipo de egoísmo demoledor que comienza parcelando el espacio geográfico, bien sea por razones étnicas, económicas, culturales, idiomáticas o de cualquier otra índole, para terminar levantando barreras no sólo ideológicas sino físicas, que le aísle "del otro", que ha dejado de ser hermano para convertirse en enemigo; en el mejor de los casos, se trata de hacer al otro invisible. En cualquier caso, se trata de no permitir que, "el otro", nos invada con sus problemas.

La configuración de esta sociedad posmoderna tendrá



Máximo García Ruiz

Licenciado en sociología y doctor en teología. Profesor emérito de la Facultad de Teología de la UEBE y profesor invitado en otras instituciones académicas. Por muchos años fue Secretario ejecutivo y presidente del Consejo Evangélico de Madrid y es miembro de la Asociación de teólogos Juan XXIII. Actualmente se dedica a la investigación teológica y a la escritura.


Indiferencia, el mayor pecado de nuestro tiempo

que conjugar conceptos nuevos sin dejar de lado los antiguos que, aunque estén en desuso en buena medida, siguen siendo válidos, como son democracia, solidaridad y derechos humanos, a la par que se despoja de ese virus conocido como individualismo que ha infectado la sociedad contemporánea. Un nuevo concepto, aunque no nuevo, sino en desuso, es espiritualidad, que no es equivalente a religiosidad, aunque en ocasiones puedan ir de la mano. Un nuevo y profundo sentido de espiritualidad que contenga una nueva dosis de misticismo, capaz de crear un nuevo paradigma que transforme la indiferencia hacia el otro en visibilidad y ayude a derribar las barreras que impiden reconocerle como hermano.

En nuestro mundo occidental, especialmente en el entorno protestante, resulta complicado identificar el concepto espiritualidad, mucho más si lo hermanamos con misticismo. Gandhi vinculaba la espiritualidad al silencio. “Nuestra vida, decía Gandhi, es una prolongada y ardua búsqueda de la verdad; y para alcanzar la cima más elevada, el alma requiere reposo interior”. Y en un mundo con tanto ruido, no resulta sencillo optar por el silencio.

Un silencio para poder escucharnos a nosotros mismos, para tomar conciencia del otro y para llegar a escuchar a Dios. Un silencio creativo que nos pone en comunicación con la naturaleza, que ayuda a meditar lo que se dice y lo que se calla, que hace que no se pronuncie nunca una palabra de más. El propio Gandhi decía: “La fe no existe para ser predicada, sino para ser vivida”. Sobra tanto ruido que acompaña a las religiones animadas por el propósito de hacerse oír.

Con frecuencia ciframos nuestro interés en buscar novedades con las que saciar nuestra curiosidad, atender nuestras apetencias u ofrecer nuestra verdad a los demás, sea el que fuere. El profeta invitaba a interesarse por los caminos y las verdades antiguas, aparte de que, frecuentemente, lo que llamamos novedad no es otra cosa que verdades olvidadas. Lo nuevo no es bueno por el hecho de ser algo diferente, sino por absorber la verdad recibida y añadirle la esencia de lo nuevo que sea capaz de enriquecerla. La meditación nos ayudará a descubrir las viejas verdades. Por el contrario, con frecuencia,

propuestas novedosas insustanciales ocultan viejos paradigmas con valor inmutable.

El antídoto de la indiferencia es la fraternidad. Algo nada novedoso. Un paradigma antiguo que arranca del inicio de los tiempos. La posmodernidad religiosa rechaza los mitos como algo antiguo y busca otras fórmulas para aproximase y expresar la verdad. De nuevo cabe reformular la pregunta ¿qué cosa es verdad? ¿La que nosotros percibimos de forma individual o la colectiva que ha ido reconfigurándose a lo largo del tiempo? Lo antiguo queda integrado y superado en lo nuevo, no desechado. Lo cierto es que las verdades más profundas únicamente alcanzamos a explicarlas mediante mitos que es la forma de explicar lo inexplicable. Así es que seguimos necesitando los mitos para poder referirnos a ciertas verdades.

La primera de esas verdades es aceptar que no somos sujetos únicos. Olvidar esa verdad, ignorar que los sentimientos y sensaciones del otro son equiparables a los nuestros, conduce a perder la genuina perspectiva de nuestra existencia. Necesitamos superar el sentimiento de que somos sujetos únicos, porque ese sentimiento es el que nos incita a hacer nuestra la propuesta edénica de que podemos ser semejantes a Dios. Ese es el pecado original, creernos únicos. El antídoto, comprender que o nos salvamos todos o no se salva nadie.

Todos los males tienen su inicio en la ruptura de la fraternidad entre Caín y Abel que desemboca en la ruptura de la humanidad tratando de construir una torre que les introduzca en un ámbito prohibido. El camino de regreso está en recomponer las relaciones fraternas, admitiendo y promoviendo la existencia y los derechos del otro a nuestro propio nivel.

Nos toca vivir una experiencia única a nivel mundial con motivo del coronavirus Covid-19. La humanidad entera está implicada. Los hay que no lo entienden o no lo quieren entender y parecen rechazar que forman parte de un todo. Son aquellos que a nivel personal o, incluso, a nivel colectivo, han creído que podrían zafarse de esta situación, pero la realidad es pertinaz y nos ha colocado a unos en situaciones críticas de infección y a otros confinados en sus viviendas o recluidos en recintos especiales, esperando poder librarse de esta pandemia. El mensaje es claro: o ponemos los medios para intentar librarnos todos o nos alcanza a todos. O nos amamos en tiempos de esta cólera especial, recuperando la fraternidad humana, o perecemos todos. O salimos de nuestros pequeños refugios religiosos y montamos una

Todos los males tienen su inicio en la ruptura de la fraternidad entre Caín y Abel que desemboca en la ruptura de la humanidad tratando de construir una torre que les introduzca en un ámbito prohibido. El camino de regreso está en recomponer las relaciones fraternas, admitiendo y promoviendo la existencia y los derechos del otro a nuestro propio nivel.

Gran Fraternidad Universal y tratamos de salvarnos todos, o no hay salvación para nadie.

Y una vez salvados, preguntar por las sendas antiguas de la espiritualidad transreligiosa, aquella que supera incluso los límites escasos de las religiosidades pacatas, propiciando una fraternidad universal que abrace a toda la humanidad. Cada uno en su casa, pero todos en una casa común. ♦

Las influencias creadas por el hombre han causado que más de 41mil animales sean considerados «Especies amenazadas», con casi 20 mil de ellos clasificados como vulnerables, en peligro o en peligro crítico, el último de los cuales significa cerca de la extinción.

sidiario.com

Iguana marina

Solo se encuentra en las Islas Galápagos, la iguana marina aparece como si viniera de la era triásica de los dinosaurios con sus espinas, garras largas y afiladas, y su extraña mezcla de colores negro, rojo, verde y amarillo.
La iguana marina es la única lagartija capaz de nadar y cazar en el agua, clasificando a las especies como reptiles marinos. La UICN ha incluido a esta lagartija como vulnerable debido a la destrucción del hábitat y al turismo, lo que representa una amenaza potencial para esta especie. Actualmente hay entre 200 mil y 300 mil iguanas marinas en el mundo.





Antílope saiga

Hoy, el saiga solo se encuentra en un lugar en Rusia y en tres áreas de Kazajstán. Emigran a Uzbekistán y Turkmenistán durante los meses de invierno. Actualmente hay solo 50 mil antílopes saiga en el mundo; había más de un millón a principios de los 90. La subespecie de Mongolia está particularmente en peligro de extinción con solo 750 dejados.

Mono probóscide

Las plantaciones de palma aceitera y la tala han causado una devastadora pérdida de hábitat para el mono narigudo en las últimas cuatro décadas, causando una disminución del 50 por ciento en la población. El mono de nariz grande, endémico de la isla de Borneo, en el sudeste asiático, se puede encontrar en las tres naciones que dividen la isla, concretamente en Brunei, Indonesia y Malasia.



‘La peste’: Albert Camus en los tiempos del coronavirus

En su novela el escritor describe su tiempo y su tierra natal, pero su novela trasciende su marco temporal y geográfico, adquiriendo el rango de metáfora universal.

elcultural.com / Entreclásicos

¿Qué nos enseñó La peste, de Albert Camus? Que las peores epidemias no son biológicas, sino morales. En las situaciones de crisis, sale a luz lo peor de la sociedad: insolidaridad, egoísmo, inmadurez, irracionalidad. Pero también emerge lo mejor. Siempre hay justos que sacrifican su bienestar para cuidar a los demás.



Rafael Narbona

Escritor y crítico literario, se propone actualizar los clásicos, analizando las nuevas ediciones de unas obras que han marcado nuestra educación intelectual y sentimental. Durante veinte años ejerció la docencia como profesor de filosofía.

Publicada en 1947, *La peste* intenta ser una respuesta al dolor desatado por la Segunda Guerra Mundial. Ambientada en Orán, narra los estragos de una epidemia que causa centenares de muertes a diario. La propagación imparable de la enfermedad empujará a las autoridades a imponer un severo aislamiento. Todo comienza un dieciséis de abril. En esas fechas, Orán es una ciudad con una vida frenética. Casi nadie repara en las existencias ajenas. Sus habitantes carecen de sentido de la comunidad. No son ciudadanos, sino individuos que escatiman horas al sueño para acumular bienes. **La prosperidad material siempre parece una meta más razonable que la búsqueda de la excelencia moral**.

El Covid-19 o coronavirus ha impulsado a muchos lectores a releer o a leer por vez primera *La peste*, buscando recursos para afrontar el largo exilio en casa impuesto por las autoridades sanitarias. La enfermedad siempre está ahí, pero pensamos que solo le concierne a los otros. Ahora es asunto de todos. Nuestra campana de cristal se ha agrietado. No somos invulnerables. Oriundo de la Argelia francesa, **Camus describe en *La peste* su tiempo y su tierra natal, pero su novela trasciende su marco temporal y geográfico, adquiriendo el rango de metáfora universal**. Sus reflexiones resultan particularmente esclarecedoras en estos días. Camus señala que la irrupción



La monotonía se apodera de todo, aplanando los afectos y la capacidad de razonar: "La ciudad estaba llena de dormidos despiertos que no escapaban realmente a su suerte sino esas pocas veces en que, por la noche, su herida, aparentemente cerrada, se abría"

de una epidemia letal nos hace meditar sobre el tiempo. Normalmente, no percibimos su espesor, el abanico de posibilidades que contiene cada minuto. Solo hay una forma de comprender su carga fructífera: "sentirlo en toda su lentitud". Esa experiencia se hará asequible para todos con la peste, pero la incertidumbre y el miedo transformarán la lentitud en parálisis, estancamiento. **El tiempo no se adapta a nosotros. Somos nosotros los que debemos aprender a experimentarlo en toda su plenitud**. El tiempo es el barro del que estamos hechos. No podemos permitir que pase de balde, sin producir frutos. No es posible volver atrás. El tiempo perdido es irrecuperable.

La expectativa de la enfermedad y la muerte nos coloca ante las preguntas fundamentales que solemos evitar o postergar. Camus piensa que no existe Dios, que la fe es una expresión de impotencia, pero opina que **el escepticismo no nos has hecho más libres. Solo nos ha dejado más desamparados**. La capacidad de sacrificio del doctor Rieux, protagonista de *La peste*, pone de manifiesto que atribuimos una importancia excesiva a nuestro yo. La grandeza del ser humano reside en su capacidad de amar, no en su ambición personal. No hay nada hermoso en el dolor, pero indudablemente nos abre los ojos y nos obliga a pensar. Rieux no se acostumbra a ver morir a sus pacientes. Piensa que la respiración de un moribundo es una objeción irrebatible contra la supuesta bondad de la vida. La vida es absurda, ilógica. La inteligencia del hombre solo le hace más desgraciado, pues le muestra que el universo está gobernado por el azar. **Camus admite que sin la perspectiva de lo sobrenatural, todas las victorias del hombre son provisionales. La victoria definitiva y total corresponde a la muerte**. Para Rieux, la existencia solo es "una interminable derrota". Su filosofía se reduce a eso. No es mucho, pero es una convicción vigorosamente respaldada por la miseria física y moral que aflige –en mayor o menor grado– a la humanidad. Camus piensa que el mal y la indiferencia son más abundantes que las buenas acciones. **El hombre no es malo por naturaleza, pero su conocimiento de las cosas es deficiente. Sus actos más nefandos proceden de la ignorancia**. Es la tesis del intelectualismo socrático, que Camus ratifica con una frase feliz: "no hay verdadera bondad ni verdadero amor sin toda la clarividencia posible".

¿Qué es lo ético en mitad de una epidemia? Luchar con "honestidad". Luchar por el hombre, a pesar de todas sus imperfecciones. En esa batalla, el fanatismo ideológico solo estorba. Hay que mirar más allá, pensando solo en lo humano. ¿Cómo se recordará la peste cuando pase? ¿Tal vez como una hoguera cruenta e interminable? No, más bien como "un ininterrumpido pisoteo que aplasta todo a su paso". **El ser humano evocará esos días con temblor, recordando la fragilidad de la vida.** La peste produce horror, pero también tedio. Después de los sentimientos iniciales de terror o coraje, de indignidad o heroísmo, se extiende una emoción unánime de monotonía. "Al grande y furioso impulso de las primeras semanas había sucedido un decaimiento que hubiera sido erróneo tomar por resignación, pero que no dejaba de ser una especie de consentimiento provisional". La sensación de fatalidad, de estar en manos de una calamidad sin término, embota la sensibilidad. Lo humano retrocede, el espíritu se adormece, lo biológico usurpa el lugar de lo racional. La monotonía se apodera de todo, aplanando los afectos y la capacidad de razonar: "La ciudad estaba llena de dormidos despiertos que no escapaban realmente a su suerte sino esas pocas veces en que, por la noche, su herida, aparentemente cerrada, se abría". La peste acaba aniquilando los valores. La humanidad se desliza hacia el nivel de conciencia de una res en el matadero, que intuye su final sin reaccionar. Las epidemias matan el cuerpo y el alma. **El coronavirus nos está recordando la importancia del contacto físico.** El ser humano necesita tocar a sus semejantes, sentir su cercanía. "Los hombres no se pueden pasar sin los hombres", escribe Camus. Curiosamente, esa necesidad a veces solo se hace visible cuando se propaga una catástrofe. "El único medio de hacer que las gentes estén unas con otras es mandarles la peste".

En Occidente, la crisis de la familia ha provocado que cada vez haya más personas aisladas. En los grandes espacios urbanos, los individuos se recluyen en apartamentos minúsculos y apenas se saludan en las zonas comunes. **Las ciudades crecen al mismo ritmo que la soledad**. Para Camus, el sufrimiento de los niños es particularmente insoportable. Cuando el doctor Rieux y su amigo Tarrou acompañan a un niño en su agonía, su tolerancia a la frustración se desborda, transformándose en airada protesta: "Ya habían visto morir a otros niños puesto que los horrores de aquellos meses no se habían detenido ante nada, pero no habían seguido nunca sus sufrimientos minuto tras minuto como estaba haciendo desde el amanecer. Y, sin duda, el dolor infligido a aquel inocente

En Occidente, la crisis de la familia ha provocado que cada vez haya más personas aisladas. En los grandes espacios urbanos, los individuos se recluyen en apartamentos minúsculos y apenas se saludan en las zonas comunes.

nunca había dejado de parecerles lo que en realidad era: un escándalo". El Padre Paneloux se muestra comprensivo: "Esto subleva porque sobrepasa nuestra medida. Pero es posible que debamos amar lo que no podemos comprender". El doctor Rieux no acepta este razonamiento: "Yo tengo otra idea del amor, y estoy dispuesto a negarme hasta la muerte a amar esta creación donde los niños son torturados". Admite que no conoce la gracia divina y cuando el sacerdote le dice que lucha por el hombre, replica que solo pelea por la


Imagen de OpenClipart-Vectors en Pixabay

salud. Al igual que Dostoievski, **Camus opina que "no hay nada sobre la tierra más importante que el sufrimiento de un niño"** y "una eternidad de dicha" no puede compensar ese dolor. El padre Paneloux objeta que "el sufrimiento de los niños es nuestro pan amargo, pero sin ese pan nuestras almas perecerían de hambre espiritual". **Tarrou apunta que el dolor de los inocentes nos plantea un reto: la posibilidad de alcanzar la santidad. Amando, acompañando, cuidando, sacrificando nuestro bienestar para que otros vivan**. Rieux contesta que no le interesa ser santo, ni héroe. Solo quiere ser hombre y ser solidario con los vencidos. Por la peste o por la historia.

La peste avanza y ya nadie se atreve a hablar de Dios. Perdura una esperanza tibia e insuficiente que solo es obstinación de vivir. Camus concluye que "todo lo que el hombre puede ganar al juego de la peste y de la vida es el conocimiento y el recuerdo". Sin embargo, no se puede vivir solo de lo que se sabe y se recuerda. Si no esperamos nada, si percibimos la muerte como un límite insuperable, existir se convierte en una fatigosa carrera hacia la nada. Todos somos Sísifo, subiendo una penosa pendiente para despeñarnos por el vacío. **Solo puede aliviarnos la ternura, el afecto que surge entre los humanos, tristes criaturas que han aprendido a contar las horas**, sabiendo que cada minuto es un paso hacia el abismo. Todos los hombres son hermanos en el sufrimiento, en una desdicha que no se puede aplacar. Camus, humanista sin un ápice de cinismo, no condena a sus semejantes: "hay en los hombres más cosas dignas de admiración que de desprecio".

Los espíritus verdaderamente grandes nos sitúan en el umbral de los interrogantes. No nos dan respuestas. Nos incitan a que –desde nuestra soledad– pensemos y recorramos nuestro propio camino. Camus nos cede la palabra, invitándonos al recogimiento. **El que no sabe estar solo desconoce lo que es la verdadera libertad**. Debemos buscar al otro por anhelo de fraternidad, no para huir de nuestros miedos. **No hay que lamentar el aislamiento impuesto por las autoridades. Es una buena oportunidad para explorar nuestra intimidad y buscar un sentido a la vida.** ♦

Hugonotes

#31

Desde Coloquio de Poissy hasta el Edicto de Nantes (1561 - 1598) #12

Coligny tenía cincuenta años. Después de la paz de la tercera guerra de religión, (1570), leía todos los días por la mañana y por la noche, los sermones de Calvino sobre el libro de Job y decía que ello era el remedio y consuelo de todos sus males. También empleaba algunas horas de sus jornadas a redactar sus memorias, que llevaron al concejo después de la noche de San Bartolomé y las quemaron por orden del rey, por temor a aumentar el sentimiento de pesar por su muerte.

Cuando el sol se levantó el día 24 de agosto de 1572, habían muerto asesinados unos veinte mil hugonotes en toda Francia. En las calles de París todo era un tumulto impresionante, desorden y carnicería; arroyuelos de sangre corrían por las calles; cadáveres de hombres, mujeres y niños estorbaban delante de las puertas; en todas partes se oían gemidos y blasfemias, gritos de muerte y imprecaciones; cientos de verdugos insultaban a las víctimas antes de degollarlas y se pagaban con sus despojos. Puñales, puyas, navajas, espadas, arcabuces, todas las armas del soldado y del malhechor, fueron puestas al servicio de una execrable carnicería y el populacho corría detrás de los asesinos que mutilaban a los hugonotes, les arrastraban atados con una cuerda por el barrizal y la sangre, para ser también participes de esa fiesta de caníbales.

En el Louvre, los hugonotes eran conducidos uno detrás de otro a través de una doble línea de alabardas y caían bañados en sangre antes de llegar al final. No se perdonaron ni a las mujeres ni a los niños. Los cuerpos desnudos eran echados al Sena y las damas de la corte, dignas madres, esposas y hermanas de los asesinos, iban a saciar sus impúdicas miradas sobre el cuerpo de las víctimas. Solamente en Paris habían perecido tres mil protestantes sin que se derramara una sola gota de sangre de los católicos.

La misma mañana del domingo, el rey mandó llamar a Enrique de Navarra y Enrique de Condé y les dijo



Félix Benlliure Andrieux

Diplomado en Teología en el Instituto Bíblico Europeo de París. Instalado en España dividió su tiempo entre el pastorado, la enseñanza y la literatura.

que o misa o muerte. Los dos habían escapado de la muerte por pertenecer a la familia real, pero el rey les dijo que si no abjuraban pronto les estrangularía con sus propias manos. Después de alguna resistencia, ambos príncipes consintieron en volver a la iglesia romana, aunque ni la corte ni la gente creyó en la sinceridad de su abjuración. Era necesario encontrar un pretexto para justificar ante todo el mundo la masacre que duró cuatro días y parecía un crimen ritual demoníaco. Al comienzo quisieron culpar a los Guisa, pero ellos no lo aceptaron. Después se inventaron una pretendida conjura de los hugonotes contra Carlos IX y su familia. Hubo tergiversaciones de todo tipo, inventos que no podían sostenerse más de una hora, confesiones que se negaban al día siguiente, órdenes y contra órdenes; se trataba de una miserable puesta en escena por comediantes después de una escena trágica.

Cuenta varios historiadores que el 25 de agosto hacia el mediodía, cuando las matanzas duraban treinta y seis horas, en el cementerio de los Santos Inocentes, que se encontraba en el corazón de los barrios amotinados de Paris, un majuelo (espino blanco) empezó a florecer delante de la imagen de la virgen. El zarzal estaba seco desde hacia años y comenzaron a brotar las flores en una estación del año que no pertenecía. Tan pronto como el rumor se extendió por la ciudad, acudió el pueblo de todas partes gritando: ¡Milagro! ¡Milagro!. Fue preciso para mantener a la muchedumbre por temor a que se descubriera y menospreciara el milagro, poner guardas alrededor del espino para impedir que el pueblo se acercase. El clero organizó la puesta en escena del milagro; hicieron tocar las campanas, las cofradías desfilaron delante de las flores que se abrían, las mujeres gritaban y los hombres sufrían convulsiones. Dios irritado desde mucho tiempo antes por la presencia de protestantes en Francia, aprobaba los hechos sangrientos y prometía un reino que reverdecería y florecería como el majuelo una vez la herejía sería extirpada del reino.

Los horrores de la noche de San Bartolomé sembraron el miedo entre los hugonotes de Francia y la indignación más profunda en el extranjero. En cambio, en Roma se dispuso que el papa Gregorio XIII, representante de Cristo en la tierra, fuera con los cardenales a la iglesia de San Marcos para dar gracias a Dios por el bien que había hecho a la “sede de Roma y a toda la cristiandad”. Además el lunes siguiente celebrarían por el mismo motivo un tedéum en la iglesia de la Minerva y asistirían el papa y los cardenales y publicarían un jubileo para toda la cristiandad. El papa mandó


Carlos IX. Wikipedia

acuñar una medalla, en honor a San Bartolomé para perpetuar el recuerdo de aquella gloriosa jornada, que llevase por una cara el busto de Gregorio XIV y por el anverso el ángel exterminador inmolando a los hugonotes con la leyenda: “Matanza de los hugonotes”.

El jueves cuando la sangre de las víctimas inundaba las calles de París, para celebrar esa gran victoria de la iglesia, todo el clero celebró un jubileo extraordinario. Los asesinos y sus cómplices no tenían conciencia de la enormidad de su crimen porque se creían los ejecutores de la venganza y aun de la misericordia de Dios. Además, el papa para su deleite, mandó al pintor Vasari que plasmara en unas pinturas las escenas de la matanza.
Al enterarse de los acontecimientos el rey de España, Felipe II, gran defensor del catolicismo,


Masacre de San Bartolomé

envidió del rey francés el largo disimulo de una tan grande empresa y exultante de alegría se apresuró felicitar a Catalina de Médicis por el gran servicio prestado a la gloria y honor de Dios y al bien universal de la cristiandad. Bost dice en su libro que Además fue inútil como todos los crímenes políticos. No había transcurrido un año después de la aciaga noche de 24 de agosto, cuando Carlos IX se vio obligado a otorgar una nueva tolerancia religiosa a los hugonotes. El fin que perseguían los católicos, con el papa a la cabeza, era el imposible de exterminar a los reformados, porque habían olvidado que las enfermedades del espíritu no se curan como las del cuerpo.

La tormenta que afligió Paris la noche de San Bartolomé, se extendió con igual violencia por todas las provincias y duró seis largas semanas. Dávila dice que el día 23 se enviaron órdenes a todos los gobernadores de las principales ciudades exigiendo que debían llevar a cabo las mismas ejecuciones. (69,Lib. IV, pg. 376).

Bastantes gobernadores no quisieron hacerse culpables de asesinatos y en las provincias donde los hugonotes eran muy numerosos, no se atrevieron a atacarles. Esto explica el porqué muchos calvinistas escaparon de la muerte.
Meaux fue la primera población en empezar las persecuciones. Allí veinticinco mujeres que se encontraban solas, porque los maridos habían huido, fueron asesinadas y echadas en un montón. Ochocientas personas que estaban en prisión fueron sacadas y una detrás de otra iban siendo degolladas a sangre fría y como la espada era muy lenta, emplearon también grandes mazos de hierro y pillaron y devastaron cuatrocientas casas que ocupaban el barrio más hermoso de la población. La carnicería fue tan horrible como en Paris.

El pueblo de Orleans había recibido cartas del rey en las cuales les prometía vengarse del atentado contra el almirante Coligny, pero la masacre empezó muy pronto en casa de un Consejero llamado Bavilli quien invitó a cenar a su amigo La Cour, para contarle las noticias que llegaban de Paris y mientras cenaban se levantó y apuñaló.
En la ciudad quedaban todavía unos tres mil hugonotes y gentes católicas montadas a caballo que iban por las calles gritando que mataran al que encontrasen y luego les quitaran los bienes. Los más encarnizados eran aquellos que habían abjurado de su credo calvinista en las últimas guerras y ahora parodiaban los salmos en voz alta por la calle y se cebaban contra los hugonotes.

En Troyes cerraron todas las entradas y salidas de la ciudad. El gobernador Sinfalle echó a todos los sospechosos de herejía en prisión. Cinco días más tarde recibió la orden de suspender la masacre, pero antes de obedecerla, hizo matar a todos los prisioneros y después publicó la orden.
Un verdugo adscrito a esa ciudad demostró ser más



humano que el gobernador que le trasmitió la orden de masacrar a los prisioneros sin piedad pues le contestó que si obedecía, actuaría contra las normas de su oficio si ejecutaba a alguien sin que primero mediara una sentencia de condena. Se encontraron otros verdugos, que al sentirse desfallecer en medio de la matanza, pedían vino para recuperarse.

En Bourges la carnicería fue espantosa. "Durante dos meses, dice Mezeray, la horrible tempestad devastó Francia, siendo más o menos sanguinaria según el estado de ánimo de las autoridades". Entre la gran cantidad de mandos que recibieron la orden de exterminio, solo cuatro personajes rechazaron llevar a cabo las ejecuciones. Esto fueron los condes de Tendes, Matignon, Gardes y el vizconde de Orthes, cuya respuesta al rey fue la siguiente:
"He comunicado las órdenes de Su Majestad a los fieles moradores y hombres valientes de esta población. He encontrado abundancia de buenos ciudadanos y mejores soldados, pero ni un solo verdugo. Por todo lo dicho suplicamos muy humildemente a Su Majestad que nos mande hacer cosas posibles aunque difíciles. Nos despedimos, Sire, ..." (65, T. I, pg. 377).
En Ruan muchos huyeron y otros fueron echados en prisión. La masacre comenzó el 17 de septiembre y duró cuatro días. Llamaban por su nombre a los prisioneros que estaban en una lista que dieron a los verdugos y les degollaban. Según el relato de Crespín, murieron cerca de seiscientas personas.
En Tolosa, los acontecimientos ocurridos en París se conocieron el domingo 31 de agosto. Cerraron enseguida las puertas de la ciudad y dejaron entrar uno por uno a los hugonotes que habían ido a celebrar su culto en el pueblecito de Castanet y les iban conduciendo a las prisiones y conventos. Allí permanecieron un mes y el día 3 de octubre, el primer mandatario llamado Denis, ordenó ejecutarles. Murieron unos trescientos y entre ellos se encontraban cinco consejeros, que después de muertos colgaron, con sus respectivas togas, de un gran olmo que se encontraba delante del patio del palacio.♦

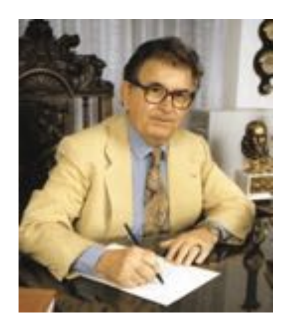
El sueño de la razón



Una radiografía al alma de escritores famosos

Entrega #22

Dámaso Alonso. A Dios por la poesía



Juan A. Monroy

Periodista y Pastor evangélico

Sobre la cultura española cayó un manto de crespones negros cuando el cuerpo muerto de Dámaso Alonso fue enterrado en el madrileño cementerio de la Almudena el viernes 26 de enero de 1989, a los 91 años de edad. Estaba considerado como el autor de algunos de los poemas más hermosos y desgarrados de este siglo.

Dámaso Alonso Fernández nació en Madrid el 22 de octubre de 1898. Estudió en la Universidad Central, donde se licenció en Derecho y se doctoró en Filosofía y Letras. En 1921 publicó su primer libro de versos, Poemas puros. Fue lector y profesor de español en Universidades de Inglaterra, Alemania, Estados Unidos y Puerto Rico, y doctor Honoris Causa por Universidades de estos y otros países. En 1968 fue elegido presidente de la Real Academia Española de la Lengua, cargo que ostentó hasta 1981. En opinión del escritor y poeta José García Nieto, *«con Dámaso Alonso se pierde una figura literaria universal, tanto de la filología como de la poesía, y no sólo en España, sino en el resto del mundo. Era un hombre del siglo, muy querido y valorado en Hispanoamérica y en toda Europa no sólo por pertenecer a la generación del 27, sino por protagonizar múltiples actividades –erudito, filólogo, profesor, poeta, conferenciante– que ha cultivado dilatadamente, prácticamente hasta el final de sus días. Va a ser muy difícil llenar su hueco».*

La obra completa de Dámaso Alonso, que comprende libros de poesía, estudios y ensayos sobre lengua y literatura españolas, está recogida en seis volúmenes de la Editorial Gredos.

Todos los grandes temas de la filosofía contemporánea tuvieron cabida en la obra de Dámaso Alonso. Sin llegar a la obsesión de Miguel de Unamuno, a quien recuerda en sus versos, la poesía de

Dámaso Alonso está impregnada de una religiosidad pura, no conformada por confesión concreta alguna. Es más, para el poeta madrileño, toda poesía es religiosa. Así lo afirma en *Poetas españoles contemporáneos,* libro del que reproducimos el siguiente párrafo:

«Toda poesía es religiosa. Buscará unas veces a Dios en la Belleza. Llegará a lo mínimo, a las delicias más sutiles, hasta el juego, acaso. Se volverá otras veces, con íntimo desgarrón, hacia el centro humeante del misterio, llegará quizá a la blasfemia. No importa. Si trata de reflejar el mundo, imita la creadora actividad. Cuando lo canta con humilde asombro, bendice la mano del Padre. Si se revuelve, iracunda, reconoce la opresión de la poderosa presencia. Si se vierte hacia las grandes incógnitas que fustigan el corazón del hombre, a la gran puerta llama. Así va la poesía de todos los tiempos en busca de Dios...»

Hijos de la ira, Oscura noticia, Hombre y Dios y Duda y amor sobre el Ser Supremo, son algunos de sus libros en los que con más frecuencia incide en el tema religioso.

Luis Rosales, amigo íntimo del poeta fallecido, poeta de prestigio él mismo y miembro de la Real Academia Española de la Lengua, dice que Dámaso no trató de inquirir la existencia de Dios. Sin embargo, el tema de Dios es una constante en su poesía. *«Lo toca siempre. Lo toca siempre dándole el mismo enfoque. Lo toca siempre con bastante originalidad. Le dedicó un libro, Hombre y Dios, y luego, desde esa mayoría de edad que tan pocos poetas llegan a conseguir, sólo escribió para cuestionar lo que ocurre al hombre tras la muerte».*



Para Dámaso Alonso, Dios es una presencia invisible que se resiste a la indagación del hombre. En su oración en búsqueda de la luz, del libro *Gozos de la vista,* el poeta recuerda a los profetas hebreos del Antiguo Testamento. Dice:

«Dios mío, no sabemos de tu esencia ni tus operaciones. ¿Y tu rostro? Nosotros inventamos imágenes para explicarte, oh, Dios inexplicable: como los ciegos con la luz. Si en nuestra ciega noche se nos sacude el alma con anhelos o espantos, es tu mano de pluma o tu garra de fuego que acaricia o flagela. No sabemos quién eres, cómo eres. Carecemos de los ojos profundos que pueden verte, oh Dios. Como el ciego en su poza para la luz. ¡Oh, ciegos, todos! ¡Todos, sumidos en tiniebla!»

La libertad interna del hombre es el fundamento de su responsabilidad moral. Como en las epístolas paulinas, el hombre es colaborador de Dios, administrador de la obra que Dios ha puesto en sus manos. Así lo ve Dámaso Alonso en el quinto comentario de *Hombre y Dios:*

«Mi Dios limita con mi voluntad:
porque él me hizo libre.
Porque me ha hecho su colaborador:
su administrador delegado.
Me ha dado las llaves de sus graneros de potencia:
el mando de mis facultades operarias.
Yo administro creación, yo prolongo creación:
porque libertad es creación».

Con todo, entre la mente de Dios y la mente del hombre existirá siempre esa abismal distancia teórica que hay entre el cielo y la tierra, de la que



habla el profeta Isaías. Los caminos de Dios no son los caminos del hombre. Ni los ojos de Dios son los ojos del hombre. Del libro *Gozos de la vista* son estos versos escritos por Dámaso Alonso en 1955:

«Nadie duda
que la vista divina (la divina intuición)
es algo que la humana vista nunca ha podido
ni entrever:
Nosotros vemos la creación como hombres;
Dios sólo como Dios.
Mas lo abismal es esto: que no puede
dejar de verla
como Dios».

Pero Dios se hace visible en su creación humana:

«Dime, Dios mío, que tu amor refulge
detrás de la ceniza.
Dame ojos que penetren tras lo gris
la verdad de las almas,
la hermosa desnudez de tu imagen: el hombre».

Los versos anteriores son de *Hombre y Dios.* En *Gozos de la vista,* Dámaso Alonso se asoma a los abismos de la teología íntima y expresa su amor entrañable, su claudicación interior ante el significado profundo del nombre Dios:

«Yo digo "Dios", y quiero decir "te amo",
quiero decir: "Tú, tú que me ardes", quiero decir "tú, tú que me vives, vivísimo, alertísimo",
te digo "Dios", como si dijera "deshazme, súmeme",
como si dijera "toma este hombre-Dámaso, esta diminuta
incógnita-Dámaso,
oh, mi Dios; oh, mi enorme, mi dulce Incógnita"».

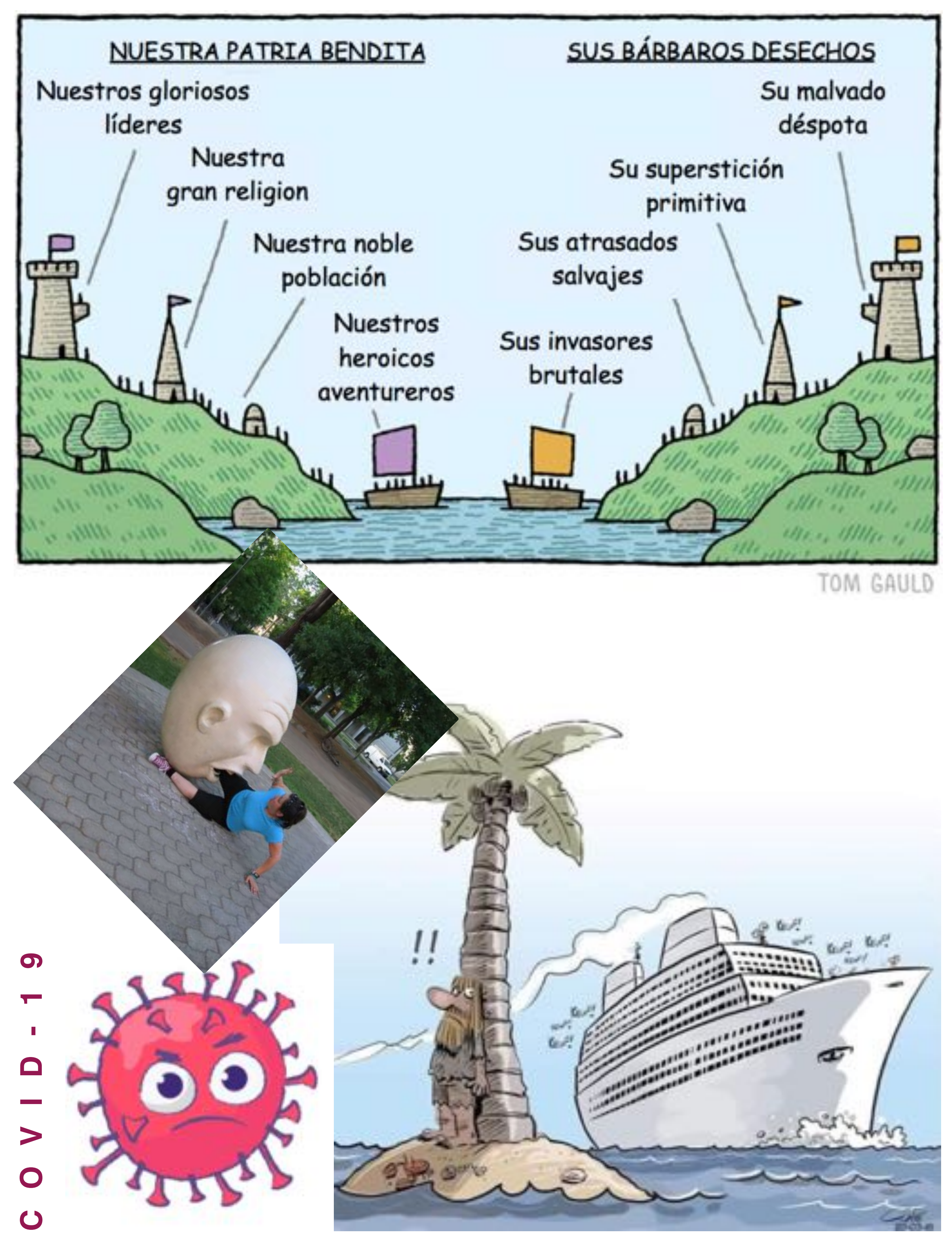
El último libro poético de Dámaso Alonso, *Duda y amor* sobre el Ser Supremo, fue escrito en 1985. En las tres partes que componen la obra, el poeta se plantea el tema de la inmortalidad del alma y considera tres posibilidades: el alma muere al morir el cuerpo; el «no alma», cuya naturaleza se limita a las funciones del cerebro, y el alma eterna, inmortal, que requiere la presencia de un Dios todopoderoso.

Sin embargo, el tema de la inmortalidad del alma lo dejó resuelto en su más brillante y polémico libro, *Hijos de la ira,* aparecido en la primavera de 1944 (el título está inspirado en la epístola de Pablo a los Efesios, capítulo 2, versículo 3: *«Éramos por naturaleza hijos de la ira»*). En el último poema del libro el poeta habla de sus dos amores, la mujer y la madre, y les pide que sigan dándole siempre su amor:

«Para que no me hunda en la noche,
para que no me manche,
para que tenga el valor que me falta para seguir viviendo,
para que no me detenga voluntariamente en mi camino,
para que cuando mi Dios quiera gane la inmortalidad
a través de la muerte,
para que Dios me ame,
para que mi gran Dios me reciba en sus brazos,
para que duerma en su recuerdo».

Dámaso Alonso ya tiene la respuesta a sus preguntas, a sus deseos y a sus inquietudes. En palabras del dramaturgo belga Maurice Maeterlinck, para poder aniquilar el alma sería necesario arrojarla a la nada y que la nada existiera. Y si existe, en cualquier forma que sea, ya no es la nada. ♦

Historia de la Humanidad



Mujeres Filósofas

#24

CHRISTINE DE PISAN

Según algunos autores fue la primera mujer que se ganó la vida escribiendo gracias a su fuerza y empeño. También fue, sin lugar a dudas, una gran defensora de los derechos de la mujer.



Juan Larios

Presbítero de la IERE

Nació en Venecia en en siglo XIV, concretamente en 1364; hija de un intelectual, médico, astrólogo, profesor de la Universidad de Bolonia y consejero del rey francés Carlos V de Valois, Tomasso de Pizan, que contrariamente a su mujer, animó y apoyó la formación de su hija. Esto mismo hizo también el hombre con quien se casó, Etienne de Castel, que no solo lo permitió sino que la apoyó e impulsó en su formación. Fue madre de tres hijos, responsabilidad que hubo de compaginar con su trabajo de investigación y escritora.

Desgraciadamente muy pronto tuvo que vivir un trauma extremadamente duro: la muerte de su esposo, su padre y uno de sus hijos, de manera que a los 25 años pasó a ser una mujer viuda con dos hijos y una madre a sus espaldas; situación nada fácil económicamente hablando. Ahora no había más que dos opciones, o bien volver a tomar otro esposo o retirarse a la vida monástica; pero siendo como era, una mujer valiente y convencida de su vocación, no tomó ni la una ni la otra; decidió seguir adelante con su vida intelectual, investigando y escribiendo. Llega a ser así la primera mujer que se gana la vida de esta forma; y aún más, llega a convertirse en la biógrafa del emperador.
Por sus escritos sabemos que tuvo que pagar un precio muy alto por haber tomado aquella decisión, atreviéndose incluso a abordar las cuestiones de género, algo tremendamente sorprendente en su tiempo, afirmando la paridad hombre-mujer; en sus propias palabras: “son pares per natura” en lo que se refiere a la cuestión intelectual. Su obra *La Ciudad de las damas* es un auténtico alegato en favor de la mujer y contra la misoginia; en ella se reúnen tres damas: la Razón, la Rectitud y la Justicia, que invitan a abandonar los prejuicios existentes contra el género femenino. Una de sus frases especiales, contestando al escritor Jean Meung en su


Wikipedia

afirmación: "*quien se casa con una mujer pobre debe ocuparse de alimentarla, vestirla y calzarla; y si cree mejorar el estado tomando una mujer rica, apenas logra soportarla, tan orgullosa y arrogante…*" dice: *"que no se me impute como locura, arrogancia o presunción el hecho de atreverme yo, una mujer, a responder y contradecir a un autor tan sutil cuando él, un hombre solo, se ha atrevido a difamar y a reprochar sin excepción a todo un sexo".* Según muchos autores, esta respuesta de Christine a la obra de J. Meung marcará un hito en la historia de Europa; pues una mujer se atreve a denunciar las ofensas que, como género, soportó durante tanto tiempo. Apeló también a la memoria de tantas y tantas mujeres valientes en la historia, extendiendo el conflicto por toda la universidad de París. De esta manera, posteriormente, pondrá sobre la mesa el debate sobre los derechos de la mujer, y a raíz de ello, un grupo de intelectuales creará la llamada "Orden de la Rosa", que pretendía defender el honor de la mujer. Por su parte, Christine organizará la sociedad femenina que llevaba por nombre "La querella de la Mujer"; sociedad que tuvo gran éxito hasta el siglo XVII en la lucha por los derechos femeninos.

En otra de sus obras que lleva por título *El largo camino de estudio,* escrito entre 1402 y 1403, abordará alegóricamente la cuestión del buen gobierno que debe estar sometido al dictado de la razón. Como vemos, también se adentró en el discurso político. También abordó el campo de la poesía en el texto *La mutación de la fortuna*, donde pone de manifiesto el porqué optó por dedicarse a su profesión.

En 1430 muere Christine de Pizan, y según cuenta la historia murió llena de dolor y tristeza al enterarse de que Juana de Arco había sido detenida. He aquí una estrofa de su poema que lleva por título "Canto a Juana de Arco":

Con la inspiración de Juana
los ingleses serán doblegados.
No volverán a levantarse.
Dios así lo quiere, que
escuchó
los gritos de aquellos que
padecieron
tanto dolor.
La sangre de los que murieron
clama hacia Inglaterra sin
cesar. ♦

Apariciones entre interrogantes 5/5

atrio.org



Salvador Santos

Exégeta bíblico

41. Nueva aparición de Santiago

Después de dirigirse y relatar su experiencia a la comunidad conocida por el nombre de María, la madre de Marcos, Pedro evitó acudir a la sede central de Jerusalén. Se limitó a mandar recado respecto a la decisión que había tomado. Entre aquellos que deben recibir la noticia destaca un personaje. Se trata de Santiago, el hermano del Galileo:
"Informad de esto a Santiago y a los hermanos" (Hech 12,17b).

La indicación de Pedro revela que Santiago ha conseguido convertirse en líder del colectivo oficial instalado en la capital. No hay datos que aclaren su irresistible ascensión. Sin embargo, en un colectivo de inflexible querencia judaizante solo resultaba posible escalar posiciones a base de abanderar con empecinado ardor el ideario religioso judío. A empujones. Desplazando a cualquiera que pudiera representar un obstáculo. Pedro, el más temible rival, había recibido algún que otro codazo por su incumplimiento de las leyes de pureza. En esa apretada órbita, evidenciaba un comportamiento libertino acreedor de una justa censura:

*"Cuando Pedro subió a la ciudad de Jerusalén, los partidarios de la circuncisión le reprochaban:
Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos"* (Hech 11,2-3).

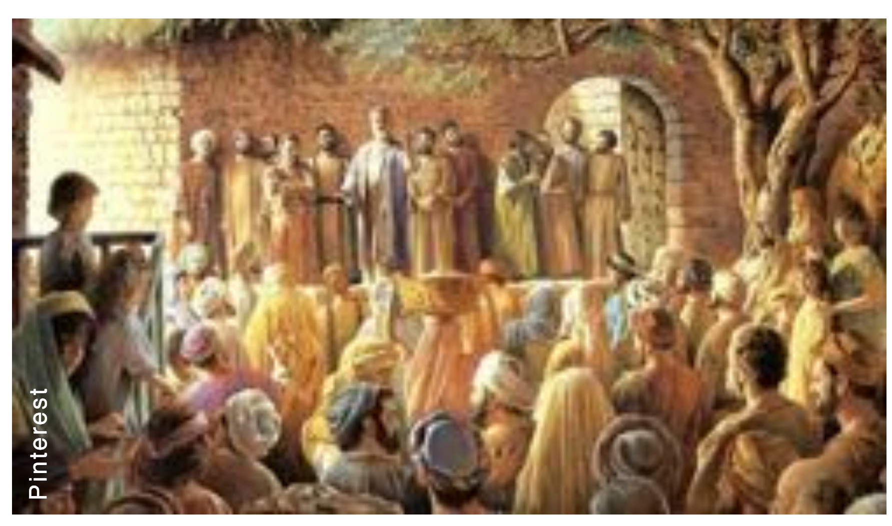
Los de la comunidad oficial aceptan que los moradores de esas casas sean incircuncisos. Hasta ahí llegan. Pero les discriminan por impuros. Un criterio antagónico a la unión y la igualdad que el Galileo reclamó a los suyos. Nada que ver con el sentido universal de su proyecto, al que conciben como un esqueje religioso enraizado en las normas sagradas del AT. Pedro no se entretuvo en intentar convencerles. Sabía que resultaba imposible. Para qué perder el tiempo.

Parece lógico que, tras enviar la misiva a Santiago, optara por marcar distancias con la comunidad oficial. Y se alejó sin más del marco institucional. El texto anuncia escuetamente su salida y señala como destino un espacio indeterminado como corresponde al horizonte global humano al que se dirige el proyecto:
"A continuación salió y se marchó a otro lugar" (Hech 12,17b).

No volvió al núcleo institucional hasta que se vio obligado a defender lo más genuino del proyecto de sociedad alternativa.

42. La religión busca imponerse
Algunos integrantes de la comunidad oficial han acudido a la de Antioquia, la iniciadora del proyecto. Tratan de imponer su ideario obligando a implantar allí las reglas de la religiosidad tradicional:
"Unos que habían bajado de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme a la tradición de Moisés, no podéis salvaros" (Hech 15,1).

Pero la libertad destacó por su aguante. No consiguieron doblegar a quienes la habían experimentado. Sí lograron, sin embargo, armar una buena bronca. Pablo y Bernabé se opusieron a las medidas que pretendían aplicar. Los llegados de Judea, mostrando la autoridad de que venían revestidos, decidieron entonces ir a solventar el tema a la sede central. Allí se sentían seguros. Para ello, determinaron que viajasen a Jerusalén Pablo, Bernabé y algunos integrantes de la comunidad de Antioquia:
"Se produjo un altercado y una seria discusión con Pablo y Bernabé, y determinaron que Pablo y Bernabé con algunos más de ellos, subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y responsables sobre aquella cuestión" (Hech 15,2).


Pinterest

Al llegar, tras los saludos, dar a conocer las novedades y recibir una buena acogida, los creyentes más afines a la ley religiosa fueron directos al grano y sentenciaron:
"Hay que circuncidarlos y mandarlos que observen la Ley de Moisés" (Hech 15,5b).

Y ahí comienza la famosa asamblea de Jerusalén:
"Se reunieron entonces los apóstoles y los responsables para examinar el asunto" (Hech 15,6).

43. Intervención de Pedro
La asamblea se presentía borrascosa por tocar un tema tan espinoso. Pedro se personó allí. No era para menos. Se trataba de una cuestión esencial. El texto apunta que en la comunidad oficial se armó la marimorena. La discusión fue a más. El ambiente alcanzó tal punto de acaloramiento:
"Como la discusión se caldeaba…", que Pedro tomó cartas en el asunto y salió a la palestra para defender la autonomía del proyecto y su independencia respecto al ideario religioso:
"¿Por qué, entonces, provocáis a Dios ahora imponiendo a esos discípulos ***un yugo*** *que ni nuestros padres ni nosotros hemos tenido fuerzas para soportar? No, nosotros creemos que nos salvamos por la gracia del Señor Jesús,* ***de la misma manera que ellos"*** (Hech 15,10-11).

Pedro llama ***'yugo'*** a las reglas religiosas. E indica con talento que los judíos se pueden sentir liberados **al igual que los paganos**. Sutilmente, presentó la libertad de los paganos como modelo a imitar por los judíos.

44. Reaparece Santiago
Pedro había salido de la comunidad oficial. Podía opinar. Su libertad le concedía ventaja. Pero, a pesar de su reconocida autoridad, no tenía la última palabra y no le correspondía decidir sobre la disyuntiva. Antes de que la asamblea alcanzara alguna conclusión, se esperaba el criterio de quien entonces la presidía. Y apareció de nuevo Santiago. Ni corto ni perezoso, tomó la palabra con



un discurso que revelaba su posición. No desentonó lo más mínimo con las ideas que tenía cuando fueron en familia a echarle mano al Galileo. Eso sí, a diferencia de Pedro, eludió referirse a él.

Empezó por llamar a Pedro por su antiguo nombre. Esquivó nombrarlo con el apodo que le puso su hermano y por el que era conocido por todos. Usó, por lo tanto, una forma más cercana al hebreo: Simeón. Recordaba así sus raíces y su fidelidad al mesianismo proveniente del AT. Acto seguido retorció y deformó por completo lo expresado por Pedro. Y, sin ruborizarse, se atrevió a poner en su boca una afirmación que él no había hecho: que Dios había elegido un pueblo para sí entre los paganos. Una idea claramente perteneciente al ideario religioso judío. Y contraria a lo manifestado por Pedro. ¡Un caso, el tal Santiago!
"Cuando ellos se callaron, replicó Santiago:
Hermanos escuchadme: ***Simeón*** *ha relatado como Dios por vez primera se ha dignado escoger de entre los paganos,* ***un pueblo para él****"* (Hech 15,13-14).

No contento con su capciosa entrada, buscó defender la falsedad expresada en ella citando a conveniencia un texto de Amós, de acentuado tinte nacionalista:
"Concuerdan con esto los dichos de los Profetas, como está escrito:
'Después de esto volveré
Para ***reconstruir la tienda caída de David****;*
Reconstruiré sus ruinas
Y la pondré en pie
Para que el resto de los hombres busque al Señor,
Con todas las naciones que ya llevan mi nombre' "(Am 9,11-12).

45. Por decreto-ley
Y para empatarla, tal vez creyéndose investido de un poder especial por ser hermano de quien era, resolvió de un tajo lanzando un dictamen de política barata:
"Por tanto, ***he resuelto yo*** *que no se debe molestar a los paganos que se convierten a Dios; basta escribirles que se abstengan de contaminarse con la idolatría, de contraer uniones ilegales, de comer animales estrangulados o sangre; porque desde las primeras generaciones Moisés ha tenido quien lo proclame en cada ciudad, cuando se lee cada sábado en la sinagoga"* (Hech 15,19-21).

La resolución imponía a los integrantes de las comunidades griegas las mismas condiciones que los judíos exigían a los extranjeros residentes en Israel.

Por si no bastaba, la asamblea decidió por unanimidad enviar una carta a las comunidades paganas con los acuerdos adoptados. No hay por dónde cogerla. Terminaba de la siguiente guisa:
"Porque hemos decidido, ***el Espíritu Santo y nosotros****, no imponeros más cargas que las indispensables: abstenerse de carne sacrificada a los ídolos, de comer sangre o animales estrangulados, y de contraer uniones ilegales.* ***Haréis bien en guardaros de todo eso. Salud****"* (Hech 15,28-29).

46. Los caciques de la religión
En la comunidad oficial de Jerusalén presidida por Santiago no quedó ninguno de los Doce. Tampoco otros seguidores conocidos. Ni, desde luego, quienes habían demostrado la mayor fidelidad al proyecto: las mujeres. Es más que probable que la tradición recogida por Pablo naciera en ese entorno. Y poco importaba que Pablo hubiera sido transmisor de una tradición que encumbraba a la cúpula directiva de la comunidad de Jerusalén. Él mismo sufrió los embates de los responsables cuando llegó al mismo meollo de esa comunidad contando sus logros entre los paganos:
"Pablo, con nosotros, entró en casa de Santiago, donde estaban también todos los

responsables. Los saludó y se puso a contarles punto por punto lo que Dios había hecho entre los paganos a través de su labor" (Hech 21,18-19).

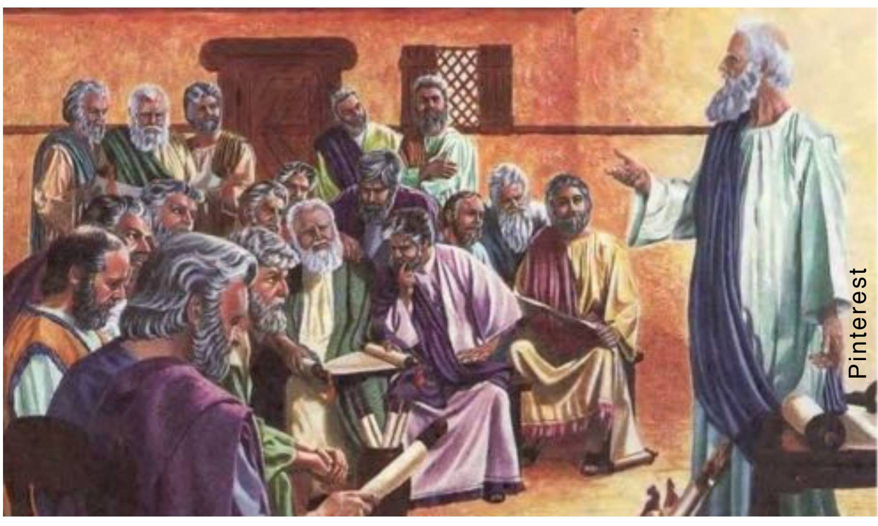
Una vez expuesto su informe, la cúpula directiva reaccionó como de costumbre: Primero, sacando a flote su vena religiosa. A continuación, restándole éxito al trabajo de Pablo a base de mostrarle unos mayores frutos. Después, poniéndole los puntos sobre las íes. Y por último, declarando su impureza y ¡ordenándole ir a purificarse al templo!:

"Al oírlo, alababan a Dios, al tiempo que le decían:
Ya ves, hermano, cuántos millares y millares de creyentes hay entre los judíos, pero todos siguen siendo fervientes partidarios de la Ley. Por otra parte, han sido informados acerca de ti de que a todos los judíos que viven entre paganos les enseñas a renegar de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos ni observen las tradiciones. ¿Qué hacemos pues?".

47. ¡Al templo como penitencia!

La pregunta con que termina la intervención de los líderes destaca por su carácter recriminatorio. Se adivina su deseo de rebajar a Pablo. No hace falta mucha imaginación para suponer que él lo escuchó con la cabeza gacha.

Acorde con sus retorcidas intenciones, los mandamases, **le aconsejan** entre buenas maneras **ir ¡a purificarse al templo!** El consejito se las traía. Pablo tendrá que hocicar. Por si era poco, la purificación conllevaba un coste económico que afectaba a su bolsillo. Y como multa, también le tocaba apechugar con la tarifa sagrada correspondiente al religioso rapado de pelo de unos anónimos acompañantes:



"Por eso, sigue nuestro consejo: tenemos aquí cuatro hombres que se han comprometido a cumplir un voto; llévatelos contigo, purifícate con ellos y costéales tú el afeitado de cabeza; así sabrán todos que los informes acerca de ti no tienen fundamento, sino que también tú te comportas rectamente observando la Ley" (Hech 21,23-24).

La actitud de los responsables resulta aleccionadora para los lectores. En especial, para saber de qué pie cojeaba la comunidad oficial. Estaban situados en las entrañas de la religión. Con los oídos bien cerrados a la propuesta del Galileo. Respecto a él y su mensaje no dicen ni mu. Señal inequívoca de que andaban completamente desatinados.

48. Pablo explota y se libera

Pablo tuvo que entrar por el aro. Aguantó lo que no está en los escritos. Pasó lo suyo... Hasta que también se le hincharon las narices. Al final del libro de los Hechos, Lucas cuenta cómo explotó:

*"Por tanto, enteraos bien de que **esta salvación de Dios se ha destinado a los paganos; ellos sí escucharán**"* (Hech 28,28).

Los religiosos han hecho oídos sordos al proyecto. Lo escucharán los laicos. Aquí se acabaron los impedimentos para Pablo. Ha conseguido la libertad. Ya no hay cortapisas para que proclame la sociedad alternativa, el reinado de Dios:

*"Permaneció allí dos años enteros a su propia costa, recibiendo a todos los que acudían a él, predicando **el reinado de Dios** y enseñando lo concerniente al Señor Jesús con toda valentía, **sin impedimentos**"* (Hech 28,30-31).

Así termina el libro de los Hechos.

El proyecto destacó no por la implantación de nuevas reglas, sino porque las anulaba todas.

49. Hasta Pedro se achantó

El poder de Santiago se dimensionó hasta amedrentar al mismo Pedro. Cuenta Pablo en la carta a los Gálatas cómo Pedro, que departía y comía con gente laica, se comportó como un gallina nada más aparecer un piquete procedente de la comunidad religiosa de Jerusalén:

"Pero cuando Pedro fue a Antioquia tuve que encararme con él, porque se había hecho culpable. Antes que llegaran ciertos individuos ***de parte de Santiago,*** *comía con los paganos; pero llegados aquellos empezó a retraerse y ponerse aparte, temiendo a* ***los partidarios de la circuncisión****"* (Hech 21,11-12).

No solo Pedro se arrugó; con él también se acoquinó Bernabé y el resto de judíos. Según Pablo, la actitud acobardada de Pedro suponía un engaño. Se contraponía a la Buena Noticia. Y se lo dijo:

"Ahora que cuando yo vi que no andaban a derechas con la verdad del evangelio, le dije a Pedro delante de todos:
Si tú, siendo judío, estás viviendo como un pagano y en nada como un judío, ¿cómo intentas forzar a los paganos a las prácticas judías?" (Hech 21,14).

50. ¿Religión...

El libro de Hechos presenta evidencias abrumadoras respecto a la barrera que representó la tradición en los primeros pasos de los discípulos. Sobran argumentos que demuestran la resistencia de la religión ante el empuje inicial del proyecto. La maniobra para neutralizar su fuerza arrolladora consistió en adueñarse de él. Y lo injertaron en la creencia tradicional con tal de tenerlo sujeto e impedir su evolución. Para que la operación triunfara resultaba imprescindible ocupar los principales focos del poder y contar con influencia suficiente para vencer cualquier intento de salir del redil y alcanzar autonomía respecto al poder central.

Adscribirse a la religión no comportaba grandes compromisos. Bastaba cumplir con los ritos, las reglas y el culto. Lo acostumbrado. Era suficiente con dejarse llevar por la corriente de la tradición. La religión resulta cómoda. Se reguarda en la interioridad individual. Crea en cada creyente reservas espirituales inmunizadas contra el pensamiento crítico. Bloquea, así, las dudas y los interrogantes capaces de sorprender con nuevos horizontes.

La religión acepta el sistema. Lo defiende. Lo reafirma y consolida. El sistema lo agradece. La protege. La alimenta. Se comportan como perfectos aliados. Religión y orden establecido fomentan el individualismo. Las vías asociativas, salvo las económicas, son peligrosas para ambos. La religión promociona la espiritualidad, la mística, la contemplación, el hablar de Dios. Da prioridad a lo volátil y se despega del suelo. Pero es sobre el terreno donde se cuece la historia y se enquistan los problemas. En las bajuras arraigan las injusticias, la miseria, el hambre, la desesperanza… La religión se camufla. Finge no verlo. No arriesga su posición acomodada. Como el mundo vegetal, elige plantarse. Crece, se presenta con apariencia frondosa, pero teme la andadura. Carece de proyecto. Lo confía al más allá. El más acá queda reducido a la *"cueva de bandidos".*

La comunidad oficial presidida por Santiago lucía al de Nazaret en su pancarta de cabecera, pero como reclamo. Con ese señuelo perseguía captar fieles seguidores de la Ley y ocupar espacios de poder ante la llegada del Reino de Dios. Contaba con casi todas las bazas para ganar cualquier pulso. Y se instaló como un muro de apariencia infranqueable. No llegó a percibir que la propuesta del Galileo había cuarteado ya sin remedio… todos los muros.

51. ... o Proyecto?

El credo religioso no aceptaba que el reinado de Dios hubiera llegado ya. Y mucho menos, como lo había planteado el Galileo. Él no lo esperó. Pensó en la inutilidad de la espera. El pueblo había aguantado ya años y más años… ¡Siglos! Y sin resultados. Su esperanza resultó infructuosa y frustrada una y

otra vez. Los muertos de hambre estaban empachados de esperanza. El de Nazaret se dio cuenta de que el reinado de Dios nunca llegaría de lo alto. Ni tampoco la justicia se alcanzaría desde la reforma. Y se empeñó en la locura de poner en marcha el embrión de sociedad alternativa. La llamó con la expresión al uso con la que todo el pueblo anhelaba un cambio radical: el reinado de Dios. Aseguraba la libertad. La no intervención de Dios la garantizaba. La actividad era asunto humano. Se trataba de establecer un gobierno capaz de acabar con la miseria y el hambre. El gobierno de la libertad, la justicia y la igualdad. E hizo realidad su empeño. Proclamó a bombo y platillo la Buena Noticia de la llegada de ese marco social e inició su andadura invitando a algunos amigos a adherirse a su proyecto. Y unos cuantos hombres y mujeres le dieron su adhesión. Ese fue el comienzo. Él confió en un desarrollo humilde y eficaz de esa primera célula.

El espacio propio de los seguidores fue la casa; no el templo. El Galileo era laico. Quienes le siguieron, también. No fundó ninguna religión ni instituyó ritos ni cultos ni actos sagrados. Él, que había salido de las cloacas donde se asfixian los despreciados, se rebeló contra todo conformismo. Y enfiló hacia la vida tirando con arrojo de quienes le siguieron.

La religión, como el sistema y el miedo que ambos diseminan, pinta en oscuro e impone la inmovilidad. La vida, en cambio, como la libertad que la caracteriza, irradia luminosidad y despliega dinamismo. El sistema sombrío se empeña en ocultar la vida. Pero la negrura se desvanece al amanecer. La Vida plena, luz para el ser humano, no se deja enterrar:
“Él (Proyecto) ***contenía vida***
y la vida era la luz del ser
humano:
esa luz brilla en la tiniebla
y la tiniebla no la ha
apagado” (Jn 1,4-5)
“Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no caminará en la tiniebla, tendrá la luz de la vida” (Jn 8,12).
De ahí que la libertad, la justicia y la igualdad se elevaran en ese Proyecto a rango de sagradas. Libertad, justicia e igualdad posibilitaban la Vida individual y colectiva en plenitud. La auténtica, la no adulterada; la única merecedora de ese nombre: **VIDA**.

Sordos, ciegos, paralíticos, leprosos, mutilados, fanáticos, violentos, prostitutas, descreídos, gente impura, marginados de todo tipo, castigados a la incomunicación y condenados a no poder integrarse en el Reino por venir, tuvieron preferencia para incorporarse a la sociedad alternativa inaugurada por el Galileo. Era la prueba incontestable de que el tan anhelado reinado de Dios ya estaba en marcha:
“Id y contarle a Juan lo que
estáis viendo y oyendo:
ciegos ven y cojos andan,
leprosos quedan limpios y
sordos oyen,
muertos resucitan
y pobres reciben la Buena
Noticia” (Mt 11,4-5).

La religión promete una salvación en el más allá. El Galileo mostró, sin embargo, que la salvación ha llegado ya. Su propuesta de sociedad alternativa la pone a la mano. Es comprobable y tiene consecuencias positivas inimaginables. La religión ofrece a cada fiel a sus normas y credos una vida para después de la muerte. El de Nazaret aseguró que la vida definitiva ha comenzado aquí. Es social, se puede tocar, sentir, disfrutar. Basta salir de la parálisis y aceptarla.

Santiago, el hermano del Galileo, apostó por la religión. La comunidad reunida en casa de María se decantó por el proyecto. Allí se dieron los primeros pasos. Allí nació Marcos. Su extraordinaria pedagogía contribuyó de manera especial a la expansión del mensaje. Fuera de las fronteras de Israel brotó la pionera comunidad de Antioquía.

Las cosas, entonces, no fueron fáciles. Tampoco, ahora. La decisión siempre cuesta. Mientras se adopta y aparece la luz, tal vez convenga ir resolviendo interrogantes. ♦

FIN

Otro cristianismo es posible #2-a

Despedirse del mundo de arriba

De la heteronomía a la autonomía

Hasta el siglo XVI, en todas las culturas del pasado incluyendo el occidente cristiano y aún hoy en la gran mayoría de los cristianos, se tiene la idea de que este mundo nuestro depende absolutamente de otro mundo, al que se lo piensa y representa de acuerdo al modelo nuestro.



Roger Charles Lenaers *(1925, Ostende, Bélgica) es un pastor jesuita en la diócesis de Innsbruck. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1942 y siguió los cursos regulares de la Escuela Jesuita de Filosofía y Teología y lenguas clásicas.*

Hasta el siglo XVI, en todas las culturas del pasado incluyendo el occidente cristiano y aún hoy en la gran mayoría de los cristianos, se tiene la idea de que este mundo nuestro depende absolutamente de otro mundo, al que se lo piensa y representa de acuerdo al modelo nuestro. En la visión cristiana, esto significa que estaría gobernado por un Señor divino, lleno de poder (en el politeísmo esto sería una sociedad de señores), como era usual en la sociedad de antaño, con una corte de cortesanos y servidores, lo que en el modo cristiano se traduce por santos y ángeles. Este Señor Todopoderoso dicta leyes y prescripciones, vela por que éstas se cumplan con exactitud, amenaza, castiga y ocasionalmente perdona. Espontáneamente se piensa que ese mundo está colocado «sobre» el nuestro, por eso se lo llama *sobrenatural* y también cielo, aunque en un sentido distinto al del firmamento. En ese mundo de arriba se sabe y conoce todo, hasta lo más recóndito. Cualquier conocimiento humano es inferior en comparación con aquél. Felizmente, de vez en cuando ese mundo nos comunica lo que él considera que es indispensable saber, y no podríamos descubrirlo por nosotros mismos. La buena voluntad, al menos latente, de aquel mundo de arriba fundamenta, a la vez, la esperanza de que -mediante plegarias humildes y dones- lograremos conseguir una parte de las innumerables cosas que necesitamos y no podemos alcanzar con nuestras propias fuerzas. De ahí las súplicas y el



cumplimiento de promesas, sacrificios y dones, como también otros intentos por captar el favor de los gobernantes, especialmente cuando se tiene temor de haber provocado su ira. Este miedo es uno de los múltiples signos que revelan la representación que nos hacemos de Dios, como un poderoso, fácilmente irritable y siempre temible, de acuerdo con el modelo humano. Por otro lado, ese otro mundo promete felicidad eterna en la *corte celestial*, a quien haya hecho méritos mediante sus buenas obras –así es como lo imaginan cristianos y musulmanes–.

A diferencia del Judaísmo y el Islam, religiones que se remontan hasta Abraham, el Cristianismo enseña que hace unos 2000 años, Jesús de Nazaret, revestido con poder y sabiduría divinos, Dios en forma humana, bajó de aquel otro mundo hasta nuestro planeta para volver al cielo después de su muerte y resurrección. Antes de su Ascensión a los cielos, instaló un vicario al que hizo partícipe de su poder total. Este poder se ha ido traspasando de vicario en vicario. Cada uno de estos sucesores inviste a los diversos miembros de la jerarquía eclesiástica en sus grados descendentes, con lo cual estos jefes subordinados quedan habilitados en derecho para dar órdenes. Gracias a su vinculación con el Dios Hombre, cada uno de los vicarios de Jesucristo se mantiene en estrecho contacto con ese mundo de Dios que todo lo sabe. Esa es la garantía con que cuenta la jerarquía de la iglesia para conocer, mejor que el pueblo fiel, lo que es verdadero, lo que es falso y lo que exige ese mundo de arriba. Esto significa, que la jerarquía eclesiástica cuenta con una autoridad divina y, por tanto, infalible, de magisterio.

Heteronomía

Este es un resumen muy simplificado, y por ello ligeramente deformado, de las representaciones cristianas tradicionales. A este universo mental se lo llama *heterónomo*, porque nuestro mundo es completamente dependiente de aquel otro (en griego: *héteros*) que produce prescripciones (en griego: *nomos*) para el nuestro. Sin embargo la existencia de aquel otro mundo es un axioma, esto significa: un postulado que es tan imposible de probar como de contradecir. Un axioma puede parecer evidente, pero es y sigue siendo un punto de partida no obligatorio, que se elige libremente. Quien lo acepta, lo hace sólo porque le parece razonable y confiable. Lo mismo vale para la aceptación de la existencia del mundo paralelo.

Pareciera ser que en el ser humano hay una inclinación espontánea a aceptar este axioma. Pues de lo contrario no se explica la naturalidad con que la humanidad ha pensado en forma heterónoma durante milenios. Quien como cristiano prefiere seguir en este axioma se halla bien acompañado: todo el Antiguo y Nuevo Testamento, toda la herencia de los Padres de la Iglesia, toda la escolástica, los concilios, incluyendo al Vaticano II, toda la liturgia, los

dogmas y su elaboración teológica parten del axioma de los dos mundos paralelos.

Jesús mismo y los «apóstoles y profetas» sobre los que se funda el credo cristiano han pensando en forma heterónoma.

Autonomía

En el siglo XVI se comienza a percibir una fina grieta en la unanimidad con que se acepta este otro mundo. El desarrollo de las ciencias exactas iniciado en Europa en ese siglo, lleva a la convicción de que la naturaleza sigue sus propias leyes, que la regularidad de las mismas puede calcularse, que se pueden prever sus consecuencias y también tomar precauciones en previsión de ellas. Una vez que se conoció que el rayo era una descarga eléctrica gigantesca y se encontró el medio para resguardarse en el pararrayos y en la jaula de Faraday, los salmos penitenciales, el agua bendita y las ramas de palma terminaron de prestar sus servicios como protectores contra los rayos.

Como buenos hijos de una época con pensamiento heterónomo, los científicos de la primera generación, siguieron pensando de manera heterónoma. Pero sin darse cuenta de ello, sus descubrimientos de las regularidades y leyes internas del cosmos excluían de hecho las intervenciones desde aquel otro mundo. De continuar estas últimas, habrían quedado sepultadas todas las certidumbres científicas, pues los poderes sobrenaturales harían imposible la ciencia. Y se hubiera hecho imposible la cultura tecnológica que se apoya en los resultados confiables de la ciencia. Por ello, en el pensamiento científico no quedó ningún espacio libre donde cupiera la heteronomía. La batuta que dirige la danza cósmica no es ultraterrena: el cosmos obedece a su propia (en griego: *autós*) melodía, sus propias leyes (en griego: *nomos*), es autónomo. Un nuevo axioma, opuesto al de la heteronomía, hacía su entrada y desplazaba poco a poco al antiguo.

El ser humano pertenece también al mundo. Incluso se lo puede llamar (provisionalmente) el más alto grado del desarrollo cósmico. Debe ser, pues, igualmente autónomo, y debe poder encontrar en sí mismo su propia norma ética. Al cantar en todos los tonos la grandeza y dignidad humana, el humanismo del siglo XV allanó el camino para esta segunda conclusión. El nuevo axioma de la autonomía fue penetrando lentamente y casi siempre de manera inconsciente toda la cultura occidental, comenzó por la capa intelectual de más arriba, para luego alcanzar hasta grupos más amplios de población en los siglos XVIII y XIX. Signos de ello fueron el comienzo de la exitosa batalla contra la brujería y el demonismo del siglo XVII, la supresión de la tortura como medio procesal en el siglo XVIII, la primera declaración de los derechos humanos al fin de ese siglo, la lucha contra la esclavitud y la penetración incontenible de la idea

democrática, llamada entonces liberalismo, que fuera condenada lamentablemente por una jerarquía eclesiástica teñida de autocracia. Se llamó modernidad al resultado de este gran oleaje echado a andar en la cultura occidental bajo el impulso del humanismo y de las ciencias. A él pertenece también la llamada posmodernidad, la cual no es una negación ni una supresión de la modernidad, sino más bien su autocrítica. Somos más que contemporáneos y espectadores de esta modernidad (y posmodernidad): somos sus hijos y portadores, su personificación.

El rayo no fue el único fenómeno en el que la modernidad reconoció la acción de fuerzas intramundanas; hubo también otros hechos de naturaleza física y psíquica, que hasta ese momento se habían interpretado como intervenciones de poderes sobrenaturales, como las epidemias, terremotos, ataques epilépticos, sanaciones repentinas, estigmas, voces interiores, sueños, apariciones, visiones. Esto hizo que los denominados *encuentros* con aquel otro mundo se hicieran cada vez más escasos, hasta que finalmente dejaron de darse. Se desvanecía así la persuasión, hasta entonces no puesta en duda, de que el otro mundo superior intervenía y podía intervenir como quisiera, castigando y vengando o ayudando y sanando. Esto no significaba que se negara su existencia. Seguía existiendo, sólo que no se veían ya más signos o huellas de su eficacia. Pero de lo ineficaz a lo irreal no hay más que un paso. El mundo occidental dio este paso durante el siglo XIX y así comenzó a tañer a la «muerte de Dios» y al nacimiento del ateísmo moderno.

Ateísmo y antiteísmo

La existencia de este libro da pruebas de que el axioma de la autonomía no debe terminar necesariamente en la negación de Dios. Son más bien factores históricos y por tanto casuales los que determinan el origen del ateísmo y especialmente las formas virulentas de antiteísmo. Entre esos factores, el principal es el impacto negativo de una institución eclesiástica rígida. En otras palabras: si ella hubiera tenido una actitud más abierta, la Ilustración habría tomado otro camino. Pero, en la ilusión de que la heteronomía pertenecía a la esencia misma del mensaje cristiano y no era sólo un esquema mental útil para un tiempo, la jerarquía de la iglesia negó la autonomía del cosmos que se hacía evidente a los ojos del espíritu moderno. Para ello apeló a conocimientos que venían de un mundo distinto, del que no podía dar ninguna prueba. Y por si eso no bastara, recurrió a los medios de poder mundanos con los que contaba para impugnar el pensamiento de la autonomía. Este último, sugería que los resultados científicos no podían ser descartados en razón de dogmas religiosos o filosóficos, y que en caso de contradicción entre ciencia y dogma, la verdad estaba del lado de la ciencia más que del dogma. De ahí surgió un pánico de que, junto al dogma, se derrumbara toda la iglesia y así perdiera su pedestal divino. Las primeras víctimas de este miedo fueron los partidarios de la evolución, y más tarde los modernistas.

La jerarquía de la iglesia batalló con toda sus fuerzas contra la con- ciencia cada vez más clara de que el ser humano, como cima de la evolución cósmica, es autónomo. Es decir que tiene derechos absolutos e intangibles: derecho absoluto a ser respetado, a una libertad de conciencia y de religión, a una libre expresión, a participar en la toma de decisiones que le conciernen, lo que dicho de otro modo es la democracia. Para una iglesia autocrática, estas cosas eran inaceptables. En el año 1832 el Papa Gregorio XVI condenó la idea de la libertad de conciencia como «un absurdo y un devaneo de enajenados mentales que emana de la hedionda fuente del indiferentismo». Y aún en el año 2000, tras dos siglos de modernidad, la jerarquía romana sigue pensando que la democracia interna en la iglesia y la igualdad de derechos de la mujer siguen siendo condenables.

Esta forma forma autoritaria de pensamiento tuvo relación, al menos inconscientemente, con otro miedo demasiado humano: el de tener que abandonar posiciones de poder que habían sido construidas cuidadosamente. Aprobémoslo o no, el Vaticano es un aparato de poder. Es cierto que el poder no es algo en sí condenable, como lo son el hambre de poder y el abuso del mismo, y estos acechan siempre donde hay poder. Según el conocido dicho de Lord Acton, observador agudo del Concilio Vaticano I y crítico acérrimo del dogma de la infalibilidad papal allí proclamado: *El poder corrompe, y el poder absoluto corrompe absolutamente*. Por mucho que el evangelio exhorte en cada página a renunciar al poder y a la riqueza, ello parece serle difícil hasta a una iglesia que predica el evangelio.

La modernidad y la «muerte de Dios»

La resistencia de la iglesia contra modos de ver que parecían naturales o evidentes a toda persona razonable, produjeron irritación en el humanismo moderno. Y la molestia que la institución eclesiástica produjo con esto dañó también al axioma que ella defendía: la existencia de otro mundo que todo lo dirigía y a quien ella representaba con plenos poderes. Y como a «Dios» se lo situaba siempre en ese otro mundo, también «Dios» se vino abajo junto con él en la cultura moderna. Por lo demás, esa ruina estaba prevista desde hacía tiempo, pues poco a poco se había ido descubriendo que lo que antes se atribuía a intervenciones divinas eran sólo fenómenos intra- mundanos. Las consecuencias podrían haber sido menos fatales, si se hubieran tenido los ojos abiertos y se hubiera visto la profundidad sagrada que hay en cada fenómeno del mundo y detrás de todos ellos, pues entonces los modernos habrían vuelto a encontrar a Dios en todas partes. Pero la modernidad redujo el asombroso milagro del cosmos a un juego de factores mecánicos y trató de dominarlo mediante ecuaciones matemáticas. Para liberarse de la presión de un Dios-en-las-alturas que era utilizado como medio de poder por la iglesia premoderna para rechazar las justificadas exigencias del humanismo, se le cerraban las puertas también a un Dios-en-la-profundidad. El resto lo hizo la fascinación de lo que el saber y el poder humanos pueden frente a la profundidad que tiene lo real. Pareciera que el ojo no ve con la misma claridad lo que está a sus pies, y lo que aparece en el horizonte.

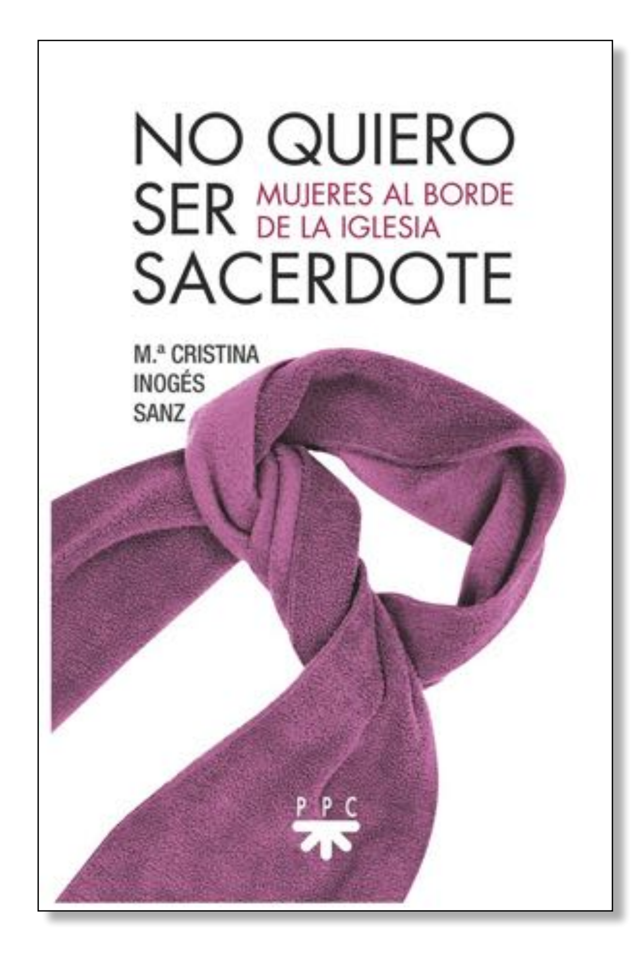
En los siglos XIX y XX, fueron catastróficas las consecuencias de mantener a la heteronomía como parte del mensaje de la fe y el rechazo a priori de cualquier otra formulación tachándola de heterodoxa. En el futuro esta actitud amenaza con hacer más daño todavía, porque el mundo occidental tiende a alejarse cada vez más rápidamente de la imagen premoderna del mundo, cuyo fundamento es la heteronomía. Para asegurar el futuro de la iglesia pasa a ser extraordinariamente urgente, traducir la doctrina de la fe al lenguaje de la modernidad. Hacerlo significa consagrarse a la tarea de una inculturación del cristianismo, pues sólo así puede sembrarse la fe en un mundo globalizado, donde hay realidades como las Naciones Unidas y la red, internet. La evidencia de que el ser humano y el cosmos son autónomos ya está impregnada en este mundo. Roma va por mal camino si piensa que debe seguir insistiendo en las formulaciones del pasado y amenazando con castigos a quienes no las siguen. El creyente de hoy ha dejado de ser un niño de escuela primaria. El lenguaje hablado en Roma es incomprensible para la gente moderna, o ésta al menos lo comprende mal. Y hablar a gritos o golpeando la mesa no sirve para darse a entender mejor. ♦

(Continuará en el próximo número de Renovación)

No quiero ser sacerdote

Mujeres al borde de la Iglesia

Por Mª Cristina Inogés Sanz



"¿Por qué este libro ahora? Porque a veces hay que decir lo que se piensa para seguir siendo fiel a lo que somos –y donde, por supuesto, está la fidelidad a la forma y fondo de vida que se ha decidido vivir–, y porque es el momento.
Tras pensarlo durante mucho tiempo, tras hacer silencio, tras dejar espacio al silencio –que necesita mucho– y con tranquilidad, porque al silencio no le gustan las prisas ni los agobios, y con disposición a escuchar lo que el silencio –Silencio– dijera. Así, desde la realidad de la escucha nace este libro. Ni desde el dolor que paraliza ni desde la decepción que retrotrae, que ya llevamos muchos años de camino como para frenar por algunas menudencias, y hay mucho por hacer. Desde la simple realidad, que es la que es, desde ahí arranca esta reflexión".
Con esas palabras se expresa la teóloga Cristina Inogés, autora de este libro cuyo tema de fondo es el miedo. El miedo de los hombres –en este caso, de Iglesia– a las mujeres por tres cuestiones: miedo a lo desconocido, miedo a las propias reacciones y miedo a compartir espacios y lugares. "No todos los hombres de Iglesia tienen miedo, pero sí una gran mayoría", asegura Inogés.
Laica católica, se formó en la Facultad de Teología Protestante de Madrid, SEUT, porque no obtuvo la autorización pertinente para estudiar teología en el seminario de su diócesis. Hoy, convencida de que aquella fue una "maravillosa experiencia en la que el Espíritu desplegó su fuerza esencial", comparte en estas páginas sus reflexiones sobre la presencia y el papel de la mujer en la Iglesia. "Estar al borde, donde aparentemente nadie nos hace mucho caso, nos permite estar donde él se mueve con soltura".

PPC EDITORIAL
ppc-editorial.es

ISBN: 9788428835466
Fecha publicación: 04/03/2020
Encuadernación: Rústica
Núm. páginas: 240
Código interno: 199962

Cristina Inogés es laica católica, teóloga por la Facultad de Teología Protestante de Madrid SEUT. Durante diez años (2004-2014), colaboró con la Facultad de Teología de Gotinga (Alemania), participando en las publicaciones 'online'. Actualmente colabora en 'Lecturas diarias', de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata (Argentina).

Primeras páginas: http://ecat.server.grupo-sm.com/ecat_Documentos/ES199962_12896.pdf

¿Un Apóstol homófobo?



Relectura de la carta a los Romanos

2/2



Renato Lings

Doctor en teología, traductor, intérprete y escritor. Fue profesor en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica) e investigador en la Queen's Foundation for Ecumenical Theological Education (Reino Unido). Es miembro de varias asociaciones internacionales dedicadas a la investigación académica de la Biblia.

Varones idólatras

Asimismo los varones, abandonando el uso natural de la mujer, se abrasaron en deseos los unos por los otros, cometiendo indecencias con varones, recibiendo en sí mismos el pago merecido de su error.

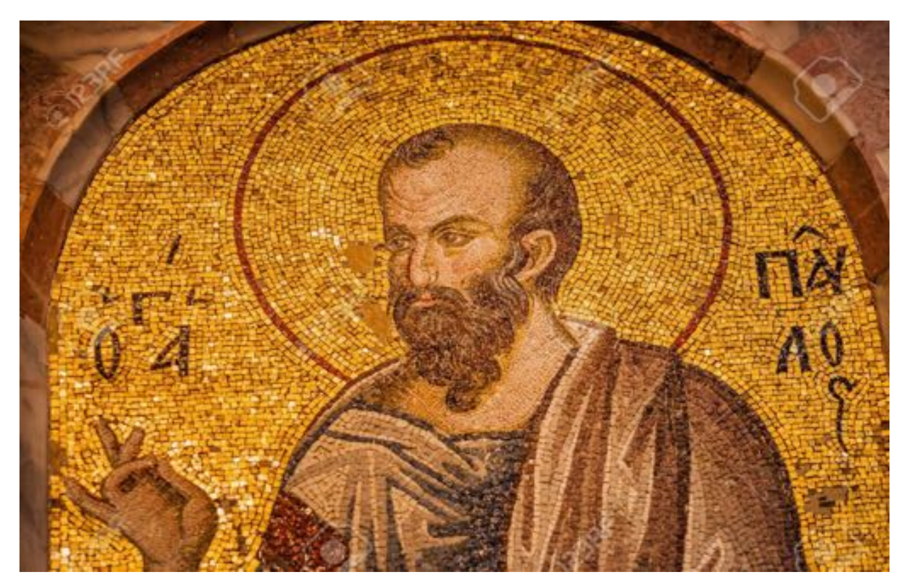
Si las "féminas" actuaban en Rm 1,26, son "varones" (*arsenes*) los que protagonizan el versículo siguiente. El texto no habla de "hombres" en la forma de *andres* (singular *anēr*), vocablo aplicable a personas masculinas adultas y a esposos (cf. Rm 7,2; 1 Cor 7,2-3), sino de "varones", término referido sencillamente a miembros del sexo masculino. Otras palabras relevantes son *fysikos*, "natural", *jrēsis*, "uso", *exekauthēsan*, "se abrasaron", y el sustantivo *planē*, "error". Colocado al final de Rm 1,27, *planē* sintetiza literalmente la conducta de los varones idólatras mencionados. El correspondiente verbo griego es *planaō*, cuyo significado básico es "extraviar"; se usa a menudo en el sentido de "errar" o "equivocarse" (Mt 22,29; Mc 12,27).
Algunos comentaristas interpretan Rm 1,26-27 como una alusión a las prohibiciones catalogadas en Lv 18,22 y 20,13.[1] Sin embargo, un análisis de este tipo ignora varios factores textuales significativos. En primer lugar, las inquietudes apuntadas por el Levítico relativas a la pureza ritual van dirigidas a las doce tribus del pueblo israelita y serían de escaso interés para las personas gentiles residentes de Roma. En segundo lugar, los mandamientos del Levítico presuponen la circuncisión de los israelitas varones (Gn 17,10-14; Js 5,2-8), práctica debatida por Pablo en Rm 2,25 – 3,2 y a la que se opone de forma tajante en otros escritos (Gál 3,23-29; 5,2-14). En tercer lugar, las palabras clave de Rm 1 en la forma de "pasión", "naturaleza" y "error" no aparecen en Lv 18 y 20. En cuarto lugar, el apóstol suele tener cuidado en citar la

procedencia textual a la hora de reproducir versículos del Testamento Hebreo, elemento estilístico que consta numerosas veces en la carta a los Romanos.[2]

Por otra parte, Pablo se enorgullece de poder llamarse “apóstol de los gentiles” (Rm 11,13 y 15,16). Por consiguiente, lo que en Rm 1,18-32 aparenta a primera vista ser una diatriba antipagana o antipoliteísta — incluida la pena capital añadida en 1,32 — bien puede figurar en este contexto por razones muy distintas (véase abajo).[3] Lo que piensa y siente Pablo acerca de los gentiles lo expresa amorosamente en múltiples ocasiones.[4] En 15,5-21 insta a los cristianos de Roma a dedicar su atención a dos cosas: (a) crear una iglesia inclusiva y armoniosa tanto para judíos como para gentiles y (b) no dejarse confundir por aquellos que interpretan mal las enseñanzas del apóstol (16,17-19).

Sucesos del pasado

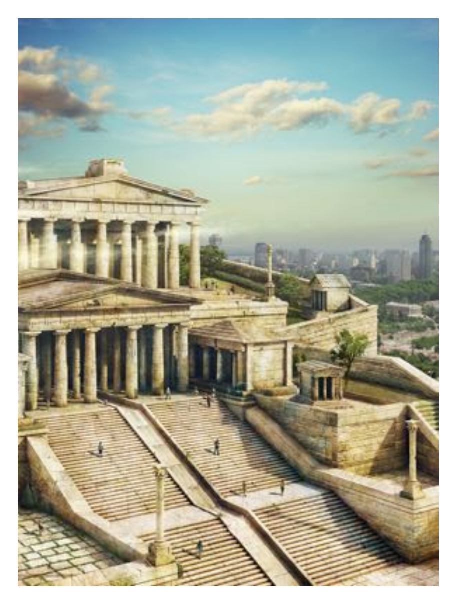
En décadas recientes una serie de teólogos ha examinado los sucesos a los que Pablo hace referencia en Rm 1,18-32. Varios observan que el *Libro de la Sabiduría* (LS) parece ser una de las fuentes principales.[5] Esta famosa obra apócrifa, escrita en griego un tiempo antes del nacimiento del apóstol, gozó de una amplia difusión en el periodo helenístico. Se trata



de un ensayo literario con importantes secciones dedicadas a criticar sistemáticamente el fenómeno de la idolatría y los excesos a los que puede llevar (Lings 2013, 552-57). Algunos versículos de Rm 1 parecen ser citas más o menos textuales de LS y especialmente de los capítulos 11 – 17 de esta obra.

Con relación a las alusiones paulinas a actividades sexuales en Rm 1,26-27, parecen reflejar una cultura saturada de politeísmo. En el siglo I existían en la ciudad de Roma aproximadamente 420 templos consagrados a diferentes deidades y religiones (Kader 1999, 73). Los versículos 1,24 y 1,26 de la carta empiezan con el adverbio griego *dio*, “por eso”, palabra que señala los problemas recién descritos, es decir, las prácticas del politeísmo. Sin duda, la idolatría es el fenómeno principal analizado por Pablo en Rm 1; no obstante, es curioso comprobar que algunos comentaristas, en sus reflexiones sobre 1,26-27, parecen obviar este aspecto primordial.[6]

En años recientes varios analistas han sugerido que precisamente los dos versículos 1,26-27 pueden haberse inspirado en una fuente distinta de LS. Puesto que Pablo se dirige a la comunidad cristiana de Roma, es probable que se refiera a sucesos escandalosos y bien conocidos de la historia de la ciudad. Según algunos autores, los emperadores Tiberio (14 – 37 EC) y Calígula (37 – 41 EC) adquirieron muy mala fama debido a sus excesos sexuales. Lo mismo se puede decir de Nerón (54 – 68 EC).[7] Se sabe que Pablo vivió del año 4 al 62 (ó 64) EC, por lo cual todos estos monarcas fueron contemporáneos suyos. Incluso, donde se refiere a “la semejanza de la imagen del hombre corruptible” (Rm 1,23), es posible que piense en la



adoración obligatoria al emperador de turno instituida a lo largo y ancho del imperio romano.

Si tenemos en cuenta el tiempo pretérito (aoristo) en que aparecen los verbos griegos en 1,26-27, veremos que el texto evoca sucesos de una época pasada que antecede el nacimiento de Pablo de Tarso. Varios analistas han documentado la variopinta historia de Roma en el ámbito religioso. En el caso del templo consagrado a Cibeles, diosa oriunda de la región de Asia Menor, los sacerdotes se hacían emascular. La desenfrenada ceremonia de iniciación que incluía la castración se llevaba a cabo en medio de rituales extáticos (Lund 2006, 128-32). Es de suponer que ha de entenderse en este contexto la velada referencia al "pago" que reciben "en sí mismos" los varones que actúan en 1,27 por su "error".
Otro fenómeno que causó, según algunas fuentes literarias, una gran conmoción en la antigüedad romana, fueron las llamadas bacanales. El nombre alude a los festivales en honor a Baco, dios del vino. El historiador romano Livio (59 AEC – 17 EC) describe celebraciones ceremoniales de este tipo que pueden haber ocurrido aproximadamente 200 años antes de su nacimiento y que tienen alguna dimensión orgiástica. Se cuenta que las bacanales fueron tan tumultuosas e inmorales que el senado de Roma las prohibió. Según Livio, los escandalizados senadores resolvieron lanzar una advertencia a las y los adeptos a estas actividades cúlticas imponiendo la pena de muerte a un número considerable de bacantes (Lund 2006, 83-94). Tales incidentes del pasado remoto pueden haber estado presentes en la mente de Pablo al escribir en Rm 1,32, versículo final del capítulo 1, que los mencionados son "dignos de muerte".

Después de usar el tiempo pretérito en la sección 1,21-29, Pablo vuelve al tiempo presente en 1,30. Aquí muestra un cuadro nada halagüeño de la idiosincracia que supuestamente caracteriza a los idólatras en general. Otro motivo para recurrir al tiempo presente en Rm 1,30-32 bien puede ser que a estas alturas el apóstol se prepara para dirigir una fuerte reprensión a uno o varios judíos orgullosos que pertenecen a la comunidad cristiana implantada en Roma.
Tengamos en cuenta que el manuscrito original carece de la conocida estructura actual que divide el texto en capítulos y versículos, ya que esta medida se introdujo por vez primera en la Edad Media.[8] Por otra parte, desde un punto de vista literario, los capítulos 1 y 2 quizás sean los más complejos de los 16 que contiene la epístola. Como ya hemos señalado, el apóstol oscila entre el uso de las tres personas gramaticales (primera, segunda y tercera), entre el singular y el plural, y recurre al tiempo pretérito (aoristo) intercalado con el tiempo presente.

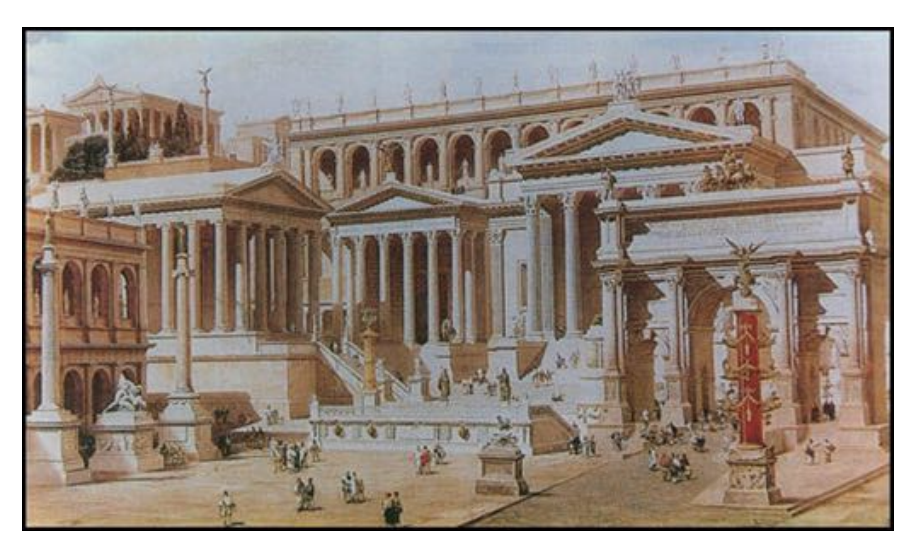
La teología cristiana de Pablo

Dos conclusiones principales se pueden sacar del análisis hasta aquí realizado: (1) en la sección Rm 1,18-32 Pablo no se refiere a cristianos sino a grupos de paganos o idólatras; (2) en ningún momento alude a personas que viven en pareja. Dicho esto, y a la vista de los planteamientos del apóstol en Rm 1, podríamos llegar a preguntarnos: "¿En realidad, no contradice una parte de Rm 1 todas las cosas que representa Pablo? Generalmente es para él motivo de orgullo ponerse el apodo "apóstol de los gentiles"; cf. Rm 11,13. Y en 1 Cor 13 escribe en prosa inspirada e intensa sobre el poder del amor que todo lo vence y que es lo que más importa. ¿Cómo casan estos hechos literarios con su

despiadada crítica a los idólatras expresada en Rm 1?"

La pregunta es muy importante. De hecho, existe una discrepancia notable entre las duras declaraciones de Pablo sobre la idolatría en Rm 1,18-32 y el resto de la carta. Por ejemplo, en el capítulo 2 el tono cambia y en 2,11 el mensaje es totalmente diferente: "Porque Dios es imparcial". En 2,14 el apóstol afirma que hay gentiles que cumplen "naturalmente" las prescripciones de la ley de Dios.

¿Cómo podemos explicar tales contradicciones? En años recientes varios biblistas han aportado respuestas. Una propuesta muy original es la de Douglas Campbell (2009), quien llevó a cabo un estudio en profundidad de las cartas paulinas. Según su análisis, Pablo emprende en Rm 1,18-32 un ejercicio retórico sobre el tema de la idolatría. Este ejercicio es más complejo y más sofisticado de lo que se imagina el público lector generalmente. Donde otros teólogos han señalado las asombrosas similitudes entre el texto de Pablo y LS, Campbell se atreve a dar un paso más allá. Según su análisis, las citas indirectas de LS en Rm 1 no reflejan los puntos de vista personales del apóstol en relación con el politeísmo sino que se trata de un eco más o menos textual de los argumentos esgrimidos por la anónima persona judía que aparece en Rm 2 y que



tiene responsabilidades de catequesis en la congregación cristiana.

Por tanto, Campbell elige llamar a este desconocido *The Teacher*, "el Instructor". A este anónimo personaje, mencionado en Rm 2,1-5 y 2,17-27, Pablo se dirige llamándole simplemente "tú". Según parece, el instructor se empeña en criticar a los idólatras y sus extrañas actividades citando largos pasajes de LS. A lo largo de Rm 2 se hace cada vez más patente que el apóstol está en completo desacuerdo con este instructor ya que lo regaña enfáticamente (2,1-9 y 21-24).

Otro aspecto que merece nuestra atención es la cuestión de si la persona que figura en Rm 2, y cuyo nombre ignoramos, representa un solo individuo. La posibilidad existe, claro está, pero también tendría cierta lógica pensar que "el instructor" debe interpretarse como una referencia a todo un colectivo integrado por fervorosos miembros de la comunidad cristiana de Roma que se educaron en ambientes judíos. El mero hecho del anonimato podría ser una pista que apunta en tal dirección. Si elegimos considerar esto como una elegante maniobra retórica por parte de Pablo, se revela una nueva perspectiva: de esta manera el apóstol se ve en condiciones para regañar a varios conversos procedentes del judaísmo ortodoxo. Echando mano de este método indirecto, logra amonestar a todo un grupo y evita al mismo tiempo causarle vergüenza a ningún individuo en particular.

Gracias a tales interpretaciones de los temas que subyacen Rm 1 y 2, podemos empezar a formar una visión diferente del apóstol Pablo en calidad de escritor y como teólogo. Desde esta perspectiva, observamos una figura culta y hábil con pleno dominio de los recursos de la literatura y del arte de la retórica. Una personalidad de estas características cuadra perfectamente con las profundas reflexiones teológicas que comparte tanto



en la carta a los Romanos como en otras páginas suyas.

Es, por tanto, una gran ironía que numerosos cristianos dediquen tiempo y esfuerzo a la tarea de criticar y discriminar en contra de las personas homo- y bisexuales citando Rm 1. Bien mirado, a Pablo no le preocupa la sexualidad de la gente en el sentido moderno de la palabra. La comunidad cristiana de Roma se compone de una minoría de extracción judía y una mayoría de conversos con raíces no judías, es decir, paganas o politeístas (Hanks 2000, 82). El objetivo primordial de la carta de Pablo no es suscitar tensiones y divisiones entre los cristianos romanos sino más bien todo lo contrario.

En Rm 16,17 el apóstol pide a la comunidad lectora y oyente que deje de prestar atención a aquellos mensajes que discrepan de su propia predicación: "Os ruego, hermanos, que os guardéis de los que suscitan divisiones y escándalos contra la doctrina que habéis aprendido. Apartaos de ellos". Lo que realmente importa a Pablo es anunciar el evangelio de Jesucristo. Resalta este punto inicialmente en Rm 1,1-7 y en varios momentos a lo largo de la carta, incluidos los capítulos 5, 6, 8, 10, 12 y 15. Concluye en Rm 16,25 diciendo (DHH): "Alabemos al Señor, que puede haceros firmes conforme al mensaje de salvación que yo anuncio, y conforme a la enseñanza acerca de Jesucristo".

Conclusión

Las modernas versiones castellanas de la Biblia, y numerosos comentarios, tienden a infundir una considerable dosis de acritud a los debates que se suscitan con regularidad en el seno de iglesias del mundo entero sobre las relaciones íntimas entre personas del mismo sexo. Suelen interpretar los versículos 1,26-27 de la carta a los Romanos como una tajante condena del homoerotismo. No obstante, si estudiamos en profundidad el capítulo 1 en el contexto de la epístola en su integridad, veremos que no tiene nada que aportar al respecto sino que se refiere concretamente a prácticas politeístas o idólatras ocurridas en épocas pasadas.

En el referido pasaje, el apóstol no se siente llamado a expresar criterios "homófobos" (concepto de nuestro tiempo) sino que se hace eco del Libro de la Sabiduría para reprender seguidamente a aquellos cristianos de Roma que dedican demasiado tiempo a criticar y juzgar al prójimo. Su gran deseo es otro: fomentar un espíritu de unidad entre los cristianos romanos del siglo I, hecho que se desprende del texto leído en su conjunto. Sin duda, su mensaje va dirigido a una comunidad que está dolorosamente dividida en dos agrupaciones bien delimitadas y hasta cierto punto antagónicas: una minoría de ascendencia judía y una mayoría procedente de ambientes gentiles. ♦

Notas

[1]Brooten 1996, 282-83; Nissinen 1998, 106; Helminiak 2000, 93; Gagnon 2001, 122; Hanks 2006, 594.
[2] Rm 3,10-20; 4,3, 6-12, 17-23; 8,36; 9,6-17, 25-29, 33; 10,5-8, 11-13; etc.
[3] "El veredicto de Dios que declara dignos de muerte a los que tales cosas practican".
[4] Cf. 1,13-14; 2,13-16 y 28-29; 3,28-30; 9,30; 10,12-13; 11,11-25; etc.
[5] Alison 2006, 131-32; Campbell 2009, 363.
[6] Cf. Kader 1999, 83-86; Guest 2006, 124-25; Hopko 2006, 57.
[7] Lund 2006, 38, 123, 143-44, 204-06.
[8] Long 2001, 113; Browning 2009, 38.

El Dios en quien no creo

Yo nunca creeré en:

El Dios que "sorprenda" al hombre en un pecado de debilidad.
El Dios que condene la materia.
El Dios que ame el dolor.
El Dios que ponga luz roja a las alegrías humanas.
El Dios mago y hechicero.
El Dios que se hace temer o no se deja tutear.
El Dios que se haga monopolio de una iglesia, de una raza, de una cultura o de una casta.
El Dios que juega a condenar.
El Dios que «manda» al infierno.
El Dios incapaz de perdonar lo que muchos hombres condenan.
El Dios incapaz de comprender que los niños deben mancharse y son olvidadizos.
El Dios que exija al hombre, para creer, renunciar a ser hombre.
El Dios a quien no temen los ricos a cuya puerta yace el hambre y la miseria.
El Dios al que adoran los que van a Misa y siguen robando y calumniando.
El Dios que no supiese descubrir algo de su bondad, de su esencia, allí donde vibre un amor por equivocado que sea.
El Dios que condene la sexualidad.
El Dios para quien fuese el mismo pecado complacerse con la vista de unas piernas bonitas que calumniar y robar al prójimo o abusar del poder para medrar.
El Dios morfina para la reforma de la tierra y sólo esperanza para la vida futura.
El Dios de los que creen que aman a Dios porque no aman a nadie.
El Dios que dé por buena la guerra.
El Dios de los que pretenden que el cura rocíe con agua bendita los sepulcros blanqueados de sus juegos sucios.
El Dios que negase al ser humano la libertad de pecar.
El Dios a quien le falte perdón para algún pecado.
El Dios que aceptase y diese por bueno todo lo que los curas dicen de él.
El Dios que ponga la ley por encima de la conciencia.
El Dios que prefiera la pureza al amor.
El Dios que no pueda descubrirse en los ojos de un niño o de una mujer bonita o de una madre que llora.
El Dios que se case con la política.
El Dios que aniquilara para siempre nuestra carne en lugar de resucitarla.
El Dios que aceptara por amigo a quien pasa por la tierra sin hacer feliz a nadie.
El Dios que al abrazar al ser humano aquí en la tierra no supiera comunicarle el gusto y la felicidad de todos los amores humanos juntos.
El Dios que no se hubiera hecho verdaderamente humano con todas sus consecuencias.
El Dios en el que yo no pueda esperar contra toda esperanza. (...)
Sí, mi Dios es... el otro Dios.

Juan Arias

¿Pero en qué creía Einstein?

Albert Einstein es uno de los tres científicos más grandes de la historia junto a Isaac Newton y Stephen Hawking. Es un referente continuo en muchos debates científicos e incluso filosóficos. Pero hubo un asunto que llamaba la atención de mucha gente y no precisamente del ámbito de la ciencia. ¿Einstein, que era de origen judío, creía en Dios?



Julián Mellado

Profesor de Lengua y Literatura francesa. Nacido en Bélgica.

Nos cuenta el biógrafo Walter Isaacson que, una noche en Berlín, estaba el científico con su esposa disfrutando de una cena con unos amigos. El tema surgió y el interés se centró en saber si Einstein era o no religioso.

"***Sí, puede llamarlo así. Trate de penetrar con nuestros limitados medios los secretos de la naturaleza y se encontrará con que, detrás de todas las leyes y conexiones discernibles, sigue habiendo algo sutil, intangible e inexplicable. La veneración por esa fuerza que va más allá de todo lo que podemos comprender es mi religión, y en esa medida ciertamente soy religioso."*** (Todas las citas del artículo son tomadas del libro *EINSTEIN, su vida y misterio*. Walter Isaacson)

Estas palabras pueden llevar a una cierta confusión. De hecho han sido interpretadas de diferentes maneras tanto por creyentes como por ateos. Para unos, el ilustre científico sería uno de los suyos, apareciendo en libros y artículos, defendiendo el teísmo. Para los otros, era un convencido ateo y que su religiosidad nada tenía que ver con la promulgada por las diferentes expresiones del teísmo.

Por supuesto, no sería oportuno establecer aquí la solución a semejante conflicto, pues no sería más que otra interpretación personal. Por lo tanto, he considerado mejor dejar al propio Albert Einstein expresarse con sus propias palabras recogidas por sus biógrafos.

Antes de nada, vamos a conocer su opinión sobre la figura de Jesús de Nazaret. Entrevistado por Sylvester Vierek, a su pregunta sobre si

Era considerado como el más grande científico de su tiempo y posiblemente una de las personas más inteligentes. ¿Pero cómo clasificar esa religiosidad?

el cristianismo le había influido de alguna manera, respondió lo siguiente:

"Soy judío, pero me siento cautivado por la luminosa figura del Nazareno."

Sobre si aceptaba la existencia histórica de Jesús, añadió:

¡Sin duda alguna! Nadie puede leer los Evangelios sin sentir la presencia real de Jesús. Él personalmente palpita en cada palabra. Ningún mito está tan lleno de vida.

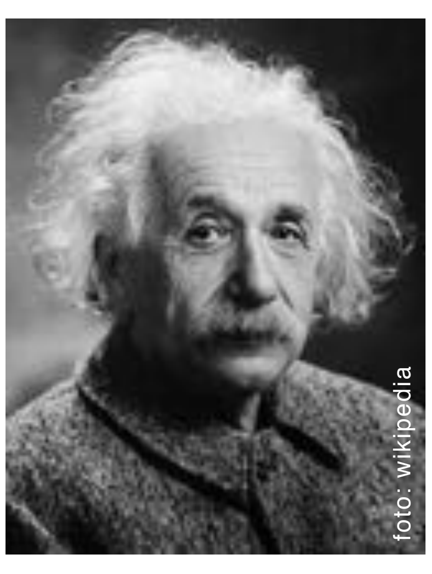
¿Creía en Dios?

"No soy ateo. El problema que ello entraña es demasiado vasto para nuestras mentes limitadas. Estamos en la situación de un niño pequeño que entra en una enorme biblioteca llena de libros en muchas lenguas. El niño sabe que alguien debe de haber escrito esos libros. No sabe cómo. No entiende las lenguas en las que están escritos. El niño sospecha vagamente que hay un orden misterioso en la disposición de los libros, pero no sabe cuál es".

En el verano de 1930 compuso un credo personal, *Lo que creo,* que conluía con unas palabras para aclarar lo que quería decir cuando se calificaba a sí mismo de religioso:

"La más bella emoción que podemos experimentar es el misterio. Es la emoción fundamental que subyace a todo arte y ciencia verdaderos. Aquel que desconoce esa emoción, que ya no puede maravillarse y sentirse arrobado de sobrecogimiento, es como si estuviera muerto, como una vela apagada. Sentir que detrás de todo lo que podemos experimentar hay algo que no pueden captar nuestras mentes, cuya belleza y sublimidad nos alcanza solo de manera indirecta; esto es la religiosidad. En este sentido, y solo en este sentido, yo soy un hombre devotamente religioso".

Un banquero de Colorado le escribió para saber en qué Dios creía en realidad.


foto: wikipedia

"No puedo concebir un Dios personal que influya directamente en las acciones de los indivíduos o que se siente a juzgar a las criaturas que él mismo ha creado. Mi religiosidad consiste en una humilde admiración por el espíritu infinitamente superior que se revela en lo poco que podemos comprender del mundo cognoscible. Esta convicción profundamente emocional de la presencia de una potencia racional superior, que se revela en el incomprehensible universo, constituye mi idea de Dios".

Era mucha la curiosidad sobre este tema. Era considerado como el más grande científico de su tiempo y posiblemente una de las personas más inteligentes. ¿Pero cómo clasificar esa religiosidad? Tenemos que seguir viendo las explicaciones que daba según surgían sus interesados interlocutores.

Una joven quiso saber si los científicos rezaban. Otra vez su respuesta fue sorprendente y clara.

"La investigación científica se basa en la idea de que todo lo que acontece viene determinado por las leyes de la naturaleza, y que esto vale también para las acciones de las personas. Por esta razón, un científico difícilmente se sentirá inclinado a creer que los acontecimientos puedan verse influidos por una oración, es decir, por un deseo dirigido a un Ser sobrenatural".

Quizás no era fácil aprehender la religiosidad del ilustre científico. En realidad estaba cerca de otras maneras de entender la divinidad que ya se conocían.
Por ello Einstein recibió duros ataques de dirigentes religiosos y eso motivó que el rabino ortodoxo de Nueva York le enviase un telegrama muy directo: *¿Cree usted en Dios? Stop. Respuesta pagada. 50 palabras".*

Einstein utilizó la mitad de ellas en su respuesta más famosa: ***"Creo en el Dios de Spinoza, que se revela en la legítima armonía de todo lo que existe, pero no en un Dios que se ocupa del destino y de los actos de la humanidad".***
Esta respuesta le acercaba a las ideas y creencias de personajes como Jefferson o Franklin. Mencionar a Spinoza, judío como él, un excomulgado de la Sinagoga y condenado por las Iglesias cristianas, situaba al científico de alguna manera en la heterodoxia.

Albert Einstein se sintió atraído por sus raíces judías. De niño fue muy devoto. Durante muchos años apenas se pronunciaba sobre la espiritualidad. Fue a partir de cumplir los cincuenta años cuando volvió a tratar el tema. Suscitaba mucho interés saber si seguía creyendo en el Dios del judaismo. Sus respuestas que recordaban a las de Spinoza, resultaban un tanto decepcionante para los ortodoxos, pero igualmente para los ateos militantes que él tanto aborrecía.
Frente a la pregunta de si creía en la inmortalidad, fue conciso: ***No. Y para mí, una vida es suficiente.***
Esta respuesta fue tomada y repetida por los ateos que se empeñaban en reclutarle entre sus filas, como hizo Richard Dawkins en su célebre libro *El espejismo de Dios.*

Del lado teista se enfatizó, sobre todo, sus palabras que concernían al misterio que no se confundía con la naturaleza. Quizás ahí Einstein divergía del propio Spinoza. (por cierto bastante difícil de clasificar, ateo, panteista, panenteista).

Sin embargo, debemos tener en cuenta de que Albert Einstein durante toda su vida fue coherente en rechazar la idea de que era ateo:

"Hay personas que dicen que no hay Dios, *le diría a un amigo.* ***Pero lo que de verdad me enfada es que se citen***

"Creo en el Dios de Spinoza, que se revela en la legítima armonía de todo lo que existe, pero no en un Dios que se ocupa del destino y de los actos de la humanidad"

frases mías para respaldar tales opiniones".

El científico influyó (entre otros) en la conversión de Anthony Flew del ateismo al deismo después de más de 60 años de militancia. Así mismo sus afirmaciones sobre el misterio impactó en el filósofo Ronald Dworkin quien elaboró una concepción de la religiosidad basada en las palabras de Einstein. Escribió un libro, *Religión sin Dios*, hablando de esa religiosidad sin la idea de un Dios personal, retomando el profundo sentimiento oceánico del científico.

Habría mucho más que decir, transcribir más textos einsteinianos, pero con los expuestos quizás sean suficientes. Ahora queda lo que cada lector quiera pensar. Einstein no quería ser llamado ateo, y no sería una mala idea empezar por ahí. ♦



La cuenca del Amazonas, que abarca 7.4 millones de kilómetros cuadrados, cubre casi el 40 por ciento de América Latina y se extiende por nueve países:



· Bolivia,
· Brasil,
· Colombia,
· Ecuador,
· Guyana Francesa,
· Guyana,
· Perú,
· Surinam y
· Venezuela.

Alrededor del 60 por ciento se encuentra en Brasil.

El Dios que me habita y me habla #3

Infiernos y doctrinas

¡Quién me mandará a mí meterme en estos charcos! Si yo no pretendía hablar del infierno. Si mi camino va en dirección contraria... Los lectores me han ido preguntando y he tenido que explicarme. Pero resulta que algunos "ultras" me ven ya en el infierno y han conseguido que censuren en una revista la parte anterior de esta meditación por infernal.

Así que no me queda más remedio que seguir y *"dar razón de mi esperanza con dulzura y con respeto, con la conciencia tranquila, para que los que interpretan mal mi vida cristiana queden avergonzados de sus mismas palabras"* (1Pe 3,15).

El tema del infierno –tan oscuro y oscurecido– me importa un pito. Probablemente lo mismo que a la mayoría de terrícolas no intoxicados por un clericalismo bastardo.

Lo que me hiere es el desgarro del rostro amantísimo del Padre. He tenido que llegar a las canas para darme cuenta que *"el camino"* está trazado en el interior, que solo la búsqueda personal produce avances reales: *"Buscad y encontraréis"* (Mt 7,7). Por fin tomé distancia de la *"conciencia cerebral"* y caí en la *"conciencia profunda"* para darme de bruces con el *"discernimiento personal"*: *"Examinaos a vosotros mismos y discernid si estáis en la fe. ¿O no reconocéis que Jesucristo está en vosotros?"* (2Cor 13,5).

Por fin descubrí que las doctrinas escritas son indicadores del camino, muy útiles y recomendables, pero que no debo abrazarme a las señales de tráfico y dejar de caminar. Menos aún hincar la rodilla ante el poste informativo y adorar un ídolo.

La doctrina auténtica no encadena, solo ilumina. La verdad está en la búsqueda y no en la posesión. Quien se cree en posesión ha matado el camino, ha dejado de ser peregrino para convertirse en abraza farolas –nunca mejor dicho–. La posesión está tras el camino. No puedo entregar mi confianza a los integristas que violentan mi fe católica con



Jairo del Agua

Es escritor, católico, laico, padre de familia y orante por vocación. Prejubilado de sus funciones directivas en una empresa multinacional, se viene dedicando a ayudar a través de sus artículos, sus charlas, su Blog y entrevistas personales a quien las solicita.

https://jairoagua.blogspot.com



una sola pieza del puzzle –utilizada como arma arrojadiza– mientras olvidan *"el rostro de Dios"* resultante del puzzle completo. La coherencia es básica para comprender la Escritura[1].

Mis opositores me condenan por afirmar que el infierno no puede ser definitivo. Ni siquiera me conceden el derecho a mi insignificante libertad de expresión. Sin embargo, hay y ha habido católicos eminentes que han afirmado que el infierno ha de estar vacío. Como el dominico Fr. Yves Congar, teólogo del Vaticano II, que primero fue duramente censurado y después nombrado cardenal. Es interminable la lista de grandes teólogos y personas de Iglesia que esperan y han esperado esa *"salvación de todos"*. Mi intuición de enano está pegada a ellos.

El purgatorio es la situación de *"alejamiento del bien"*, mientras que el infierno es la situación de *"rechazo del bien"*, es decir, de Dios. No son castigos, son situaciones que la persona elige con su libertad individual, no siempre consciente. Quien, desoyendo consejos e inspiraciones, elige buscar la felicidad donde no está y se dedica a herir o matar a otros, antes o después se dará de bruces con sus crímenes.

Creo en el infierno porque basta abrir los ojos para verlo en nuestro mundo, plagado de rechazos a Dios y a sus criaturas. En el reverso del tiempo, los amantes del mal se encontrarán con el reino del bien y el orden. Se descubrirán desnudos y los verdugos se hallarán convertidos en víctimas de sí mismos. ¡Pobres quienes hayan de pasar por la experiencia de todas sus víctimas para comprender, por fin, sus errores y horrores! Será difícil y penoso deshacer todo lo cosido con el hilo del mal.

Pero, en algún momento, la rehabilitación terminará y verán lo que no quisieron ver en su vida terrena. ¿Cómo será, dónde, cuánto? ¡No juguemos a ser dioses y saberlo todo! solo podemos vislumbrar –a partir del bellísimo Rostro revelado e intuido– el destino final de las criaturas. Intentemos algunas sencillas reflexiones:

1. ***"Había un rey con muchos hijos**. A todos les repartió muchas riquezas. Pero mientras unos las administraron y multiplicaron,*



otros las aprovecharon para rebelarse contra su padre. Al final el rey se impuso y encerró a los hijos rebeldes en la mazmorra de palacio. Encima de la puerta pendía un enorme reloj cuyo segundero repetía: "para siempre, para siempre, para siempre..."

En los *salones de arriba los hijos fieles disfrutaban con gran alegría y regocijo. Abajo los condenados gritaban, pedían socorro y se retorcían de dolor. Pero los hijos fieles seguían festejando, junto a su bondadoso padre, sin prestar la más mínima atención a los gritos de sus hermanos infieles"*.

¿Se parece esa estampa a la revelación del Señor? Al *"perdón de los enemigos"*, por ejemplo. ¿El rey vengativo e inconmovible de mi parábola se parece al *"Padre del hijo pródigo"*? Luego algo no se ha interpretado y comprendido bien. El Padre-Madre que yo

amo no permitiría un dolor *"definitivo"* y *"eterno"* para sus hijos rebeldes, aunque por su libertad errada se hubiesen metido en el agujero. Buscaría a toda costa que subiesen las larguísimas escaleras –metafóricamente eternas– que conducen a la reconciliación.

2. En las sociedades modernas nos hemos humanizado. En muchos países ya no se aplica la pena de muerte, ni la cadena perpetua. ¿Será que nuestro Dios es menos civilizado que los humanos y aplica *"penas eternas"* a las barbaridades temporales? ¿O será que el Dios de los católicos es más cruel que el de los orientales? Éste, al menos, les va perfeccionando a través de varias vidas terrenas, hasta que están maduros para su cielo.

3. Dicen los teólogos que Dios no puede *"desdecirse"*. Si nos ha creado libres, tiene que respetar su obra y sus consecuencias, incluida la elección de rechazarle (infierno). ¡Demasiado duro y cerebral! La libertad es parte del parecido con el Creador, un don, un precioso regalo. No es una prueba que hemos de superar, como si jugase con nosotros a carreras de bólidos: ¡A ver quién conduce bien y quién se estrella! Tampoco es una trampa que le sirva de coartada para enviarnos al infierno porque *"nosotros lo hemos elegido"*. Sería una broma macabra.

Estoy seguro –hay argumentos que solo el corazón puede leer– que el Padre nunca, nunca abandona a sus hijos, aunque tenga que retirarles el carné de conducir o llevarles al cirujano. Puedes elegir ahora la auténtica Felicidad –para abrazarla entera tras el último sueño– o prolongar la pesadilla de perseguir aguas sucias que no sacian tu *"sed infinita"*. Tras el tiempo, encontrarás finalmente el Agua que sacia, pero no envidio tu largo y penoso recorrido si llegaste ebrio de suciedad.



4. En mis años jóvenes se me proponía como ideal cristiano: *"odiar el pecado pero amar al pecador"*. ¿Será que en el Cielo se rebajará ese ideal y ya se podrá odiar al pecador? ¿Qué va a ser de mi hábito –tan arduamente conseguido– de amar a los pecadores? No puedo concebir siquiera que lo que aquí es bueno, deje de serlo en la otra vida y que la doctrina evangélica no tenga plena continuidad en el Cielo.

5. Queda aún otra reflexión más profunda y rotunda. El Dios que me habita y me habla lo ha creado todo, lo puede



La parte más dura de seguir adelante es no mirar atrás

todo, lo ilumina todo y es el Bien Absoluto. Si yo admito que algunas de sus criaturas van a estar toda la eternidad rebelándose y luchando contra Él, estoy afirmando que ha creado su propia oposición, a la que no es capaz de vencer y que no existía antes de su acto creador.

Que cada uno crea lo que quiera o lo que otros le cuenten. Lo que a mí me llega desde dentro es esto:

Que *"todo lo hizo bien"* (Gen 1,31), *"que el mal se vence con el bien"* (Rom 12,21) y que al final de los tiempos *"pondrá a sus enemigos como estrado de sus pies"* (Lc 20,43). No quedará vestigio de rebeldías, rechazos, ni oscuridad. Resplandecerá la Luz eternamente junto a todas sus criaturas, sin opositores, sin poderes paralelos, como resplandecía antes de la creación del universo.

¿Qué otro significado puede tener *"vi un cielo nuevo y una tierra nueva"* (Ap 21,1), *"ahora hago nuevas todas las cosas"* (Ap 21,5)? Y esto otro:

"Luego, el resto, cuando haya aniquilado toda soberanía, autoridad y poder y entregue el reino a Dios Padre... Y cuando el universo le quede sometido... Dios lo será todo para todos" (1Cor 15,24-ss).

Si *"el mal se vence con el bien"*, es absurdo pensar que la suma de todos los males permanecerá encerrada toda la eternidad en el infierno al frente de un supuesto Jefe del Mal. ¿En qué *"dios tan pequeño"* creemos que es incapaz de vencer todo el mal que hayamos podido generar sus criaturas –hombres y ángeles– por la perversión de la libertad?

El mito del *"fuego del infierno"* (y del purgatorio) tiene su sentido si lo interpretamos como *"purificación"* (no hay símbolo de purificación mejor que el fuego).

Efectivamente, la sola presencia del Sumo Bien (lo que llamamos Juicio) purificará todo vestigio de mal en nosotros y arderemos como ninot hasta que no quede más que la esencia de Dios, *"su imagen y semejanza"*, con el grado que hayamos conseguido hacerla crecer (parábola de los talentos).

Lo que Dios arrojará al *"fuego eterno"* (es decir, a la extinción total) no serán sus criaturas, sino todo vestigio de mal que persista en cada una de ellas. Es una interpretación



totalmente coherente: Ante el Bien Absoluto el mal solo puede desaparecer, como desaparecen las sombras al amanecer.

6. No hemos asumido con humildad la limitación, ni la progresividad del conocimiento y corazón humanos. Seguimos queriendo ser *"como dioses"* con toda la sabiduría conseguida y todas las *"verdades absolutas"* en el bolsillo. ¿Hemos olvidado que solo existe un Absoluto inabarcable al que no podemos *"mirar a la cara"*? solo cabe buscarlo, intuirlo, percibir su suave brisa, escuchar su voz...

Nos conviene releer: *"Muchas cosas tengo que deciros todavía, pero ahora no estáis capacitados para entenderlas. Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará a la verdad completa. Pues no os hablará por su cuenta, sino que os dirá lo que ha oído y os anunciará las cosas venideras"* (Jn 16,12). O aquello otro: *"Nuestra capacidad nos viene de Dios, que nos ha capacitado para ser servidores de una alianza nueva: no basada en pura letra, porque la pura letra mata y, en cambio, el Espíritu da vida"* (2Cor 3,4).

¿Cómo podremos progresar en la comprensión de las *"muchas cosas"*, que quedan por decir, si nos encadenamos a la *"verdad total"* que decimos poseer? ¿Cómo podremos ver las *"cosas venideras"* si solo miramos hacia atrás? ¿Por qué malversamos *"nuestra capacidad"* aprendiendo solo letras y despreciando la música del Espíritu?

Hace años, el nuncio del Papa en España en uno de nuestros



encuentros privados me decía: *"Mira hijo, si la gente no ama a Dios, es porque nosotros no sabemos transmitirles su verdadero rostro"*. ¡Estoy convencido!

Estamos tan atados a *"doctrinas de papel"*, a interpretaciones inamovibles, a *"verdades absolutas fabricadas por hombres"*, que se nos olvida buscar apasionadamente el rostro amabilísimo del Padre donde realmente brilla: en la hondonada del corazón sincero.

No se puede predicar con una mano el Dios amante y con la otra el *"dios espeluznante"*[2]. No podemos agarrarnos a las farolas –interpretadas a nuestro modo y manera– y negarnos a caminar. *"Y como éstas hacéis muchas"* (Mc 7,13).

Me duele que en nuestra Comunidad se multipliquen los censores y disminuyan los motivadores, aquéllos que sienten sinceramente las palabras del Señor: *"Fuego he venido a traer a la tierra..."* (Lc 12,49).

¿Será que nuestra actualidad eclesial está compuesta solo por copistas y herejes? ¿Será que, en nuestra Iglesia, no se puede utilizar la inteligencia, la libertad, el discernimiento personal, la conciencia profunda? ¿O será que el trato personal con el Resucitado ya no es recomendable porque sus inspiraciones son poco católicas? No podemos olvidar la advertencia de Pablo: *"Si os mordéis y os devoráis mutuamente, ¡mirad no vayáis mutuamente a destruiros!"* (Gal 5,15).

¡Que nadie me confunda! Amo a mi Iglesia con la pasión del amor primero y la ternura de la madurez. Si me arriesgo a sembrar *"palabras nuevas"*, es para ILUMINAR y tal vez disuadir a los embalsamadores de uno u otro signo.

¡No, por favor! ¡Hay mucha vida multicolor brotando en el seno de nuestra Iglesia! Somos muchos los hijos, bien vivos, que –ante alabanzas o condenas– cantamos con gozo el himno de la fidelidad perpetua:

"¿Quién podrá acusar a los hijos de Dios? Dios es el que absuelve. ¿Quién será el que condene?... ¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada?... Pero de todas estas cosas salimos triunfadores por medio de Aquél que nos amó. Porque estoy persuadido que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las cosas presentes ni las futuras, ni las potestades, ni la altura ni la profundidad, ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro" (Rom 8,33). ♦

Notas:
[1] Lo expongo brevemente en mi ***"Monografía de la Biblia"*** (Encontrar la Palabra).
[2] Para mayor profundización véanse los libros: ***"El dios sádico"*** de François Varone y ***"Matar a nuestros dioses"*** de José Mª Mardones.


Fundación Diálogo - Facebook

Liang Yaoyi, cuando sólo tenía 9 años, fue diagnosticado de manera impensada con cáncer. ***Yaoyi*** lejos de tomarlo a mal, y entendiendo que no tenía cura, lo asumió con grandeza y le comentó a su madre la decisión de donar sus órganos. "*–Hay muchas personas haciendo cosas grandiosas en el mundo. Ellos son grandes y yo quiero ser un chico genial también*", dijo a su mamá al momento de tomar la decisión. "*Es una forma de estar vivo de otra manera*", señaló el menor al personal médico que lo trató en sus últimos minutos.

Cuando trasladaban el cádaver de ***Yaoyi*** por un pasillo del hospital, un grupo de médicos se inclinaron en reverencia hacia el niño que había donado sus órganos.

Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.

Jesús

Juan 15:13

Posmodernidad y fe

de Theo Donner. Editorial Clie, 2012.
Reseña por Alfonso Pérez Ranchal.

La pregunta de fondo es si todavía queda espacio para una cosmovisión cristiana. ¿No será que el cristianismo ya ha dejado de ser vigente como metarrelato y que, por lo tanto, debemos abandonar todo intento por defender una perspectiva cristiana? El cuestionamiento de parte de la postmodernidad es profundo. No rechaza solo el metarrelato del cristianismo, sino que niega la posibilidad de hablar de Dios, niega la posibilidad de interpretar y entender la Escritura. (Theo Donner).



Alfonso P. Ranchal

Diplomado en Teología por el CEIBI (Centro de Investigaciones Bíblicas), Licenciado en Teología y Biblia por la Global University y Profesor del CEIBI. Vive en Cádiz

El presente libro nació en el contexto de América Latina cuando Theo Donner llegó al Seminario Bíblico de Colombia para impartir allí clases como profesor. Era principios de los años 80 y el tema de debate teológico de entonces era la Teología de la Liberación que iba llegando con fuerza a los seminarios. Además de dedicarse al estudio de esta teología y de su impacto, al autor le llamó algo tremendamente la atención. Se trataba de la cita de un estudio en el libro de José Miguez Bonino *Fe que busca eficacia*.

Este estudio se había realizado en relación al pentecostalismo en Chile y daba como resultado que los creyentes evangélicos «no tenían una actitud con respecto al dinero, el trabajo y la política, distinta a la de la sociedad circundante» (p. 11). Esto evidenciaba que se hacía necesaria una reflexión sobre la relación de la Iglesia y la sociedad. Los valores del Reino son y debían ser diferentes a los de las sociedades capitalistas del presente.

La Teología de la Liberación (percibida como una mezcla de marxismo y evangelio) dejó paso a la Teología de la Prosperidad. De nuevo, la Iglesia –salvo honrosas excepciones- no proponía una alternativa, sino que de igual forma a la cultura que la envolvía, consideró la prosperidad como el bien supremo y que provenía de Dios. De esta forma, la Iglesia colocó –y coloca- a Jesús en el centro señalando que es por

Según estadísticas publicadas tenemos en América Latina un 75 por ciento de pastores y líderes sin formación pastoral estructurada. Ellos no tienen respuestas para las preguntas de los estudiantes de colegio y de universidad en su congregación. Ellos no pueden ayudar al profesional cristiano a relacionar su fe con su profesión.

medio de quien se puede lograr esta prosperidad.

Se trata de un auténtico vacío de valores que hace que la Iglesia evangélica no tenga una cosmovisión propia. Con la preocupación de responder a este vacío es que el autor comenzó a dar una serie de conferencias en distintas iglesias, y este libro es el resultado de su puesta por escrito.

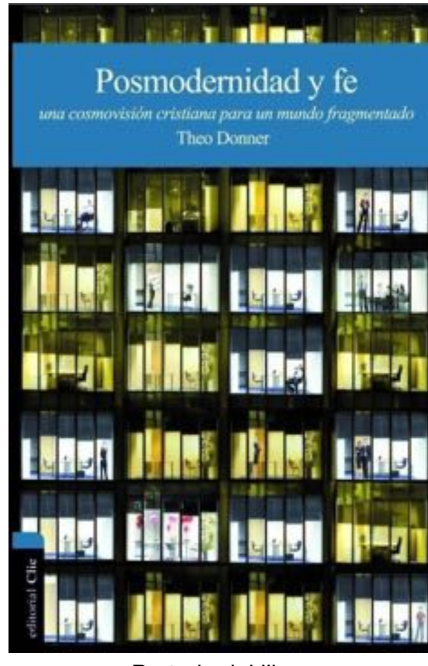
Donner apunta el enorme impacto que ha tenido la posmodernidad en la Iglesia evangélica de América Latina y que yo extiendo incluyendo también a la de mi país, España. La siguiente cita es muy ilustrativa:

«La Iglesia en América Latina es particularmente susceptible al impacto de la posmodernidad. Por lo general es una Iglesia sin sentido histórico. Es una Iglesia amnésica, sin memoria de sus propias raíces, y, por lo tanto, se encuentra en una permanente crisis de identidad. Esta Iglesia se caracteriza, muchas veces, por una sospecha de la teología a favor de la práctica; por la pérdida de los distintivos denominacionales y la proliferación de iglesias independientes; por la vulnerabilidad a las olas, modas y herejías que nos llegan por la globalización; ...

Como Iglesia evangélica nos jactamos de creer todavía en una verdad absoluta y unos valores absolutos.
Rechazamos el relativismo del mundo actual.

Sin embargo, hay una fuerte corriente irracional dentro de muchas iglesias -justamente aquellas iglesias que más crecen y más visibilidad tiene dentro de la sociedad- donde la exposición de la Palabra no ocupa un lugar central, donde las visiones del pastor y de otros son vistas como la Palabra de Dios para el momento actual.

Según estadísticas publicadas



Portada del libro

tenemos en América Latina un 75 por ciento de pastores y líderes sin formación pastoral estructurada. Ellos no tienen respuestas para las preguntas de los estudiantes de colegio y de universidad en su congregación. Ellos no pueden ayudar al profesional cristiano a relacionar su fe con su profesión. ¿Será que ya hemos caído en el abandono de la racionalidad?

El estilo que muchos pastores prefieren (y a veces los miembros también) es el estilo del caudillo, el liderazgo no cuestionado del "ungido del Señor". Hay un abandono de la responsabilidad. Así como la Iglesia católica, se cae en la tentación de decir: "Doctores tiene la Santa Madre Iglesia" ¿por qué me voy a preocupar yo? Y con la pobreza de la exposición pública desde el púlpito, no sorprende que el cristiano común y corriente pierda el

interés en estudiar la Palabra» (pp. 66 y 67).

Ante el anterior panorama el presente libro trata también de proveer una cosmovisión cristiana integradora en donde la fe tenga algo que decir en medio de un mundo posmoderno (algunos lo llamarían transmoderno) que sigue su propio y desorientado curso. Es una sociedad con una cultura fragmentada, que no conoce de verdades absolutas y que ha relegado al cristianismo a ser otra opción válida dentro de la oferta existente de las espiritualidades. La Iglesia tiene el deber de presentarse como una alternativa a la cultura del presente, que es algo muy distinto a ser una subcultura que la relega a no poseer ningún peso en su entorno, sin relevancia en los ámbitos de la cultura y la sociedad.

El presente volumen tiene la siguiente división:

CAPÍTULO 1: **Hacia una fe cristiana integral**

CAPÍTULO 2: **El mundo mayor de edad**

CAPÍTULO 3: **El mundo del fragmento**

CAPÍTULO 4: **El verdadero relativismo y la base de una cosmovisión cristiana**

CAPÍTULO 5: **La fe y la historia**

CAPÍTULO 6: **El cristiano y la política**

CAPÍTULO 7: **El cristiano y la economía**

CAPÍTULO 8: **El cristiano y la ciencia empírica**

CAPÍTULO 9: **Fe y psicología**

Como se puede apreciar por el título de cada uno de los capítulos, el autor se propone analizar las raíces del pensamiento actual, lo que supondrá detenerse en eso que se conoce como posmodernidad para así entenderla. Desde aquí se apuntará a la posmodernidad tanto como desafío como ocasión en donde poder presentar la fe cristiana. Se verá el aporte cristiano al pensamiento y a la actividad humanos y cómo debemos nosotros al presente enfrentar los desafíos y las oportunidades en los ámbitos de la política, la economía, la ciencia y la psicología.

Posmodernidad y fe es un llamado al compromiso integral del cristiano. Es errónea esa popular dicotomía entre los evangélicos que creen que la vida cristiana trata de cambiar algunas costumbres y comportamientos permaneciendo su forma de pensar casi intacta. Cumplen con ciertos requisitos con la Iglesia, oran y dan sus ofrendas, pero su mentalidad neoliberal y carente de otros valores continúa. Esto se traduce e incluye en el trabajo, en la forma de llevar adelante un negocio, en sus opiniones en el ámbito de la universidad o la familia. Tampoco al joven creyente se le provee de lo necesario para responder a sus dudas que seguro que aparecerán en sus clases de ciencia y filosofía.

Podría parecer que es un libro que deja en muy mal lugar, en general, al mundo evangélico. Pero en absoluto ese es el propósito del autor ya que él mismo escribe desde la fe evangélica en un contexto latinoamericano, pero que también tiene una perfecta aplicación en el contexto europeo. Es una llamada de atención, es más, es como una alarma que a la par nos provee de una explicación de nuestro mundo posmoderno para que, entendiéndolo, nos podamos comprender también a nosotros mismos.

El creyente medio desconoce los procesos complejos que se produjeron a partir del siglo XVI (incluso antes) y que hicieron que se pasara de una sociedad feudal que consideraba a la Iglesia como la máxima autoridad en casi todos los ámbitos de la existencia de la persona, hasta la posmodernidad.

Una cosmovisión cristiana no puede estar fundada sobre el rechazo de la cultura que nos rodea, tampoco en su plena asimilación. Lo primero crea una subcultura que solamente sobrevive encerrada en sí misma, en un gueto autoimpuesto; lo segundo significa que el cristianismo ya no tiene significado propio, es una opción más en el amplio espectro de las



espiritualidades de supermercado del presente.

Donner escribe conociendo de primera mano al lector al que desea llegar. Lo logra plenamente mostrando un muy acertado equilibrio entre lo que pertenece al ámbito de la fe y lo que es propio de las ciencias. Sabe que para hacer teología es necesario acudir a las Escrituras; para hacer ciencia debemos buscar la información en el "libro divino" de la naturaleza.

Por ello, al mismo cristiano se le plantea la cuestión, ante tanta cosmovisión diferente, de cuál es la correcta. Además, la religiosa es una más entre ellas en un mundo que niega que puede existir la objetividad. El autor piensa que existe un "punto arquidémico" desde el cual partir: la revelación bíblica. Allí se presenta a Dios como el creador de nuestro universo y nos indica cómo vivir en medio de él. Esta creencia de que en la Biblia se encuentra la revelación real de Dios es el lugar de inicio seguro para llegar a tener una cosmovisión cristiana. Desde aquí algunos han partido realizado filosofías cristianas coherentes, como puede ser el caso de Tomás de Aquino. Pero estas filosofías también divergen entre sí, de la misma forma a como lo hacen las teologías sistemáticas y las interpretaciones bíblicas. Esto es debido a que

"Dios se ha dado a conocer en la historia, máxime en la persona de Cristo. Y es a partir de esta revelación que podemos hacer teología, que podemos elaborar una filosofía cristiana. Él nos da el fundamento, pero lo que elaboramos sobre este fundamento será algo humano y falible, algo que necesitara ajustes, reformas y cambios en el camino" (p. 32).

Si bien se debe partir de las Escrituras, tenemos que hacer a Cristo el centro desde donde parte la cosmovisión cristiana. El cristianismo tiene que dialogar con el mundo que lo rodea y tiene el deber de dar su aporte en todos los campos de la ciencia y del pensamiento. Este enfoque es un gran acierto de Donner que hace que ciertamente su libro tenga valor.

Si el cristianismo evangélico tuviera un libro como el presente como un punto de partida, incluso de referencia, mucho en él sería diferente... y el mundo posmoderno que lo rodea se percataría al instante. Por ello recomiendo sin duda su lectura. ♦

Casa coronada

Si antes la convivencia se disfrutaba a sorbos pequeños y con prisas, ahora, debido al enclaustramiento, los tragos son largos y tranquilos.



Isabel Pavón

Escritora. Formó parte de la extinta ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

Algo entrañable ha vuelto a casa. La rutina ha estallado por los aires y, más que entristecerme, me complace. Gozamos de una relación ancestral que en la actualidad casi se encontraba moribunda. Vivimos días que contienen una magia especial, no me lo explico. No es que los problemas que acarrea la vida hayan desaparecido, no, no es eso. Están ahí intactos. Es más, continúan esperando soluciones porque forman parte de nosotros.

El estado de alarma que nos ha recluido, ha coronado la casa, nos ha traído risas por cualquier cosa, risas en su mayoría tontas. Han vuelto las confidencias. Se nos han refrescado los recuerdos. Han brotado las palabras, la complicidad casi perdida. Ha puesto todas las manos a la obra en un hogar patas arriba. La olla grande, hirviendo sobre la candela. El fregadero lleno. Los vasos por doquier. Los cuartos embarullados. Nos ha surgido, además, la paciencia compartida.

Si antes la convivencia se disfrutaba a sorbos pequeños y con prisas, ahora, debido al enclaustramiento, los tragos son largos y tranquilos. Lo único que importa es permanecer en el refugio de la vivienda que imaginamos sin vecinos, sin calles y sin semáforos. Refugio que inventamos perdido entre lejanas montañas, rodeado de árboles gigantescos que impiden los caminos. Imaginamos que estamos arropados por el calor atrayente de una chimenea en la que, ni de día ni de noche, le faltan las candentes brasas.

Sé que llegará el momento en que cesará el estado de alarma. Cesará la información pertinaz y abochornada a todas horas. Cesarán los dimes y diretes. Pasarán al olvido las contradicciones. Nos olvidaremos de salir a aplaudir a la terraza por causas que nunca antes se nos hubiesen ocurrido. Sí. Regresará la normalidad tan erróneamente deseada; los horarios; las salidas y regresos del trabajo; el trajín de la compra. Recuperaremos los paseos al aire libre; las bullas por la falta de tiempo. Los almuerzos fuera los fines de semana. Todo volverá a ser como antes. Pero en mi memoria quedarán

sentircristiano.com


Pixabay

Quedarán grabados estos días de reclusión; estas jornadas en las que hemos permanecido atados unos a otros con lazos de dulzura; el buen humor que se ha instalado y produce la tan sutil borrachera de bromear juntos sin causa; el tener la casa llena a todas horas de cuerpos y de sombras.

Quedará. Quedará todo esto y será rememorado cuando nada de esto vuelva a quedar; cuando de nuestro ambiente se desaloje este puñetero virus. Quedará el "no te levantes que yo preparo el café"; el "busca tú en los cajones el chocolate para derretirlo en el pan"; el "yo lo ordeno en un segundo"; el "¿de quién es esto y quién lo ha puesto en mi sitio?"; o el "échate para allá y haz hueco que no quepo". Frases tan antiguas que vuelven a resonar como parte activa de la vida cotidiana.

Nos quedará viva la imagen de contemplar juntos la lluvia tras la ventana, admirados, como si el sublime fenómeno se manifestase por primera vez en el mundo.

Nos quedará viva la imagen de contemplar juntos la lluvia tras la ventana, admirados, como si el sublime fenómeno se manifestase por primera vez en el mundo.

¿Existe la Verdad?

Charo Rodríguez Fraile

Cuenta la historia que un rey pidió a un grupo de ciegos que describieran a su manera lo que tenían delante. Los ciegos empezaron a tocar lo que les pedían que reconocieran y empezaron a decir: Una fuerte columna, una cuerda, un abanico, un arado... cada uno describía lo que tocaba: una pata, la cola, la oreja, el colmillo…

Lo que tenían delante era un elefante.

Algunos, de esta historia, sacan la conclusión de que la verdad no existe. ¿No existe el elefante?

O que da igual que exista o no, porque no la podemos conocer. Y por ello no vale la pena buscarla o intentar vivir de acuerdo con ella.

Lo que les pasó a los ciegos es que no pudieron conocer, con su tacto limitado, la totalidad de la realidad y al no tener datos de toda la realidad, mal interpretaron lo que tocaban. Pero sí pudieron experimentar parte de esa realidad.
En alguna versión de la historia el rey acaba diciendo a los ciegos que lo que tienen delante es un elefante. Yo prefiero imaginarlos reflexionando juntos en las características que habían experimentado cada uno y, juntos, llegar a la misma conclusión: esto podría ser un elefante. Y digo "podría ser" porque sí creo que la Verdad, así, en mayúsculas, queda un poco grande a la capacidad humana, que sigue siendo limitada, y me parece conveniente no perder de vista que mi interpretación de lo que percibo, aun siendo acertada, tiene muchas probabilidades de estar limitada. Pero mi limitación no impide que el elefante esté ahí, enterito y real. Lo perciba yo o no. Interprete bien mi percepción o no.

¿Cómo hemos llegado a eso, que nos ha movido a terminar así el razonamiento? ¿Será que nos resulta más fácil negar la realidad que admitir nuestra limitación? ¿Nos resulta más fácil la incertidumbre total: "La verdad no existe", que la prudencia de saber que me puedo equivocar? ¿Habrá intereses que no se nos ocurren en que caminemos en la inseguridad y la desconfianza? No puedo dudar de que la verdad exista, de que hay cosas que son verdad y cosas que no lo son, que son mentira. Y

Si no existe la verdad estamos a merced de quien mejor oratoria tenga, de quien más recursos tenga para repetir una idea hasta que la hagamos nuestra.


foto: www.caminsdecreixement.com

tampoco puedo dudar de que, si nos referimos a esa Verdad con mayúsculas, la de las ideologías y las religiones, la que puede ser verdad para todos, yo solo puedo conocer una parte, un pequeño detalle de esa verdad. Y ni siquiera puedo estar segura de que ese detalle que estoy "tocando" lo esté interpretando bien. Ni siquiera dudo de que en mis percepciones cotidianas, las de las cosas concretas y comprobables, influida por emociones y juicios que hacen interferencias, en vez de ver lo que hay, proyecto y acabo equivocada.

¿Y entonces? Entonces, no importa. Porque no tengo necesidad de saber con seguridad "ya", la verdad y toda la verdad. Solo necesito saber que hay una parte de la realidad, y de la Realidad, de la Verdad, que sí puedo percibir. No importa si confundo una pata con una columna o si solo puedo percibir una pata y el resto del elefante queda ignorado por mí. No importa porque sé que eso puede pasar. Y eso me lleva a estar atenta a los datos que voy encontrando, a los datos que me dan los demás. Y esa atención permite que mi campo visual se vaya abriendo y abarcando más detalles.

Y algo que me parece más importante: me permite darme cuenta de mis errores y rectificarlos en la medida que voy entendiendo. Supongo que estaré rectificando errores mientras esté viviendo. Y esto, el que hoy considere equivocado lo que ayer me parecía verdad y mañana necesite rectificar mi verdad de hoy, me parece la mejor prueba de que la verdad está ahí, esperando que la vayamos descubriendo. Porque no creo que la Verdad, sobre uno mismo, sobre lo que nos rodea o sobre... el Universo, sea algo para conocer o comprender en su totalidad de un golpe, sino algo para ir descubriendo. Y poco a poco. Y escuchando la verdad de los demás.

Algo que forma parte de lo que hoy considero es verdad es que la idea de que la verdad no existe nos deja en una situación muy peligrosa: si no hay verdad tampoco hay mentira, no hay referencias morales, no hay horizonte hacia el que dirigirse...

¿Os suena conocida de algo esta situación?

Si no existe la verdad estamos a merced de quien mejor oratoria tenga, de quien más recursos tenga para repetir una idea hasta que la hagamos nuestra. No hay motivo para analizar o comprobar con datos si algo es verdad o no, solo podremos recoger ideas al tum-tum, según el día que tengamos...

Parece que lo más sensato es admitir nuestra limitación y unirnos a los que tenemos cerca, también a los que están algo más lejos, y buscar juntos los datos y pruebas de lo que es verdad y de lo que no lo es. Porque la verdad no solo existe, también se puede comprobar. ♦